



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

**CENTRO DE EXPRESIÓN CULTURAL FE Y ALEGRÍA SANTA LIBRADA
(CEC)**

Una Experiencia de Fe y Alegría en Colombia

Informe de sistematización elaborado por:

Javier Orlando Lozano
Hna. Pilar Alonso Fernández
Jhon Jairo Puche

Responsable nacional:

Amanda Bravo

Mayo 2003

Proyecto: “Calidad Educativa y Experiencias Significativas en Fe y Alegría”
Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

INDICE

| | |
|--|----|
| Presentación | 4 |
| Agradecimientos | 4 |
| 1. Marco situacional conceptual..... | 5 |
| 1.1. El Campo Pastoral Juvenil | 5 |
| 1.2. El campo de la educación popular | 9 |
| 1.3. El campo del "Arte Popular" | 12 |
| 2. Ubicación y contexto..... | 13 |
| 2.1. Ubicación Geográfica..... | 13 |
| 2.2. Orígenes e historia..... | 13 |
| 2.3. Últimos años y panorama actual..... | 18 |
| 3. Los cimientos del CEC..... | 20 |
| 3.1. Movimiento Fe y Alegría | 20 |
| 3.2. Congregación Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedrunas | 22 |
| 3.3. Presencia de la Congreg. Vedruna y de Fe y Alegría en el barrio Santa Librada ... | 22 |
| 3.4. EL CEC: su entorno, origen y sentido..... | 24 |
| 4. Organización y Participación en el CEC | 25 |
| 4.1. Estructura Organizativa..... | 26 |
| 4.1.1. Equipo fundador (1988 y parte del 89)..... | 27 |
| 4.1.2. Comité animador (II Semestre de 1989 – 1994)..... | 27 |
| 4.1.3. Equipo asesor (1995 - 1999) | 28 |
| Gestión, Financiación y Administración | 29 |
| 4.2. Figura Camino Recorrido..... | 32 |
| 5. Procesos Formativos del CEC..... | 32 |
| 5.1. Características de la formación en el CEC..... | 33 |
| 5.1.1. Una formación integral, cristocéntrica y liberadora | 33 |
| 5.1.2. Una formación para un compromiso de transformación | 34 |
| 5.1.3. Proceso grupal inculturado en los jóvenes | 34 |
| 5.1.4. Formación de multiplicadores | 34 |
| 5.2. Finalidad y perfiles de la formación | 35 |
| 5.2.1. Perfil de persona nueva | 35 |
| 5.2.2. Características de la nueva sociedad | 36 |
| 5.2.3. Modelo de iglesia | 36 |
| 5.2.4. Jesús liberador..... | 36 |
| 5.2.5. Dios de la Vida..... | 36 |
| 5.3. Ejes de la formación | 37 |
| 5.4. Dimensiones | 37 |
| 5.4.1. Figura interrelación ejes y dimensiones de la formación en el CEC..... | 38 |
| 5.5. Metodología y técnicas metodológicas en el CEC..... | 39 |
| 5.5.1. Un camino artístico en la construcción del reino | 39 |
| 5.5.2. Metodología | 39 |
| 5.5.3. Técnicas metodológicas | 41 |
| 5.6. La formación en el CEC y su evolución en el tiempo | 42 |
| 5.6.1. Los tres primeros años | 43 |
| 5.6.2. Los primeros multiplicadores | 45 |
| 5.6.3. La crisis..... | 46 |
| 5.6.4. Tiempo de calma | 50 |
| 5.6.5. Señales de proyección y protagonismo local..... | 53 |

| | |
|---|-----|
| 5.6.6. Proyección sociocomunitaria y multiplicación | 59 |
| 5.7. La formación artística..... | 65 |
| 5.7.1. La defensa del folclor..... | 65 |
| 5.7.2. Variaciones sobre el teatro con mensaje | 66 |
| 5.7.3. Contactos cercanos con el hip-hop..... | 67 |
| 5.7.4. La reconsideración de influencias contemporáneas..... | 70 |
| 5.8. Nuevas experiencias en formación..... | 75 |
| 6. Balance: logros, dificultades y PERSPECTIVAS..... | 77 |
| 6.1. Logros..... | 77 |
| 6.1.1. Formación Humano-Cristiana | 77 |
| 6.1.2. Formación Artística | 79 |
| 6.1.3. Impacto en la comunidad y fuera de ella | 81 |
| 6.1.4. Capacidad de Gestión, Autofinanciación y Administración..... | 82 |
| 6.2. Dificultades | 85 |
| 6.2.1. En la formación Humano Cristiana | 85 |
| 6.2.2. En el arte..... | 86 |
| 6.2.3. En el impacto y la administración | 87 |
| 6.3. Perspectivas | 88 |
| 7. Conclusiones: repercusiones en los campos de la pastoral juvenil, de la educación popular y del arte popular | 89 |
| 7.1. Respondiendo a la encrucijada de la pastoral juvenil..... | 90 |
| 7.2. Actualizando la educación popular | 91 |
| 7.3. Aportaciones a una visión del arte popular..... | 97 |
| Bibliografía..... | 101 |

Presentación

Este trabajo corresponde al proceso de sistematización del proceso vivido por el Centro de Expresión Cultural y Formación Infantil y Juvenil C.E.C., durante quince años de existencia. En 1997, se inició la recolección de información a través de encuestas y entrevistas a los distintos participantes y talleristas del CEC, la revisión de los documentos e instrumentos de trabajo cotidiano y, la realización de algunos diarios de campo elaborados para tal fin. Este proceso de recuperación de la memoria histórica se ha logrado plasmar finalmente en este escrito.

Esta sistematización pretende convertirse en herramienta y guía de trabajo para todas aquellas personas o instituciones que desarrollan experiencias pastorales similares de formación a través de la experiencia artística dirigida a niños y jóvenes, en el país y fuera de él, de modo que pueda aportar nuevos elementos a su labor, orientando su acción pedagógica, clarificando objetivos o planteando líneas de acción dentro de su quehacer, y si es el caso, convertirse en modelo de formación pastoral con niños y jóvenes.

El texto plantea tres etapas fundamentales, la primera de ellas, hace referencia al marco situacional conceptual, el contexto donde se desarrolla el CEC y el nacimiento del proyecto. En segunda instancia se presenta la experiencia y el proceso en sí mismo, evaluando aspectos como la organización, la metodología, la historia, entre otros elementos, que dan cuenta del camino recorrido. Finalmente se hace un balance de la experiencia evaluando su impacto en términos de los principales logros, dificultades y perspectivas de trabajo, presentando el aporte del CEC a los campos de la pastoral juvenil, la educación popular y el arte popular, evidenciando los aspectos que han hecho exitosa la experiencia.

Esperamos que este texto se constituya en un verdadero apoyo y responda a las expectativas del lector.

Agradecimientos.

La experiencia del Centro de Expresión Cultural y Formación Infantil y Juvenil C.E.C., ha sido posible gracias al apoyo de diferentes personas y organizaciones que han aportado en distintos niveles al proceso realizado a lo largo de estos quince años de Historia. En primer lugar, agradecemos a la Comunidad de Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna por ser las creadoras y gestoras del proyecto, con el aporte de Fe y Alegría Nacional y la Regional de Bogotá. A la vez que damos infinitas gracias a las instituciones que han apoyado pedagógica y económicamente para hacer posible este sueño de construcción de Comunidad: Fundación Compañeros del Niño y el Anciano, Children Of The Andes, Manos Unidas, Fundación Los Pisingos, Dragados. Y a todas las personas que han participado como formadores o formandos en este camino.

A todos muchas gracias.

1. Marco situacional conceptual

“Se han movido las categorías, los principios y las prácticas que componían la legión de los que queríamos cambiar el mundo” (Mejía 1996: 88, 89)

Este capítulo presenta una problematización de tres conceptos pertinentes para interpretar el trasfondo en los orígenes y desarrollo de los procesos en el CEC. A partir de aquí se pueden vislumbrar tres hipótesis para entenderlo. Estos conceptos, que abordaremos desde la perspectiva de campo¹, son:

- Pastoral juvenil
- Educación popular
- Arte popular

Se justifica abordar el CEC desde esta perspectiva por la cantidad de rasgos en común y por la coincidencia histórica entre una actividad intensa en los tres campos mencionados y el surgimiento y desarrollo del CEC. Históricamente, esta coincidencia tiene lugar a finales de los años 80 y principios de los 90, años en que eventos de repercusiones mundiales afectan a toda la tradición de pensamiento crítico de izquierda, debilitándolo.

Directa o indirectamente, la crisis global de las izquierdas influye en los tres terrenos mencionados, sobre todo a comienzos de la década de los noventa, generando conflictos y problemas que están en vía de ser resueltos. Esta crisis se suma a otras crisis más locales, como la ya muy mencionada de los valores entre los jóvenes de nuestras ciudades, las generadas por el conflicto armado y la muy masiva violencia urbana (que tanto toca a los niños y jóvenes), y la diversificación de las iglesias y propuestas “espirituales” alternativas². La experiencia del CEC, en formación pastoral de niños y jóvenes, a través del arte, aporta y permite avanzar en un camino para superar esas crisis. Ese aporte es el que pretendemos sacar a la luz con este escrito.

1.1. El Campo Pastoral Juvenil

“Finalmente, es a vosotros, jóvenes de uno y otro sexo del mundo entero, a quienes el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el

¹ Abordar un concepto desde la perspectiva de campo significa mostrar las relaciones conflictivas entre actores que dinamizan el devenir histórico del concepto entre los intereses y actuaciones de unos y otros. El campo se revela dejando en claro cómo el concepto en cuestión se vuelve motivo de conflicto, lo que hacen los actores por vencer y cómo se justifican.

² Este último aspecto de la crisis local se ha amparado en la consagración de nuestra nación como pluriétnica y multicultural, así como en la libertad de cultos, proclamado todo ello en la Constitución de 1991. Sin embargo, por un lado, no siempre las intenciones de fondo en las ofertas de “espiritualidad” resultan transparentes, y por el otro, la cantidad de ofertas de este estilo confunde con frecuencia a la multitud desorientada, en busca de sentido.

mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia” (CELAM 1982, anexo 1-Puebla: 179)

El campo de la Pastoral Juvenil tiene antecedentes en América Latina desde los años 30, con los grupos marianos y de acción católica, especialmente. Esta es una década en la que se abre espacio la llamada teología desarrollista, primera corriente del pensamiento religioso que, desde dentro, representa alguna alternativa a la Iglesia católica tradicional (Dussel 1986: 40 – 43). Se oponen aquí eficiencia, competitividad y expansión económica al poder de la tenencia de la tierra. La iglesia se acomoda así a los “nuevos poderes” del mundo y abandona progresivamente las prácticas en que se sustentaban los poderes antes, en sociedades de tipo más agrario.

Con los años 60, la juventud adquiere un lugar más protagónico en el mundo. Y, tanto el Concilio Vaticano II como el documento del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín, en 1968, reconocen y valoran el surgimiento de esta nueva fuerza social. El documento de Medellín recomienda especialmente la preparación y especialización de religiosos y laicos en una “pastoral de juventud”, dentro de la pastoral general. Dicha propuesta hace parte de las innovaciones impulsadas por nuevas corrientes dentro de la Iglesia católica, que se erigen ante la teología del desarrollo presentándose como alternativa, llamada teología de la liberación.

Anteriormente, la pastoral que se realizaba con los jóvenes no difería de la que se planteaba con los adultos y no existía, dentro de la Iglesia, ningún término o concepto que demostrara algún tipo de trato especial o preferencial con ellos. El programa de la pastoral específica con jóvenes fue marcado desde Medellín, que propone en el número 14 del escrito sobre juventud:

“... desarrollar en todos los niveles, en los sectores urbano y rural, dentro de la pastoral de conjunto, una auténtica pastoral de juventud. Esta pastoral ha de tender a la educación de la fe de los jóvenes a partir de su vida, de modo que les permita su plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal” (Doc. Medellín 1968).

Sin embargo, este campo queda rápidamente sujeto a las tensiones del campo general de la Pastoral de conjunto, uno de los más duros terrenos de batalla entre la tradición y la innovación, dentro de la Iglesia, entre teología desarrollista y teología de la liberación.

A la vez que se desarrolla el conflicto entre la Institución eclesiástica y la teología de la liberación, surgen diversas propuestas de pastoral con jóvenes, no siempre coincidentes con el espíritu del documento del CELAM reunido en Medellín (1968). Mientras que en los años 70 surgen “movimientos de encuentro” que integran muy activamente a los jóvenes, inclusive de barrios populares, en sus parroquias. En los años 80 la tendencia se va desviando, cada vez más, hacia “movimientos católicos internacionales” que anteponen la espiritualidad al compromiso temporal y que satisfacen más las necesidades y vacíos existenciales de los jóvenes de una clase media transnacionalizada (CEMPAJ 1986: 64 – 73).

En este sentido, los movimientos católicos internacionales representan más la propuesta

de pastoral para los jóvenes desde una teología desarrollista. Mientras que algunos movimientos de encuentro, algunos grupos parroquiales y, especialmente, las Comunidades Eclesiales de Base representan la otra propuesta, desde la teología de la liberación.

La opción por los jóvenes queda plenamente establecida con la reunión del Episcopado latinoamericano en Puebla, en 1978. Dicha asamblea inaugura la pastoral juvenil, en la forma en que la concebimos ahora. El CELAM desarrolla entonces una sistematización de las pastorales desarrolladas con jóvenes, que arroja algunas orientaciones plasmadas en los *Elementos para un directorio de la Pastoral juvenil orgánica* (1982), cuya influencia en los 80 y 90 se siente en todos los países de América Latina, a través de una diversidad muy amplia de propuestas y experiencias, difícil de abarcar. Bajo este influjo se formaron desde los grupos cristianos más cercanos a las militancias de izquierda hasta pequeñas comunidades de clase media dispuestas a vivir la opción por los pobres.

En este período, según los enfoques con que se aborda la pastoral juvenil, surgen, poco a poco, estrategias, dinámicas y técnicas metodológicas para el trabajo con los muchachos. Muchos elementos se toman de los métodos de concientización de la educación popular, otros se inspiran en el espíritu del Concilio Vaticano II, de la pastoral general, de la experiencia de los misioneros, de los ejercicios espirituales y prácticas de oración espirituales e insertas en la realidad, según los carismas de las órdenes religiosas, etc. Entre estos adquiere un lugar muy importante el método VER-JUZGAR-ACTUAR que había sido usado en el Concilio y del que habían resultado conclusiones muy incisivas, ancladas en la realidad del mundo. Pero, en la iglesia institucional hay resistencia a este método en las décadas siguientes y da prioridad a una iluminación doctrinal, subordinando así la realidad a una moral conformista, ciega, a favor del desarrollismo y de los países desarrollados.

Este panorama de antagonismo político, dentro de la iglesia institucional que se materializa en las ofertas de pastoral juvenil, resulta ser bastante más complicado si se tiene en cuenta que la definición política de los pastoralistas y catequistas no es siempre clara, ni radical. Menos en los últimos años, en los que la cercanía con los partidos de izquierda ha sido confrontada por la caída de los socialismos de Europa Oriental.

Es en este panorama en el que algunos grupos parroquiales de barrios populares, que podrían ubicarse en un amplio espectro de posturas, desde movimientos de encuentro más bien apolíticos, hasta Comunidades Eclesiales con posturas más radicales, ensayan muchísimas iniciativas diversas desde finales de los 70, con el fin de acoger y aglutinar jóvenes en torno a sus propuestas de pastoral. Entre estas iniciativas, resultan especialmente llamativas y pertinentes, para abordar el caso del CEC, los grupos parroquiales artísticos o grupos artísticos de inspiración religiosa.

Ejemplos de grupos parroquiales artísticos surgidos en Bogotá, en este período, son:

- Kerigma, creado en la parroquia del barrio La Despensa, de Bosa, en 1978 (Boletín Informativo Casa Cultural de Bosa 1989: 22).

- Chiminigagua, también de Bosa, creado a comienzos de los años 80.
- Comité Cultural del barrio Gran colombiano de Kennedy, creado en 1980 como Comité Cultural de la parroquia (parece que dicho grupo se acabó luego. (Ver Doc. del Encuentro de Cultura Popular 1982).

El espectro resulta ser bastante más amplio si se tienen en cuenta una gran diversidad de grupos surgidos en colegios de religiosos en barrios populares o creados por iniciativa de comunidades religiosas masculinas y femeninas o por laicos comprometidos. Se pueden agregar entonces algunos otros ejemplos a la lista³:

- Los grupos culturales del barrio Britalia, impulsados por las Hermanas Javerianas desde mediados de los años 80.
- La Casa de la Cultura del Rincón de Suba, que surge bajo la iniciativa de laicos comprometidos con CEB (Comunidades Eclesiales de Base).
- El Centro Cultural San Carlos, surgido bajo el impulso del Movimiento Cristiano por el Socialismo. Este Centro parece dejó de estar activo a comienzos de los 90.
- AVE SOL del barrio Atenas, impulsados por las Hermanas Asuncionistas desde mediados de los 80.
- SOLENTINAME que nace como consecuencia del trabajo de los escolapios con la comunidad educativa del Colegio a su cargo en el barrio El Paraíso, a mediados de los 80.
- Grupos culturales del Colegio de los Marianistas en el barrio San Antonio, a finales de los 80.
- El Centro de Expresión Cultural CEC, que surge impulsado por las Hermanas Carmelitas de la Caridad (Vedrunas) del barrio Santa Librada y Fe y Alegría en 1988.

En un primer momento, parece haber una coincidencia entre afinidades políticas con la izquierda, desde la teología de la liberación y el surgimiento de este tipo de propuestas. De manera que es recurrente que estas propuestas artísticas surgidas desde el compromiso cristiano hayan sido, a la vez, en parte, pastorales de concientización.

Sin embargo, están sin explorar las transformaciones que este tipo de iniciativas ha introducido, desde sus prácticas en el campo de la Pastoral Juvenil. Reconocer el campo y las influencias en el momento de la fundación de estos grupos es un primer paso, pero cada uno ha tenido una evolución particular respecto de sus inicios. En el caso del CEC, con este documento, se pretende dar cuenta del desarrollo de sus procesos y los aportes que introducen en las prácticas de pastoral juvenil.

³ Todos los grupos mencionados a continuación, con excepción del último fueron anotados de una conversación personal con Fernando Torres y Carlos Santa, protagonistas del movimiento de Educación Popular y de Iglesia Popular por esos años. Actualmente son investigadores de Dimensión Educativa.

1.2. El campo de la educación popular

Muchas prácticas educativas podrían hoy ser señaladas de populares desde tiempo muy antiguo. Prácticamente, todas las comunidades habían logrado mantener un sistema de transmisión de las tradiciones culturales hasta el tiempo de la llegada de la industrialización o de la conquista y colonización por una potencia extranjera. Aún como minorías subalternas, las comunidades, con frecuencia, logran soportar las presiones externas durante algún tiempo y resistirse a la aculturación a manos del poder dominante. De manera que las formas posibles de una educación desde la condición subalterna resultan ser difíciles de imaginar en su diversidad⁴.

Sin embargo, en América Latina y, particularmente, en Colombia, la “educación popular” es concebida, desde los años 60 hasta la crisis de las izquierdas de finales de los 80, como otra dimensión de una acción social transformadora de la realidad. Esta uniformidad resulta paradójica si se tiene en cuenta la gran diversidad de contextos en que se originan las prácticas de la educación popular, como se verá. La mayoría de sus primeros impulsores se inspiran en los métodos de alfabetización–concienciación ideados por Paulo Freire, quien había desarrollado un conjunto de prácticas educativas con adultos de sectores populares de Brasil y Chile, en los años 50.

El proceso central del método freiriano, aún hoy, aunque con variaciones y algunas estrategias elaboradas de acuerdo con las particularidades de cada contexto, sigue siendo usado en la mayoría de procesos de “educación concientizadora” en barrios populares. Dicho proceso, descrito en su libro *Pedagogía del oprimido* podría resumirse así:

1. Aprender a decir... (alfabetización)
2. ... SU palabra (autoconocimiento)
3. y tomar decisiones libre y comunitariamente para el bien de todos (dimensión política de transformación de la realidad)⁵

Las implicaciones políticas de los métodos de concientización, puestos como centro de la educación popular en sus comienzos, resultan más evidentes en otras formulaciones. A veces, de lenguaje más radical: la educación popular es la que “se fundamenta en las necesidades históricas de las clases populares”.

⁴ En América Latina, antropólogos y sociólogos culturales han tendido a asociar “lo popular” con la condición subalterna de grupos poblacionales que, aunque mayoritarios, no tienen acceso directo al poder en los gobiernos de sus países. Y, que, por tanto, se han visto forzados a resistir a esta dominación desde el lugar que ocupan. En las últimas aproximaciones han puesto el acento en la diversidad étnica y cultural de este sector y en las dificultades que ello plantea para la construcción tanto de identidad como de “proyecto político común” (García Canclini, 1990 y Martín Barbero, 1994). Esta preocupación, evidentemente, influye sobre la educación popular concebida como acción social transformadora.

⁵ Las notas entre paréntesis señalan algunas similitudes con aspectos de la formación tenidos en cuenta en otras experiencias posteriores, entre ellas el CEC.

Éste es un tiempo en que formulaciones de este estilo, con muchísima frecuencia llevan al movimiento de educación popular a posturas que someten, bajo el poder dominante de los partidos de izquierda, a muchas minorías. Estos grupos, principalmente comunidades indígenas y negras, habrían de emerger en este panorama algún tiempo después cuando los paradigmas que legitiman la educación popular como sólo una dimensión de la acción social comienzan a resquebrajarse. Al tiempo, toman fuerza también grupos de docentes que, pese a reivindicarse como educadores populares, revelan una preocupación más explícita por el debate pedagógico que por lo político.

Para entonces, a finales de los 80, la educación popular tiene recolectados ya unos cuantos paradigmas de acción que, a manera de emblemas, la legitiman, y ejercen también diversos grados de cohesión interna:

- Las dinámicas de concientización, más o menos derivadas de las propuestas iniciales de Freire (en Bogotá, los claretianos influyen mucho desde el sector de Bosa con su pedagogía Freinet, de aprovechamiento de los mínimos recursos disponibles).
- El desarrollo de la conciencia crítica que conduce al formando a la asimilación y “comprensión” del modelo de capitalismo dependiente, derivado de la crítica económica estructuralista – marxista “centro – periferia”.
- La IAP (Investigación Acción Participativa), desarrollada y planteada por Orlando Fals Borda en Colombia, a partir de la “observación participante” y otros métodos usados por antropólogos de los años 40 y 50 en India e Indochina. Ésta vista como método pedagógico y de investigación legitimado en el hecho de ser “con el Pueblo y para el Pueblo”.
- La liberación de la persona como sujeto social e histórico, a partir del proceso de concientización; y de la comunidad, como protagonista en procesos reales de transformación de la sociedad desde el capitalismo hacia el socialismo.
- Cuba, como modelo de “país libre” ante el Imperio gringo; y Nicaragua, como ejemplo de aplicación exitosa de la educación popular, en la Cruzada de Alfabetización de 1984, con la participación de Colombia de Mario Peresson, actualmente miembro de Dimensión Educativa.

La crisis, que finalmente estalla con las reformas que llevan a la disolución de la Unión Soviética y a la caída de los socialismos de Europa Oriental, a comienzos de los 90, coincide con otras fuerzas que, dentro del movimiento de la educación popular, en el nivel mundial, han ido cobrando más protagonismo. Especialmente, los movimientos de recuperación cultural liderados por minorías étnicas.

En el Encuentro Mundial de Educación de Adultos, realizado en Bangkok, en 1990, se encuentran multitud de enfoques diferentes para la educación popular⁶. La variedad puede observarse en la cantidad de nombres diferentes para referirse, unos y otros, a sus prácticas educativas: educación popular, educación comunitaria, educación de

⁶ Participaron, como investigadores, de Colombia, Marco Raúl Mejía y Orlando Fals Borda, símbolos de la educación popular y de la Investigación Acción Participativa, respectivamente, en Colombia.

adultos, educación no formal, educación social, educación vocacional, etc. Aquí se destacan dos enfoques: uno que ve la educación popular como acción social, como lucha contra la represión en favor de los oprimidos, y otro que la ve como un proceso vital, de corte comunitario, que lucha por la recuperación de la cultura propia, el redescubrimiento de los saberes tradicionales, etc.

Marco Raúl Mejía retrata, finalmente, la época actual, en que la crisis empieza a ser superada. Si bien los puntos críticos no están resueltos aún, hay ya suficiente conciencia de ellos y desde muchos lados surgen iniciativas y propuestas. Tras haber surgido, en América Latina, bajo el influjo de algunas corrientes de la izquierda, y haberse nutrido, a su paso, con los procesos de los alfabetizadores, grupos cristianos, académicos, movimientos culturales, propuestas productivas e iniciativas políticas, en su primera etapa. Y, también tras haber sido influida por la participación, más reciente, de comunidades indígenas y las teorías y métodos de los antropólogos, en una segunda etapa, en la que aún estamos, se revelan algunas vías por explorar en el caminar de la educación popular (Mejía 1996: 86 y ss.):

- Reconocer el origen histórico variado y contradictorio de la E.P.⁷
- Construir un campo del saber práctico – teórico.
- Reconstruir a los excluidos como sujetos históricos.
- Construir lo educativo de la E.P.
- Recomponer el campo político en que está la E.P.
- Redescubrir el diálogo/confrontación de saberes como encuentro de diferentes.
- Redescubrir la subjetividad
- Repensar la idea de poder presente en las prácticas educativas
- Construir un proceso de investigación coherente con la E.P.
- Reinventar el movimiento y el pensamiento crítico

Ciertamente, el CEC responde a estos derroteros. Trata de convertir un proyecto pastoral en educación popular o concebir un proyecto de educación popular como un “Centro de Pastoral”. Es decir, es un proyecto transformador desde los valores evangélicos. Y eso es: pastoral y educación, a la vez.

Resulta sorprendente la coincidencia de la opción planteada por el CEC y las vías señaladas por Marco Raúl Mejía. Pero, el diálogo entre los académicos de la educación popular y las experiencias educativas innovadoras no se ha presentado aún con la amplitud que debiera. Puede plantearse que, cada uno, en su nivel, ha encontrado el problema y ha obrado en consecuencia: los unos escribiendo, los otros “andando a tientas” por los caminos de los muchachos.

⁷ En adelante, E.P.: Educación popular. Esta abreviatura es usada con frecuencia en el artículo de Marco Raúl Mejía del que se toman estas ideas.

Mostrar de qué manera en el CEC se ha hecho esto puede convertirse en un valioso aporte para los educadores populares de América Latina en un tiempo de desconcierto como este.

1.3. El campo del "Arte Popular"

Las artes en Colombia, en los sectores populares, vivieron, desde el período de la Independencia, un proceso paralelo a los del resto de países de América Latina; después de un siglo XIX bastante silencioso y vinculado a las corrientes europeas, especialmente, con Francia como referente, el siglo XX significó el advenimiento de grupos preocupados por buscar una identidad nacional más propia.

No hay historias completas sobre el arte producido en los sectores populares colombianos y, según el tipo de arte, pueden encontrarse reconstrucciones parciales. De algunas de ellas, pese a ser pocas y muy fragmentarias, pueden sacarse algunas conclusiones:

1. El arte popular, por oposición al arte de élite, no está escrito. Está grabado en las celebraciones populares, algunas de las cuales subsisten en zonas rurales, comunidades indígenas y algunas colonias de minorías en las grandes ciudades.
2. Las codificaciones de estos géneros artísticos, muy recientes todas ellas, se generan como resultado de procesos de reivindicaciones políticas y culturales. Especialmente, de dos tipos: los folcloristas (años 40 a 70) y los partidos o grupos culturales de izquierda (años 60 a 80). Los años en que son hechas estas sistematizaciones se caracterizan por la ausencia de instituciones promotoras de arte en barrios populares.
3. La época actual parece representar un período de surgimiento de nuevas formas de arte popular urbano. Por un lado, la influencia de los medios masivos de comunicación estimula el contacto con expresiones artísticas y culturales de casi todo el mundo. Y, por otro, el nivel general de calidad se ha elevado tocando algunos grupos provenientes de barrios populares que, "con las uñas", compiten ahora con la oferta de grupos profesionales con más medios económicos a su disposición.
4. Paradójicamente, en Bogotá, los grupos artísticos o instituciones promotoras del arte en sectores populares tienen que ver con trabajos de tipo comunitario y/o pastoral. Dichas instituciones y grupos aprovechan los compendios de *folklore* y la experiencia de artistas formados en la élite, para iniciar propuestas creativas nuevas, acordes con las necesidades de un público más popular.

Punto de tensión y paradigmas frecuentes, desde la óptica de estas experiencias, son:

- El tema religioso (ver documentos sobre montajes de Chiminigagua y Kerigma, de Bosa, en los 80).
- La relación y el balance entre la formación humana y la formación artística (Miñana 1998).

- El carácter masivo de las propuestas surgidas en barrios populares, en cuanto a número de participantes, que contrasta con los pequeños grupos de artistas profesionales de clase media o alta.
- El dilema sobre el carácter aficionado o profesional cuando los jóvenes comienzan a considerar el arte como una opción para la vida.

Este documento da cuenta de la forma en que estas tensiones y paradigmas se han desarrollado en el CEC y si se pueden sugerir rupturas de paradigma o nacimiento de paradigmas nuevos.

Cada uno de los tres campos mencionados hasta ahora, sugiere una manera de interpretar el proceso que el CEC desarrolla desde 1988 y que continúa desarrollando paralelamente a otros, con los cuales pretende iniciar un diálogo desde la distancia que enriquezca mutuamente nuestras experiencias.

2. Ubicación y contexto

2.1. Ubicación Geográfica.

El área geográfica en la cual se ha desarrollado el CEC es la localidad Quinta de Usme, ubicada al suroriente de Santafé de Bogotá. Está constituida por una zona urbana y otra rural en la que existen cerca de 600.000 habitantes organizados en aproximadamente 250 barrios y 17 veredas campesinas.

La zona Quinta de Usme colinda por el norte con la localidad 18 (Rafael Uribe) y la localidad Cuarta (San Cristóbal), por el noroccidente con la localidad Sexta (Tunjuelito), a lo largo de su costado occidental con la localidad 19 (Ciudad Bolívar), por el sur con la localidad 20 (Sumapaz, que es rural en su totalidad), y finalmente, por el oriente con los municipios de Chipaque y Ubaque.

La localidad Quinta de Usme constituye, junto con la localidad 19 (Ciudad Bolívar), el extremo sur de la ciudad, y es la única en que la totalidad de los barrios están clasificados en los estratos 1 y 2.

2.2. Orígenes e historia

Inicialmente, a finales del siglo pasado, la zona está conformada por haciendas y fincas. La más reconocida es la hacienda Santa Librada, nombre que aún conserva el barrio central y más antiguo de la localidad, y cuya dueña es la señora Soledad Zapata.

A comienzos de 1900, la zona de Usme es productora de trigo y otros cereales, pues es exclusivamente rural. La principal forma de transporte es el burro hasta que es desplazado por el gran Tren Suroriente unos años más tarde, y cuyo recorrido va desde el centro de la ciudad (Sexta con Caracas) hasta la estación Requilina ubicada en la vereda Olarte. En medio, hay otras estaciones importantes como la de la Escuela de

Artillería. El tren sólo funciona durante cinco años.

Este territorio es más bien despoblado al principio, y empieza a ser habitado por campesinos de origen cundiboyacense, que llegan desplazados por la violencia en sus regiones natales, y se asientan en esta zona, haciéndose contratar como obreros de las fincas. Sus labores son principalmente agrícolas y de pastoreo.

Hacia 1955, la Hacienda Santa Librada es vendida con el objetivo de urbanizar; es loteada y los pequeños terrenos son vendidos a precios bastante económicos debido a la lejanía de la ciudad y a la ausencia de servicios públicos. Los trabajadores de la Hacienda son los primeros en comprar, aunque poco a poco van llegando personas de otras partes. Las casas quedan espaciadas y son en su mayoría de guadua y paroy; un tiempo después se impone la construcción en material. Con el fin de hacer más atractivo el lugar para la venta de los lotes, los propietarios regalan terrenos a los dueños de una empresa de buses para que coloquen una ruta hasta Santa Librada. Así, los buses hacen el recorrido desde el centro de la ciudad en tres horarios: 7:00 a.m., 12:00 m. y 7:00 p.m.; quien pierde el bus debe desplazarse a pie desde Tunjuelito.

Dado el auge de la construcción, muchos hombres se emplean en las recientes ladrilleras y areneras (que aún existen), los demás siguen dedicados a los cultivos. Las mujeres por su parte, venden hortalizas y atienden el hogar.

La mayoría de los habitantes son campesinos procedentes de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila y Caldas. Llegan a la zona por la necesidad de obtener vivienda, y se quedan allí, pues además de conseguir su casa, encuentran empleo, ya que los terrenos son aptos para la agricultura, que es lo único que saben hacer.

La gente es bastante religiosa y sus costumbres son las propias de los campesinos de escasos recursos: cocinan con leña, lavan en el río, cuidan la huerta y los animales, y su diversión principal se basa en jugar tejo y tomar chicha, aunque en ocasiones las peleas de gallos tienen atractivo singular. También salen de paseo por el campo, que constituye la mayor parte de la localidad.

En veinte años (1956-1976), la población crece de manera impresionante, pasando de una cultura rural a una urbana. Durante este período se organiza la primera Junta de Acción Comunal, que logra la instalación del alumbrado eléctrico, la construcción de pilas de agua y de un alcantarillado provisional con aportes de la misma comunidad. Se levanta una humilde escuela, que en principio está constituida por cuatro aulas y que luego se termina con donaciones de la ladrillera y el trabajo de la gente, incluyendo a los niños, que son los que cargan los ladrillos. La capilla se construye dejando el piso de tierra, *“la capilla estaba en pura tierra, con unos baldosines en la parte de adelante y yo me iba a casar hace 26 años, y me decían que el primero que se casara en esa iglesia, le regalaban un lote, y yo decía: yo qué me voy a casar entre ese poco de tierra”* (Etelvina de Prieto, testimonio, 1991).

Se crean rutas de transporte público, y llega el primer comando de policía, que organiza un sistema de alarmas bastante rudimentario, ya que empiezan a darse los primeros

brotos de inseguridad.

Con la construcción y la organización, aspectos más importantes de este período, las formas de empleo van cambiando. Se pasa de la agricultura a la construcción, y en muchas familias las mujeres tienen que buscar trabajos alternos al hogar para lograr solventar necesidades que no se cubren con los salarios de sus esposos. Se ocupan principalmente en confecciones y servicio doméstico, desde luego, sin descuidar el hogar y el cuidado de los niños.

El trabajo femenino va aumentando y la necesidad de tener un lugar en donde dejar a los niños es apremiante. Así, se construye el jardín infantil con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, pero, debido a las malas administraciones y a la asignación de cupos por recomendaciones de los miembros de la Junta de Acción Comunal, se cierra. Más adelante es reabierto, al ser asumido por Fe y Alegría bajo la dirección de las Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedrunas.

En 1977 se erige la parroquia de Santa María de la Esperanza que cubre desde La Fiscala hasta Monteblanco, pero que, hasta entonces, es una zona dependiente de la parroquia de Tunjuelito. Este año coincide con la llegada al barrio de las hermanas Carmelitas de la Caridad Vedrunas. Ellas llegan por invitación del padre Guillermo Vélez, de Fe y Alegría, para hacerse cargo del jardín infantil. Abandonan el colegio Vedruna que tienen al norte de la ciudad para dedicarse al trabajo con una comunidad necesitada, como respuesta a las exigencias de su carisma y del Concilio Vaticano Segundo. Las hermanas son muy bien recibidas y aceptadas por la comunidad.

Para finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, la población ha aumentado considerablemente como consecuencia de la alta migración del campo hacia la periferia de la ciudad, de la que hace parte la zona Quinta. En este momento, la localidad sólo cuenta con un centro de salud que ofrece un servicio deficiente, pues el personal médico existente únicamente da abasto para cubrir con su atención a una mínima parte de la población que acude de los sectores más pobres y remotos de la zona.

Las casas evolucionan: pasan de una fachada más elaborada con un rancho al interior a medianas construcciones de material con muchas piezas en obra negra, que son arrendadas a otras familias compartiendo el baño y la cocina. La mayoría cocina con cocinol, cuyos distribuidores van una vez a la semana, y unos pocos lo hacen con gas propano, que pasa cada tres días. Desde luego, este combustible es demasiado costoso para la gente, y por eso, el conjunto cocina con gasolina a pesar de su inminente peligro. La alimentación se basa en harinas, arroz y papa principalmente; la carne y los huevos se ven de vez en cuando en la mesa, pues son muy caros para consumirlos cotidianamente. La recolección de las basuras se hace los lunes y los jueves, pero el servicio es irregular, en ocasiones las esquinas se convierten en basureros provisionales.

Los urbanizadores no se hacen esperar, y a mediados de los ochenta, aparecen nuevos barrios. La Marichuela y la Aurora son dos de las primeras urbanizaciones grandes que

se edifican en la localidad. Más tarde, aparecen Bellavista, La Andrea, Valles de Cafam y Olivares; esta última es construida por el gobierno para reubicar a los damnificados del desastre de Armero, ocurrido en 1985.

Se incrementa el servicio de transporte, pero los buses son insuficientes para cubrir a todos los residentes que tienen que desplazarse hacia sus trabajos en el centro y norte de la ciudad; no es extraño ver, hacia las seis de la tarde, racimos humanos que cuelgan de las puertas de los buses viejos.

El verde propio de las veredas de la zona da paso a un panorama árido, gracias a la utilización indiscriminada de los recursos, que trae consigo la erosión de las montañas.

Las costumbres poco a poco van cambiando; la construcción y la celaduría son las labores en que más se ocupan los hombres, aunque algunos son policías y chóferes de bus. Las mujeres continúan dedicadas al hogar, pero las que necesitan obtener otros ingresos hacen cursos de modistería para lograr contratos en confecciones, y otras se ubican en casas de familia como servicio doméstico por días.

Las parejas mayores provienen del campo y son casadas por lo católico teniendo de 5 a 6 hijos en promedio; otras familias llegan de otros sectores de la ciudad buscando un lugar más barato para vivir de acuerdo con sus posibilidades económicas. Las más jóvenes, conformadas por personas que han nacido y/o son criados en la zona, viven en unión libre, pero la proporción de hijos es menor de 3 a 4. En medio de la pobreza y de las difíciles condiciones de vida, la gente es muy devota y abiertos a la práctica de la religión católica, aunque también a la magia y la superstición.

El alto número de miembros en cada familia hace que las deficiencias y necesidades se acentúen mucho más. La desnutrición y la desescolarización son problemas que afectan especialmente a los niños, razón por la cual permanecen en las calles o encerrados en las casas, inclusive algunos tienen que cocinar para sus hermanitos menores, pues sus padres trabajan y no pueden estar pendientes de ellos. Se les trata como pequeños adultos.

A mediados de la década de los ochenta, la población joven crece en un porcentaje importante. El impacto de la televisión y de los medios de comunicación, que se van adentrando en las familias, se evidencia en los hábitos de los muchachos, particularmente en su forma de vestir, el consumo de ciertos artículos, y la asunción de actitudes negativas promovidas por la pantalla chica. Muchos de los niños que terminan primaria no logran conseguir colegio para acceder al bachillerato, y por tanto, se quedan vagabundeando por las calles, desempleados, y cayendo en la delincuencia y en los vicios. Otros pocos se subemplean, vinculándose a la economía informal, donde son generalmente explotados, pero se sienten bien pues con el poco dinero que ganan, colaboran en sus casas y acceden a cosas que sus familias no les pueden ofrecer.

A finales de los ochenta, la construcción de la nueva carretera a Villavicencio trae consigo la población del sector suroriental de la localidad, la conformación de los barrios Comuneros, Alfonso López y Antonio José de Sucre, entre otros. Santa Librada se va

haciendo el barrio más viejo de la zona, y el comercio prolifera, en parte como respuesta a los nuevos valores impuestos por la sociedad de consumo. Los almacenes de ropa, supermercados y establecimientos de comidas rápidas llenan las avenidas principales del barrio. Destacan los videos, sitios en donde se alquilan películas y se presentan al público con un valor de \$200 por persona. Ya no hay que salir al centro para conseguir lo necesario, todo estaba allí.

El aumento de las tiendas de cerveza, los juegos de rana, billares, canchas de tejo y tabernas absorbe a los padres de familia, quienes se emborrachan dejando sus salarios en las tiendas para cancelar las extensas cuentas, pero luego, aparecen las necesidades. La desintegración y la violencia intrafamiliar va aumentando en la comunidad. Los niños y jóvenes se hacen agresivos y violentos, comportamientos que aprenden desde pequeños en el hogar, pues frecuentemente sus padres los golpeaban y también a sus madres cuando llegan embriagados. Las mujeres no hacen nada para no perder la protección económica de sus maridos, mientras que los chicos sufren en silencio.

La violencia sale del hogar y se instala en las esquinas de los barrios, donde los niños, antes maltratados, ahora son jóvenes que integran parches y pandillas, encontrando allí un espacio propio donde son escuchados y respetados por las comunidades de los barrios. Pero este respeto es más bien temor ante unos "pandilleros peligrosos". Algunos de estos jóvenes realizan robos menores, y, a medida que se van organizando y armando, dan golpes más duros. Los expendios de droga se instalan para proveer a los jóvenes pandilleros, siendo las drogas y el alcohol promotores de la violencia y la delincuencia juvenil. Para comienzos de los noventa, cada barrio tiene su propio parche o pandilla, y los enfrentamientos entre ellos son frecuentes. Esta situación genera una fuerte respuesta por parte de grupos clandestinos de limpieza social, que asesinan jóvenes en las noches; casi todos los fines de semana aparecen jóvenes asesinados.

Pocos son los muchachos que logran acceder al bachillerato, y casi nadie alcanza la educación superior. Los demás se dedican a la vagancia o se empleaban por obtener cualquier peso. El futuro para los jóvenes de esta zona es claramente incierto.

Para finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, se mejora la calidad de los servicios públicos y en los barrios más viejos de la zona, pero este problema se desplaza a los barrios nuevos, que tenían que luchar fuertemente por cualificar su nivel de vida. Pero los valores van cambiando y detrás de la buena apariencia sigue existiendo el hambre.

Muchos de los habitantes de la zona se dedican al comercio y a la pequeña industria, aprovechando el crecimiento económico y el aumento sociodemográfico que tiene la Llocalidad. Esto les da la oportunidad de acabar de construir sus casas y alquilar algunos cuartos que les proveen de nuevos ingresos para vivir más cómodamente, y, en ocasiones sobrevivir con los arriendos, pues las condiciones de empleo no son las mejores.

Las calles se pavimentan, aparecen nuevos parques consistentes en una cancha de

microfútbol que, además, es de baloncesto, proliferan las maquinitas, billares y establecimientos nocturnos.

Como fruto de las nuevas políticas gubernamentales en materia de salud y educación, se construyen nuevos centros de salud y se inicia la construcción de nuevos colegios de primaria y bachillerato con el objetivo de ampliar la cobertura en estos aspectos.

2.3. Últimos años y panorama actual

Hoy, Santa Librada es el foco comercial de la localidad Quinta de Usme y de la localidad 20 de Sumapaz; tiene su propio centro comercial, bancos y cooperativas de ahorro, existe allí un centro de la caja de compensación familiar Colsubsidio, un Centro de atención en salud y otros talleres de promoción de Compensar y un no despreciable número de almacenes de ropa y comidas rápidas. Las discotecas y bares han hecho paulatinamente su aparición, junto a una innumerable cantidad de billares y tiendas cerveza. Hoy también existe una emisora de la localidad llamada Alternativa Estereo.

Se han construido dos puentes peatonales y se han ampliado las vías de acceso a la localidad. Un gran comando de policía se instaló en el barrio Monteblanco y es el encargado de velar por la seguridad de toda la zona.

Aunque en Santa Librada se observan grandes construcciones de ladrillo y concreto, en los barrios marginales de la zona se encuentran ranchos en los que se hacían familias que cocinan en la misma pieza. Muchos viven en arriendo, y los ingresos que tienen apenas les alcanzan para sobrevivir, pues las exigencias han ido aumentando con el paso del tiempo, debido a la coyuntura socioeconómica de los últimos años marcada especialmente por el desempleo y la insuficiencia de recursos.

Las inmóviles ladrilleras y canteras de la zona que han permanecido allí durante muchos años han contribuido fuertemente con la destrucción y contaminación de la localidad. Las quebradas que recorren el sector hoy son caudales de aguas negras, y el verde de las montañas antiguas es ahora arcilla gracias a la deforestación y la erosión.

La zona sigue y sigue creciendo, existen aproximadamente 250 barrios y 600.000 habitantes; Planeación Distrital considera esta localidad como zona de expansión, y la urbanización continúa consumiendo las veredas aledañas.

La calidad de vida se ha incrementado para la población más antigua, mientras que los migrantes más recientes continúan viviendo la exclusión y la pobreza propia de los sectores marginales. Sin embargo, aunque las condiciones de vida han mejorado para algunos aún son bastantes los problemas que aquejan a la comunidad y que se acentúan por la difícil situación que atraviesa el país.

La cobertura de la educación formal es aún insuficiente, a pesar del incremento de colegios distritales y particulares en la localidad, y la calidad de la misma deja mucho que desear. Las posibilidades de empleo para la comunidad en general son reducidas,

situación que afecta principalmente a los jóvenes, que se encuentran desorientados y con pocas perspectivas de vida. Muchos no cuentan con servicio de salud, pues aunque se establece el régimen subsidiado, la corrupción hace que muchos de los verdaderamente necesitados no logren acceder al SISBEN. La contaminación ambiental es evidente y afecta en gran medida la salud pública. La pobreza y la miseria hacen estragos en cientos de familias que no tienen ni siquiera para comer. Las pandillas y parches en la localidad continúan, ahora son nuevas generaciones pues a los primeros los acabó la “limpieza”. La violencia intrafamiliar y el maltrato psicológico es ya una característica propia en muchas familias, estimulados por el consumo de sustancias psicoactivas; en la mayoría de los casos, padres alcohólicos. El madresolterismo y el embarazo adolescente es un problema cotidiano, no es raro encontrar niñas que van embarazadas al colegio escondiendo su barriga en la sudadera del uniforme.

La violencia en las calles, ejercida principalmente por los jóvenes, se mantiene. La delincuencia y la inseguridad tienen un gran impacto en toda la localidad, pero en particular en los barrios más marginados, siendo la agresividad y la violencia una forma de vida y de enfrentarse al mundo,

*“y de una pasó una sardina con unos areticos de oro y se le veía una cadenita. Esta oportunidad no daba espera. El Coco le dijo al Pita: - ¡Que?, me va probar o no! – y este dijo: - de una- se le fueron a la niña. El pita le mandó el brazo como quien abraza a la novia, pero en la mano llevaba un chuzo y se lo puso en el cuello. El Pita le dijo muy tranquilamente: - todo bien, no se asuste y siga caminando normalmente que no le voy a hacer nada, sólo quiero que me dé lo que lleva, los aretes y la cadena...-. La niña (más o menos 14 años) se puso pálida y temblaba mientras el Pita le quitaba los aretes. Cuando le fue a quitar la cadena ella empezó a gritar. El pita se asustó y no sabía qué hacer, lo único que se le ocurría era decirle: - ¡ Cállese! – y no... la pelada no accedía. Este se desesperó y con la navaja que tenía en la mano, le metió una puñalada por la espalda. Enseguida se empezó a escurrir, y él, del susto, la miró...” **

La limpieza social aún funciona y se asesina clandestinamente a jóvenes que se detienen a charlar en las esquinas. Esto y otras cosas más han incrementado seriamente la violación de los derechos humanos. Las alternativas de recreación y deporte son escasas, los parques son canchas múltiples de cemento y las zonas verdes son inexistentes.

La vida nocturna es muy agitada, abundan las tabernas y tiendas de cerveza, los billares, entre otros establecimientos, que proporcionan la única diversión a los muchachos con el baile y el consumo de bebidas alcohólicas. Algunos jóvenes inconformes con la realidad que les ha tocado vivir han conformado grupos de Rap. Estos movimientos expresan el descontento y la protesta frente a una sociedad que no ofrece oportunidades a los muchachos de escasos recursos. Las propuestas las hacen ellos mismos, abriendo nuevos caminos por medio de su música. Junto a esto, libran diariamente la lucha contra la estigmatización.

* Tomado de “La manera de crear el mundo desde cuatro esquinas”. Ponencia del Parche “Los Amigos” presentada al foro de jóvenes “Violencia juvenil en la Localidad Quinta” en la Semana por la Paz de la Localidad Quinta – Usme – 1997.

La vida en la localidad Quinta de Usme realmente ha cambiado. Los valores han sufrido una fuerte transformación. Muchos antivalores han encontrado un lugar en la comunidad, lo cual se refleja en la desintegración y en la ausencia de identidad grupal.

A pesar de la desorientación y el desconcierto ético aún hay personas e instituciones que continúan trabajando en pro de la paz y la construcción de la comunidad. Comprometidos de manera real y efectiva, hacen contrapeso a los valores impuestos por la absorbente sociedad de consumo, ofreciendo nuevas alternativas, promoviendo los valores humanos y cristianos, estimulando la conciencia crítica, y, en definitiva, formando hombres y mujeres comprometidos con la utopía de una sociedad distinta. Esto es lo que el CEC (Centro de Expresión Cultural y Formación Infantil y Juvenil) pretende hacer desde 1988.

3. Los cimientos del CEC

En la vida del C.E.C. –Centro de Expresión Cultural y Formación Juvenil e Infantil- hay dos fuerzas que han estado presentes durante este camino: El espíritu y el ideario del Movimiento Fe y Alegría, y el espíritu y el carisma de la Congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad "vedruna", las cuales tienen como carisma el hacer surgir el Reino de Jesús en medio del pobre, construyendo la comunidad cristiana y luchando junto con el pueblo, para conseguir un mundo nuevo de justicia, fraternidad, paz, amor y vida, a través de una educación liberadora.

Cuando se concibe el CEC, en 1988, tanto los principios fundamentales de la Congregación Hermanas Carmelitas de la Caridad, como los del Movimiento Fe y Alegría, se suman a un profundo conocimiento de la realidad de los jóvenes de sectores populares acumulado por la Hna. Pilar Alonso. Y este encuentro de los valores con la experiencia se materializa en el proyecto del CEC.

3.1. Movimiento Fe y Alegría

“Anhele integrar en un solo valor la selva, los
talleres y los libros, los maestros y los consejeros,
la fe, el paisaje y la oración, los grandes proyectos
del futuro, el arte, la esperanza y el amor”
Testamento del P. José María Vélaz,

Fe y Alegría nace de la fe cristiana por la convicción de la hermandad de los hombres, hijos de un mismo Padre. Se identifica con un enorme corazón que lleva en su interior tres niños tomados de la mano, que simboliza algo sencillo y profundo: una opción de amor a la niñez, a la juventud y a las personas de los sectores populares.

El creador de este símbolo es el Padre José María Vélaz, S.J., quien en el año 1955 funda en Caracas (Venezuela), Fe y Alegría como Movimiento de Educación Popular Integral, impulsado por la vivencia de la fe cristiana, y que frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la

construcción de una sociedad justa y fraterna.

Fe y Alegría hace una opción por los pobres y, en coherencia con ella, escoge los sectores más necesitados para realizar su acción educativa y de promoción social; desde allí, dirige a la sociedad en general su reclamo constante en búsqueda de un mundo más humano.⁸

El Padre Padre José María Vélaz, S.J. sabe que la educación es un alimento vital para todo ser humano. Repite una y otra vez que la ignorancia es la peor de las enfermedades. Si se quiere un país fuerte, hay que combatirla con decisión y vigor.

La propuesta de Fe y Alegría para Colombia nace en 1969 cuando el padre Vélaz comienza los primeros contactos con la Provincia colombiana de la Compañía de Jesús.

Los centros de Fe y Alegría son fundados en sitios precarios con una pobre infraestructura, como, por ejemplo, en piezas arrendadas en el mismo barrio, en casas adaptadas para jardines, en casas prefabricadas o en jardines abandonados, casi siempre a partir de un estudio realizado por la comunidad religiosa que asume la dirección de cada centro⁹. Reflejando de esta manera el espíritu expresado en la frase de su fundador: “Donde termina el asfalto comienza Fe y Alegría”. No obstante, él mismo busca cualificar la educación. No quiere ofrecer “una educación pobre para los pobres”.

En el origen hay otra característica general y es la ayuda del Estado, mediante el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y el Ministerio de Educación Nacional (MEN), aportando en el presupuesto para los Hogares Infantiles y asumiendo los costos de la contratación de maestros para las escuelas y colegios.

En el segundo momento de la fundación de los centros, se da inicio al mejoramiento de las infraestructuras, con la obtención de aulas, material didáctico, zonas de recreación para los niños; paralelo a esto, en cada uno de los centros, se genera la ampliación y creación de programas, que dan mayor cobertura y posibilitan un mejor servicio a favor de los más necesitados.

⁸Estatutos y Manual de Inducción de Fe y Alegría de Colombia 1992 y 1997

⁹ Fe y Alegría se concibe como un movimiento eclesial, liderado por una asociación de comunidades religiosas que encuentran en el movimiento la posibilidad de trabajar con los pobres, respondiendo cada una de acuerdo con su carisma y estilo de vida.

3.2. Congregación Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedrunas

“Mira a la juventud a quien educas
como antorcha que tienes que encender
para que alumbré a los que están en la casa
y todos glorifiquen al Padre que está en los cielos.
Joaquina de Vedruna,

El 26 de febrero de 1826, en un ambiente más bien hostil hacia todo lo religioso, una mujer tiene el valor de hacer algo nuevo: crear una comunidad religiosa auténticamente apostólica. Más tarde se les llamará: Carmelitas de la Caridad de Vedruna. Esta mujer, llamada Joaquina de Vedruna, responde en Vic (Barcelona - España) a la llamada que impulsa a *“reunir hermanas para abrazar las necesidades de los pueblos, en la educación cristiana de la juventud y alivio de los enfermos”*, especialmente de aquellas capas de la sociedad a las que el sistema imperante ofrecía menos oportunidades.

Han pasado 174 años desde aquel primer día y el proyecto iniciado por Joaquina sigue vivo hoy en nuevas generaciones de mujeres arriesgadas, quienes, con la luz de Dios en sus pupilas y la compasión de Jesús en sus entrañas, se insertan en otros lugares del mundo para irradiar esperanza y amor sin fronteras. En el mapa de la Congregación se han dibujado puntos de color en Europa, América, Asia y África. Si la obra de Joaquina sigue en marcha, debe ser, seguramente para que Dios hecho hombre pueda seguir anunciando su buena nueva.

Las Carmelitas de la Caridad de Vedruna son comunidades pobres y comprometidas con los pobres, abandonadas al Señor, que en la vida sencilla y el trabajo aprenden a compartir con alegría. Son comunidades orantes y contemplativas en la vida y la acción, que se dejan transformar por la Palabra. Descubren al Señor en la realidad de cada día y se identifican con la actitud de Jesús. Son comunidades fraternas y creadoras de fraternidad que, impulsadas por un amor que nunca dice basta, viven en espíritu de familia y se esfuerzan en la construcción de un mundo solidario.

Las Carmelitas son también presencia de la iglesia en el mundo de la educación, ternura de la iglesia en el mundo del dolor, compromiso de la iglesia en el mundo de la marginación, acción para hacer presente el evangelio, servicio incondicional a las personas, impulso hacia una sociedad más justa, amor preferencial a los pobres, dedicación incansable a los jóvenes y promoción decidida de la mujer.¹⁰

3.3. Presencia de la Congreg. Vedruna y de Fe y Alegría en el barrio Santa Librada

Las Hermanas Carmelitas se ubican en el barrio Santa Librada el 23 de noviembre de 1977 de la mano de Fe y Alegría. Las Hermanas eligen este sector, después de cerrar el Colegio Vedruna, situado en el norte de Bogotá, para continuar su labor en un barrio

¹⁰ Publicaciones Vedruna. Congregación Hermanas Carmelitas de la Caridad de Vedruna.

necesitado de la ciudad

Esto lo realizan respondiendo a la opción que la Congregación Hermanas Carmelitas de la Caridad hace por el pobre y la justicia, tratando de ser fieles a la renovación de la Iglesia, presentada por el Vaticano II, Medellín y Puebla, a los orígenes fundacionales de la propia Congregación y a las orientaciones de los últimos Capítulos Generales. Algo constante en las Hermanas, desde su esencia religiosa, es abrir los ojos a la realidad: “preocupa que estos proyectos apostólicos tengan muy en cuenta la realidad de nuestros barrios”.

En el mismo 1977, año en que las Hermanas se insertan en el barrio Santa Librada, por petición de Fe y Alegría, asumen la dirección del Hogar Infantil Barquito de Papel. En un primer momento, la principal tarea es conocer la realidad del barrio y de las condiciones de vida de los pobladores, y así, ir respondiendo paulatinamente a las exigencias y retos que presenta el contexto de la zona. De este modo, empiezan a trabajar en distintas áreas: catequesis sacramental, animación litúrgica, grupos juveniles, biblioteca, servicio médico, talleres de promoción a la mujer y educación formal, entre otros. Una experiencia es acoger a treinta niños y jóvenes desescolarizados, con la improvisación de un aula en donde la hermana Joaquina Manterola les enseña las primeras letras.

Desde el año 1983, se consolida la educación formal cuando Fe y Alegría adquiere los terrenos para la construcción del plantel educativo y con la colaboración permanente de los padres de familia, se van ampliando las instalaciones. Cada año se abre un grado más hasta llegar a quinto de primaria. Desde este momento, la escuela empieza un camino ascendente que la ha llevado a consolidarse como uno de los centros escolares de mayor calidad en la localidad Quinta.

La educación no formal - pastoral recibe un fuerte impulso en el año 1988, a partir del trabajo ya existente e implementando otras iniciativas. Surgen así nuevos programas:

- El servicio social de Bachilleres (Alfabetización)
- El Programa de Nutrición y Alimentos derivados de la soya se inicia con un grupo de señoras que más tarde serían multiplicadoras del proyecto, ofreciendo cursos de capacitación a las madres de familias y llevando una Tienda Comunitaria de Alimentos de Soya al servicio de los niños del plantel educativo y de la comunidad en general.
- El Centro de Expresión Cultural y Formación Infantil y Juvenil CEC, que surge a partir de un proyecto de pastoral juvenil parroquial diseñado por la hermana Pilar Alonso.

A la vez que se comienzan estas nuevas alternativas de pastoral - educación no formal, en los demás programas del Centro Santa Librada se implementan dos líneas de acción fundamentales: la participación y organización, y la formación y capacitación.

3.4. EL CEC: su entorno, origen y sentido

La hermana Pilar Alonso Fernández, religiosa de la congregación Hermanas Carmelitas de la Caridad “Vedrunas”, a partir del conocimiento de la realidad de los barrios marginales de Bogotá y Medellín con los que tuvo una experiencia fuerte de trabajo durante los años anteriores, realiza en el año 1988, durante seis meses, el curso de Planificación Pastoral en la Casa de la Juventud, institución de la Compañía de Jesús, dedicada a formar animadores y asesores en Pastoral Juvenil. Como fruto del seminario implementa dos proyectos: “Modelo de Pastoral Juvenil Parroquial Popular Urbana” que se empieza a implementar en ese mismo año, con la participación del Padre Carlos Tadeo Albarracín (Párroco de Santa María de la Esperanza) y la hermana Isabel Miguélez (Religiosa de las Vedrunas); y el Centro de Expresión Cultural y Formación Juvenil (que más tarde tomaría el nombre de C.E.C. por proposición los mismos jóvenes, y con el tiempo, introduciría el término "infantil" al incorporar a los niños en el proyecto) desarrollándose integradamente con el anterior.

El C.E.C. nace para dar respuesta a la realidad de abandono y desorientación de los jóvenes de la zona que “no caben” en los grupos juveniles parroquiales, brindando así nuevas alternativas de pastoral a través del arte, que favorecen el desarrollo personal y comunitario, logrando que el joven pueda desarrollar sus valores y cualidades y los ponga al servicio de la comunidad, influyendo positivamente en la realidad social de la localidad y del país.

Para llevar a cabo el Proyecto del C.E.C., se involucra un grupo de alfabetizadores habitantes de la zona y que realizan su servicio social en la biblioteca que funciona en el Centro. La Hermana, después de acompañarles en un proceso grupal, les comparte el proyecto y ellos lo acogen, convirtiéndose, de esta manera, en el Grupo Fundador del C.E.C.

El 29 de septiembre de 1988 se realiza el primer encuentro –Acto Fundacional del C.E.C-, al que acuden, en medio de un fuerte aguacero, alrededor de 50 jóvenes, entre los que se encuentran ex alumnos de Fe y Alegría, usuarios de la biblioteca y muchachos de la comunidad en general.

Este encuentro, más adelante se institucionaliza realizándose cada semana y tomando el nombre de Asamblea.

“Pues empezamos orando por José Elugier, [...] rezamos por el alma de él. El fue un fundador, él fue el primero que dijo que colaboraba para todo. El dijo yo estoy con ustedes [...] después se siguieron haciendo reuniones, más o menos a la tercera reunión se acordó que iban a haber unos talleres, fueron los primeros talleres que hubo de teatro, títeres, artes gráficas y grabaciones [...] Fue chévere, porque ese día se hizo un juego que era “El Rey Manda”, [...] nos repartieron por grupos, los que querían teatro, música y artes gráficas, luego de grabaciones y todo ese cuento. Yo me metí en teatro y en campismo”. (Elizabeth Parra, integrante de teatro 1988 a 1990)

4. Organización y Participación en el CEC

La participación y organización se encuentran, - junto con la formación -, a la raíz de los procesos del CEC como uno de los motores que impulsan su historia, facilitando el crecimiento de personas y la construcción de la comunidad:

“Promover la organización generando con dinamismo en los jóvenes y, a través de ellos, en la gente, un cuerpo en el que los grupos y personas se sientan miembros con funciones propias, realizándolas con autonomía e interdependencia, para que, como pueblo, promuevan acciones concretas de cambio en su medio, hacia la construcción de la comunidad y de una sociedad más justa para todos [...] fomentando en ellos la participación, la responsabilidad y el liderazgo...” (Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Popular Urbana, Alonso 1988: 9, 10)

El organigrama del CEC se concibe, desde sus inicios, en forma circular, basado en una participación real de todos sus integrantes, quienes lo hacen desde los grupos que conforman, los proyectos que animan y/o las funciones que desempeñan¹¹.

Se tiene por principio el respeto y la valoración de los diferentes aportes e iniciativas, que son acogidas, analizadas y respaldadas, siempre que vayan de acuerdo con la mística del CEC.

Ha ido evolucionando a lo largo de su historia, permaneciendo en todo momento tres espacios: los grupos-base, los espacios formativos y los equipos de trabajo. Los primeros como núcleos integradores de los muchachos (niños, adolescentes y jóvenes, semillas de comunidad). Los segundos como estrategias de “universalización”, de conocimiento e integración de los distintos grupos y de formación colectiva, a la vez que de posibilidad de actuar de manera conjunta, de crecer en identidad como CEC y de constituirse como comunidad comprometida con los demás, desde los valores evangélicos. Dentro de los últimos podemos distinguir dos niveles de participación.

- Los comités y equipos animadores (ambos nombres aparecen a lo largo de la Historia del CEC, primero “comité” y después “equipo”), conformados por jóvenes en formación, quienes realizan con niños y con otros jóvenes, un trabajo de multiplicación de lo que ellos mismos van aprendiendo en sus respectivos grupos y en la animación de las asambleas. Se les ofrece un acompañamiento y formación especial, en orden a que, ellos mismos, crezcan como personas y adquieran herramientas para realizar mejor su trabajo.
- El equipo asesor, conformado por personas con una capacidad y experiencia tales, que convierte el espacio en un órgano de planeación, coordinación, evaluación y de asesoría, al servicio de todos los procesos.

Desde 1997, ante el fuerte crecimiento del CEC, y buscando un mejor funcionamiento y

¹¹ Organigrama de 1991 . Ver “Nido de Amor, Realidad y Reto” Historia del Barrio y del Centro Fe y Alegría Santa Librada. Evaluación Participativa. El CEC está integrado dentro de la Pastoral Juvenil Parroquial, de la Parroquia Santa María de la Esperanza a la que pertenece.

eficacia, se crean cuatro áreas de trabajo, que responden a los distintos frentes de acción, y que se articulan con el equipo asesor que conserva la unidad.

4.1. Estructura Organizativa

El CEC busca formar sujetos autónomos y creativos, generando agentes transformadores de sí mismos y de la realidad, con base en la vivencia y creación de pequeños grupos y comunidades, *“donde ellos puedan crecer como personas, expresar y desarrollar sus valores, aptitudes y capacidades artístico-culturales, propiciando la organización de los mismos y, a través de ellos, de la Comunidad, logrando así ser cristianos comprometidos con el cambio”*¹²; que experimenten la amistad y que vivan las relaciones fraternas e igualitarias.

Se inicia en 1988, con 11 jóvenes que se encuentran realizando una tarea común (Servicio Social de Bachilleres en la Biblioteca de Fe y Alegría Santa Librada), sin considerar esta labor como una misión colectiva sino respondiendo a intereses personales ni como “propia” ni como “colectiva”. Después de un pequeño proceso de dos meses, se agrupan en torno al futuro proyecto. Está naciendo con ellos la primera “comunidad” o grupo del CEC, que sin ser artístico, es considerado desde entonces como “el grupo fundador”.

En 1989, se conforman los cuatro primeros grupos de arte: Danzas, Teatro, Gráficas y música. Todos ellos de jóvenes. Al año siguiente, respondiendo a las necesidades de los niños, especialmente de los apadrinados¹³, y a las peticiones de algunos adultos, surgen los primeros, también, cuatro grupos artísticos de niños, de las mismas modalidades de los juveniles. Esta es la oportunidad que tienen algunos jóvenes para multiplicar su experiencia acompañando a los grupos infantiles en los procesos formativos, artísticos y humano-cristianos.

Cada año va aumentando la demanda de muchachos de diferentes edades y que muestran nuevos intereses, de este modo, los jóvenes multiplicadores responden a dichas expectativas de acuerdo con las habilidades y conocimientos propios, dando origen a nuevos grupos en variadas modalidades (deportes, plastilina, recreación, entre otros).

Mientras que en el año 1992 se cuenta con 20 grupos, para el año 2000 se tienen aproximadamente 72 en diferentes categorías y expresiones: danzas, teatro, música, plásticas, danza-teatro, pantomima, teatro callejero, refuerzo escolar, ecología, deporte, gimnasia, recreación y lúdica, creatividad, semillero¹⁴, catequesis y otros espacios de formación humanocristiana para niños, jóvenes y padres de familia.

¹² Pilar Alonso F., Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Popular Urbana, 1988, Pág. 21

¹³ Apadrinado: niños que pertenecen a un programa de ayuda internacional y que brinda beneficios en educación, salud, nutrición, y eventualmente, asiste con apoyos materiales.

¹⁴ Grupos de niños entre 4 y 6 años que se ponen en contacto con las distintas expresiones artísticas.

Durante los últimos dos años se ha aumentado el número de grupos y beneficiarios del proyecto, pasando de tener 70 grupos de formación humana y artística a tener en la actualidad 140 grupos en los distintos lugares donde desarrolla acciones el Centro de Expresión Cultural, esto muestra que prácticamente se ha doblado el número de beneficiarios, y por tanto, de la acción y el impacto del CEC en la localidad Quinta de Bogotá.

La manera particular de entender los procesos de formación en el CEC, ha hecho que también se multipliquen los espacios de formativos de animadores pasando de tener solamente dos grupos a seis en la actualidad. Estos espacios denominados de animadores, han pretendido durante la historia del CEC formar personas autónomas y con una decidida vocación de trabajo personal y comunitario, con la intención de que sean ellos quienes en el futuro asuman la responsabilidad y direccionamiento del proyecto. En este sentido, es importante decir que durante los últimos dos años se han incorporado como trabajadores del proyecto a jóvenes formados en espacios de animadores, quienes ahora se están formando como asesores de los grupos y han empezado a asumir un papel más protagónico en el liderazgo del proyecto general.

El CEC ha recorrido su camino siempre de la mano de un equipo responsable de los procesos (en menor o mayor medida). Equipo que ha ido tomando distintos nombres de acuerdo con la situación, formación, experiencia y compromiso: equipo fundador, comité animador, equipo asesor, siempre coordinado por la directora del CEC¹⁵.

4.1.1. Equipo fundador (1988 y parte del 89)

Lo integran jóvenes bachilleres que acuden a Fe y Alegría para realizar su servicio social y toman parte activa en la puesta en marcha del proyecto. Dentro de sus funciones se cuentan: convocar a los diferentes jóvenes para participar en el proyecto, animar a los jóvenes y a los grupos para que lleven a cabo las actividades programadas por todos en la Asamblea¹⁶, planear y evaluar actividades, formarse como animadores. Cuenta con un espacio propio de encuentro semanal.

4.1.2. Comité animador (II Semestre de 1989 – 1994)

Varios de los “fundadores” se retiran del CEC. Entran a formar parte del equipo otros jóvenes, uno o dos en representación de cada grupo de arte existentes: danzas, teatro, música y plásticas (en ese momento se decía “artes gráficas”). Se conforma entonces el llamado comité animador. La labor principal que realiza este equipo es representar al grupo del que forma parte, hacer de puente entre el grupo y el comité, pensar en los jóvenes y en los grupos animándolos para que se comprometan y lleven a cabo las actividades programadas por todos en la Asamblea; planear y evaluar otras actividades, multiplicar los procesos con grupos infantiles

¹⁵ Hasta el año 1999, la hermana Pilar Alonso, fundadora del CEC fue también su directora. En adelante asume el nuevo cargo Marisol Polanía una de las fundadoras del CEC.

¹⁶ Espacio formativo semanal. En los inicios, además de formativo, es de planeación y evaluación continuada. Se aprende a partir de la acción.

acompañándolos en los aspectos de formación artística y humano-cristiana y formarse como animadores.

Desde 1995, pasa a llamarse “equipo animador”. Este está conformado por la segunda generación de muchachos que asumen la tarea de multiplicar sus procesos. Tienen prácticamente las mismas funciones que los otros, aunque, tal vez con menos responsabilidades que el primero, pues se cuenta ya con un espacio más cualificado y de mayor experiencia, que puede asumirlas: el equipo asesor.

4.1.3. Equipo asesor (1995 - 1999)

Es el equipo de mayor responsabilidad. Está constituido por jóvenes más adultos, que – en la mayoría de los casos- han recorrido las etapas anteriores y cuya capacitación es de nivel profesional o próximos a serlo, y por otros laicos, que por su trayectoria y compromiso sintonizan con la mística del CEC. Tienen la experiencia, el liderazgo y la capacidad de acompañar todos los procesos: niños, pre-adolescentes, jóvenes y animadores, tanto en el nivel personal como grupal. Es un grupo interdisciplinario que asegura un acompañamiento al muchacho de forma integral.

Podemos distinguir dos momentos en el equipo asesor que se distinguen por sus funciones, las cuales se determinan a partir de la conformación de las Áreas de Trabajo¹⁷. En un primer momento es el equipo asesor quien tiene la responsabilidad general del CEC y todas las funciones son de su competencia. En el segundo momento, al conformarse las áreas de trabajo, se dividen las funciones de acuerdo con la competencia de cada área y el equipo asesor conserva solo algunas de ellas.

Entre las funciones del equipo asesor de mayor importancia encontramos: velar por la marcha y buen funcionamiento del CEC a todos los niveles; acompañar y animar los procesos formativos de manera integral, tanto a nivel personal como comunitario; estar atentos a la realidad de los muchachos y del contexto, a nivel local, nacional e internacional; elaborar los diferentes proyectos, programar y evaluar a todos los niveles, aprobar los distintos planes de formación y capacitación, diseñados por los asesores de los diferentes grupos, estar en actitud de formación permanente y fijar estrategias para lograrlo, elaborar los proyectos de financiación para presentar a las diferentes entidades financiadoras, velar por su desarrollo y rendir los informes sobre la marcha de los mismos.

Como se puede observar, las funciones ejercidas por cada uno de los órganos coordinadores varían a través del tiempo de acuerdo con las capacidades y formación de los participantes, así como de las necesidades que va presentado el CEC en la medida que asume nuevas líneas de acción y con el crecimiento significativo de sus espacios. (Ver anexo 3 - Funciones cuadro comparativo.

El CEC siempre ha tenido por objeto, en relación con la organización, promover la

¹⁷ Organización interna del Equipo del CEC que se explicará más adelante.

participación de las personas que integran los equipos y áreas de trabajo, buscando siempre la mayor eficiencia en los procesos y el consenso en la toma de decisiones. No obstante, hasta el año 2002, siempre había existido una dirección única del proyecto general, en la cual recaía el mayor peso de las decisiones administrativas y económicas del proyecto.

Sin embargo, como respuesta al ideal de participación en la organización del CEC, en el año 2003 se implementó el equipo de dirección del Centro de Expresión Cultural, integrado por cada uno de los directores de las tres áreas que funcionan en el CEC: área Pastoral Formativa, área artística y área comunitaria. De este modo, la dirección del CEC ya no radica en una sola persona sino en tres, y en consenso se toman todas las decisiones administrativas del proyecto.

Cada una de las áreas está integrada por diferentes personas según sea el trabajo que desarrollen en el CEC, pastoral, artístico y comunitario. Aunque, es preciso aclarar que todas las personas que trabajan en el proyecto deben tener un perfil que les permita desenvolverse en acciones que involucren las tres dimensiones. Cada uno de los subdirectores es el responsable de las personas que se desempeñan en su área, según el tipo de grupos o procesos, y debe orientar y guiar el trabajo de los mismos en concordancia con el plan de cada área y el CEC en general .

| C E C | | |
|--|---|--|
| EQUIPO DE DIRECCIÓN | | |
| ÁREA PASTORAL F. | ÁREA COMUNITARIA | ÁREA ARTÍSTICA |
| <ul style="list-style-type: none"> • Ludotecas • Semilleros • Recreación • Refuerzo escolar • Animadores • Preanimadores • Ecología • Asamblea Juvenil • Ancianos • Grupo de Estudio • Paz – Parce • Parches | <ul style="list-style-type: none"> • Seguimiento a niños apadrinados • Otros Beneficios (asistenciales) • Trabajo comunitario (organización, participación, gestión, red social – comunitaria) • Saludos cordiales, Nutrición – Comedor • Niños especiales | <ul style="list-style-type: none"> • Música (niños y jóvenes) • Teatro (niños y jóvenes) <ul style="list-style-type: none"> • Sala • Calle • Artes plásticas (niños y jóvenes) • Rap • Danzas (niños y jóvenes) <ul style="list-style-type: none"> • Folclórica • Contemporánea • Moderna • Break Dance |

Gráfico No 1. Estructura organización Centro de Expresión Cultural.

Gestión, Financiación y Administración

Dentro de esta estructura, el CEC se considera como un programa de educación no formal de la Regional Bogotá-Tolima de Fe y Alegría de Colombia, integrado a la subdirección de desarrollo comunitario. En los últimos tres años, se ha contado con una mayor participación de la regional en los procesos del CEC, y actualmente la subdirectora de desarrollo comunitario de la Regional también participa del equipo de dirección.

En términos administrativos, las decisiones del proyecto se toman generalmente en coordinación con la Regional, y en los últimos dos años, el manejo económico se ha centralizado en la Regional como consecuencia de la reestructuración administrativa y financiera de la misma, lo cual ha llevado al CEC a asumir nuevas dinámicas puesto que las formas de administración centralizada implican más demora en la respuesta y, por tanto, requieren de mayor previsión y tiempo para la determinación de gastos y compras; en últimas, exigen mayor organización al proyecto, lo cual es un poco difícil viniendo de una experiencia de administración directa de los recursos.

El Centro de Expresión Cultural CEC, actualmente se sostiene, fundamentalmente, con el apoyo de la Fundación Compañeros del Niño y el Anciano, programa de origen estadounidense que apadrina niños en Colombia y otros países en vía de desarrollo, para proveerles de algunos beneficios como educación, salud, nutrición, entre otros. Además, Children of the Andes de Inglaterra se ha constituido en una de las instituciones que más ha apoyado el trabajo del CEC durante los últimos 8 años. Gracias a su aporte, se adquirió en el año 2002, una casa ubicada junto al Centro Fe y Alegría Santa Librada para ampliar la labor de formación humanocristiana y artística que realiza el CEC.

En los últimos años, lamentablemente no se ha contado con apoyo de más instituciones de forma significativa. Sin embargo, se han realizado y ejecutado dos proyectos puntuales (de menor cuantía) con el Estado colombiano para la realización de un proceso de capacitación artística especializada para la localidad Quinta y la realización de una comparsa para representar a la localidad de Usme en el festival del cumpleaños de Bogotá, en los años 2001 y 2002 respectivamente.

AREAS DE TRABAJO.

El incremento de personas y grupos empezó a hacer más complejas las relaciones y procedimientos administrativos haciendo que la organización existente no respondiera a las necesidades que presentaba ahora el CEC. Así, el equipo asesor, con el objetivo de operativizar y hacer más eficiente su labor, se organizó en el año 1997 en una estructura de cuatro áreas: área pastoral-formativa, área artística, área socio-comunitaria y área administrativa, sin olvidar que el eje central que moviliza todo el CEC es la actividad pastoral.

Cada una de éstas, cuenta con un comité conformado por los asesores cuya tarea principal está comprometida con dicha área. Al interior de cada área, uno de

participantes asume el rol de coordinador. Además, se consolidan espacios propios de programación, planeación, evaluación y toma de conciencia de la marcha de los procesos pertinentes a su área, tanto personales como colectivos, así como de las actividades programadas y realizadas desde la misma.

Pastoral-Formativa.

Está al servicio de los procesos de formación humano-cristiana de todo el CEC. Se encarga de diseñar y actualizar el Plan de Formación Global, velar para que cada asesor lo adapte e implemente en los diferentes grupos, integrándolo en la capacitación específica de los mismos, evaluar el desarrollo de los proyectos en lo que tengan que ver con el aspecto formativo, orientar a los asesores de las otras áreas cuando lo requieran, acompañar personalmente a los muchachos en su proceso de formación, cuidar la vivencia y celebración de la fe. Además de estas responsabilidades, el equipo de esta área se preocupa por realizar proyectos de financiación para el cumplimiento del objetivo del CEC y presenta los informes correspondientes.

Artística.

Como su nombre indica, integra todos los grupos de arte y al frente de ella está el comité conformado por todos los asesores y talleristas, que tienen bajo su responsabilidad los procesos de formación y desarrollo de todas las expresiones artísticas. Se preocupa por: diseñar los proyectos de arte y sus planes de formación, según la expresión correspondiente; compartir y discutir los planes y proyectos de los diferentes grupos; programar y realizar las actividades conjuntas de carácter artístico-cultural; evaluar el desarrollo de los proyectos en relación con el arte; orientar y acompañar a los muchachos en el proceso de hacerse multiplicadores del arte, y, a los que ya son animadores, asesorarlos en su trabajo con los niños; investigar y llevar a la práctica metodologías y técnicas metodológicas que integren la formación humano-cristiana y artística.

Socio-comunitaria.

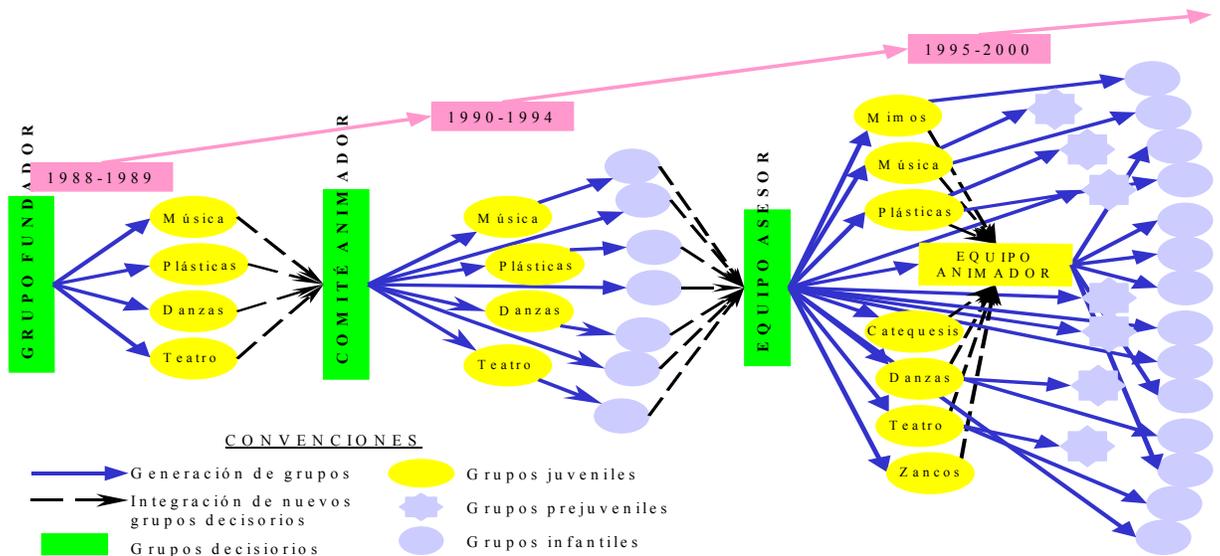
Integra todos los proyectos lúdicos y los grupos de recreación, ecología y deporte, así como el trabajo de refuerzo escolar, bibliotecas y promoción comunitaria en el barrio Pedregal, la Vereda Santa Isabel y otros sectores.

La responsabilidad de esta área es del comité conformado por los asesores que tienen a su cargo estos procesos, como en los casos anteriores. Su labor se fundamenta en: marcar los lineamientos que orienten los diferentes trabajos sociocomunitarios que dependen del área; compartir y discutir los planes y proyectos de los diferentes grupos; programar y realizar las actividades conjuntas; evaluar el desarrollo de los proyectos y la marcha de los diferentes grupos y procesos; investigar y llevar a la práctica metodologías y técnicas metodológicas que integren la formación humano-cristiana en los procesos correspondientes.

Administrativa.

Es un área que está al servicio del funcionamiento de los grupos y del CEC en general. Se encarga de: velar y fijar estrategias para que todos los recursos humanos, materiales y financieros estén al servicio del CEC; administrar el recurso disponible, tomando las decisiones al respecto; llevar la contabilidad y los inventarios de los bienes materiales; adquirir los recursos necesarios para el funcionamiento y facilitarlos a los asesores y animadores; atender al bienestar de los trabajadores del CEC, cuidando de cumplir con ellos la justicia laboral; estar atentos a que los trabajadores cumplan con sus funciones y responsabilidades laborales; elaborar los informes financieros ante Fe y Alegría y las entidades financiadoras de proyectos; elaborar presupuestos y hacer que los gastos se ajusten a ellos; hacer mantenimiento de los bienes, muebles e inmuebles; seleccionar o proponer a la Regional el personal requerido ante nuevas necesidades.

4.2. Figura Camino Recorrido



5. Procesos Formativos del CEC

"[El CEC]... Pretende crear un espacio de expresión cultural y artística...abierto a los exalumnos de la Escuela (Fe y Alegría Santa Librada) y a los jóvenes de todos los barrios, para que puedan conformar grupos de teatro, música, títeres, cine-foro, danzas, pantomima, periódico, etc., de acuerdo a sus inclinaciones y capacidades artísticas y culturales, de forma que cada grupo llegue a constituirse más tarde en un proyecto propio; reciban una capacitación específica y una formación integral, en línea liberadora; se detecten líderes quienes, capacitados como animadores de grupos, puedan ser multiplicadores" (Alonso 1988: Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Urbana.)

En esta proposición inicial cabe destacar estas partes de la propuesta:

- Respuesta a necesidades: El CEC responde a una problemática juvenil del entorno inmediato de los barrios de la parroquia, adaptándose a ellos, en su diversidad.
- Formación: Se ofrece a los muchachos capacitación en un arte de su elección y, a la vez, formación integral-liberadora (pastoral). La tendencia actual es a considerar ambas como las dos caras de la misma moneda. Es decir, como elementos centrales del CEC, en los que se da más bien una permanente relación dialéctica que una subordinación del arte a la pastoral.
- Pedagogía activa: Los grupos se constituirán en proyectos propios. Puede interpretarse como que se espera que cada grupo llegue a autogestionarse por sí solo o como que solamente se prevea cierta distribución de responsabilidades hacia los muchachos, conforme avancen en la formación y se hagan más responsables. En el CEC se ha dado lo segundo más que lo primero y en este sentido se entiende.
- Multiplicación: Se forman líderes-animadores que multiplican los procesos generados en el CEC. La lógica de esta intención hay que verla con clave de fe, como una “lógica de la misión”. Asegura, además, la transmisión de la experiencia y la extensión y profundización de sus efectos.

5.1. Características de la formación en el CEC

El mismo documento aludido precisa aún más las características de esta formación en el CEC, dentro del contexto de la pastoral juvenil parroquial que funcionó en concordancia con el CEC durante los primeros años. Entre otras, las más notables son:

5.1.1. Una formación integral, cristocéntrica y liberadora

“...nos proponemos diseñar, en equipo, un modelo, desde la experiencia y la reflexión, que impulse y desarrolle la Pastoral Juvenil., a partir de las necesidades, cultura, forma de vivir la fe, intereses e inquietudes de los jóvenes, que les ofrezca una formación integral, con enfoque claro, Cristocéntrico y liberador....”(Alonso 1988: Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Urbana.)

Aquí hay, de fondo, una concepción del hombre y de su papel en el mundo que continúa la línea de la educación concientizadora de Paulo Freire, en sus coincidencias con la teología de la liberación (Freire, 1990: 129-148). Integral, como se verá más adelante, se opone a dualismo; en términos freirianos se acerca a la idea de una educación que reconozca las tensiones dialécticas en la vida humana y que considera a la persona como un todo. El modelo de esta perspectiva integradora, que permite ver al niño, joven o adulto educando, de forma completa; heurísticamente, es Jesús de Nazaret, Cristo liberador que hace presencia en la

historia rebelándose ante las violencias estructurales de su tiempo y mostrando un camino a seguir hacia la liberación. Esta liberación es la toma de conciencia y la apuesta por una forma de vida transformadora de la realidad que construya un mundo más justo, más humano, en el que todos podamos realizarnos plenamente como personas.

5.1.2. Una formación para un compromiso de transformación

“...formados integralmente, acompañados personalmente y en grupo, se comprometen desde la fe y, conjuntamente con la gente, en la transformación de sí mismos, de sus barrios y de la parroquia.” (Alonso 1988: Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Urbana.)

Este aspecto de la formación se desprende como corolario del anterior. Se enfatiza en que la liberación es un compromiso de transformación en todos los aspectos de la vida, en el que los más inmediatos son uno mismo, los grupos de referencia dentro del barrio y la parroquia.

5.1.3. Proceso grupal inculturado en los jóvenes

“...recibiendo una formación y capacitación adecuadas, desde una vivencia grupal, puedan expresar su cultura juvenil y se proyecten...”(Alonso 1988: Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Urbana.)

Se reafirma aquí la importancia de partir de la realidad y de responder a las necesidades que ésta plantea. Con ello, el CEC se inscribe dentro de la tradición de iglesia liberadora que, a partir del Concilio Vaticano II, opta por los jóvenes en Puebla (1978), desarrollando a lo largo de América Latina multitud de experiencias de animación-concientización de grupos juveniles.

5.1.4. Formación de multiplicadores

“«El Proyecto Capacitación de Animadores Juveniles Populares», pretende diseñar un plan de capacitación para líderes, a fin de que lleguen a ser animadores de los grupos del Centro de Expresión Cultural y Formación Juvenil, o de otros grupos.” (Alonso 1988: Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Urbana.)

Los jóvenes en su proceso de formación asumen pues la transformación de la realidad desde la práctica misma de formar a otros. Lo cual tiene un aspecto práctico de extensión de los beneficios de esta formación y otro profundamente formativo de puesta en marcha de una práctica comprometida inserta en el proceso de construcción de la persona.

Estas cuatro características, que configuran un estilo en la formación de jóvenes, empapan todas y cada una de las experiencias desarrolladas, permitiendo, además, responder a las necesidades de cada momento en cada proceso generado. Sin embargo, es necesario señalar que no constituyen un modo de proceder pensado

exclusivamente para el proyecto CEC y que esta no surge como una propuesta cerrada, aislada o independiente respecto de la parroquia, ni de toda la comunidad eclesial; sino que, por el contrario, esta formación es pensada e implementada en todos los grupos de la parroquia Santa María de la Esperanza, entre 1988 y 1990, generando un fuerte dinamismo del cual el CEC es, por decirlo así, “el hijo que pudo llegar más lejos”.

5.2. Finalidad y perfiles de la formación

El CEC, con la formación, pretende:

Acompañar a los muchachos y a los grupos para que crezcan y se desarrollen como personas y como comunidad, acercándose cada vez más a ser hombres y mujeres nuevos comprometidos con una nueva sociedad, a crearse y recrearse; a nacer, crecer y fructificar:

- Se descubren a sí mismos y avanzan en el conocimiento y desarrollo de sus valores y capacidades y en la superación de sus limitaciones.
- Conocen a los demás, los aceptan y valoran; respetan y acogen el ser diferentes. Viven la riqueza del pluralismo y desde ahí construyen comunidad.
- Desarrollan los valores artísticos, culturales y deportivos, así como el respeto y valoración de la naturaleza y la vida.
- Se previenen y recuperan de los vicios propios de su edad, fruto de la pobreza y del ambiente que les rodea.
- Penetran de forma crítica la realidad que les circunda y el mundo en que viven.
- Iluminan todo desde la fe y los valores evangélicos para descubrir y hacer surgir el Reino en esas realidades.
- Llegan a ser “jóvenes multiplicadores del proyecto quienes, desde su compromiso con la Comunidad, trabajen porque otros niños y jóvenes sigan su mismo camino”

En la actualización del Proyecto CEC/1993¹⁸, “A partir del ideario de Fe y Alegría, del estilo educativo Vedula, la experiencia de Filo de Hambre y del marco teórico de la Regional (de Bogotá de Fe y Alegría)”, aparecen diseñados muy claramente los modelos de persona, sociedad e Iglesia que se pretenden:

5.2.1. Perfil de persona nueva

Será una persona sensible al arte y a la naturaleza, con capacidad de expresión, creativa, humana, reflexiva, crítica, consciente, libre, justa, fraterna, solidaria, servicial

¹⁸ Proyecto Pastoral-CEC- FE Y ALEGRIA Santa Librada/ 1993

y de fe; con capacidades físicas, intelectuales y culturales en un desarrollo propio. Una persona que conoce la realidad de sí misma, de los otros y del mundo que le rodea; la interioriza y se compromete personal y comunitariamente en su transformación. Especialmente, lucha por la vida y la paz. Una persona comprometida con Jesús Liberador en la causa de los pobres.

5.2.2. Características de la nueva sociedad

La sociedad ideal a la que tendemos es una sociedad con identidad propia, justa y libre, que se fundamenta en las relaciones comunitarias y de igualdad; donde no se da la discriminación y en la que se respetan los derechos de todos los hombres y mujeres, de acuerdo con su edad y condición; donde se viven los valores humanos y cristianos. Una sociedad donde se reciba según las necesidades, donde se valoren la vida y la paz. Es decir, una sociedad que hace presente el reino de Dios.

5.2.3. Modelo de iglesia

El tipo de Iglesia que queremos vivir es una iglesia profética, pueblo de Dios, comunidad de comunidades. Una Iglesia que, como Jesús, opta por el pobre, fiel a la voluntad y amor del Padre; una iglesia consciente de que el sujeto de liberación es el pueblo pobre y oprimido, a quien acompaña haciéndose pueblo.

Iglesia que, evangelizándose, evangeliza; iglesia que, consciente de los derechos de las personas y de los pueblos, se compromete en su defensa. Iglesia que promueve la organización y la participación, respetando el proceso histórico del aquí y del ahora. Iglesia que lucha por la construcción del reino.

5.2.4. Jesús liberador

Jesús liberador es el Hijo de Dios que anuncia su reino a partir de su relación de inmediatez con él. Es el anunciador y al mismo tiempo la mano misericordiosa de su Padre que toca las miserias y flaquezas de sus hermanos. Desde allí, se compromete todos los días con la transformación de esta realidad injusta que origina sufrimiento y penalidades. En ello, y a través de su palabra, muestra a los demás el camino a seguir, invitándolos a que ellos también sean anunciadores y manos de Dios. Esta invitación nos ofrece la opción de construirnos en el diálogo con los otros como sujetos históricos, actores de la historia de la humanidad, arquitectos de la gran obra creadora, tribu nómada, pueblo de Dios puesto en la búsqueda de su reino. Este acto consciente de ponernos en camino es el primer paso decisivo hacia nuestra liberación.

5.2.5. Dios de la Vida

Nuestro Dios es el Dios de la vida, es el creador y creadora del universo que nos envió a su hijo para que, muriendo y resucitando por nosotros, nos señalara el camino de liberación. Dios de la comunidad que pide ética grupal. Presente amor que

camina con nosotros. Dios de Jesús. Padre y Madre que nos anima a no ser pasivos construyendo una sociedad justa para todos, basado en la práctica y afirmación del amor, que se materializa en una cultura de paz y el respeto de los derechos de todas las personas y pueblos del mundo y nos acerca al reino de Dios.

5.3. Ejes de la formación

Los procesos formativos del CEC giran en torno a varios ejes fundamentales, los cuales integran unas dimensiones y contenidos que, entrelazados bajo unos criterios y enfoques comunes, se van enriqueciendo y adaptando a las personas y/o los grupos de acuerdo con la situación real de cada uno de ellos, buscando la misma finalidad. Durante los primeros años del CEC, estos ejes combinan contenidos de carácter diverso con un sentido práctico del tipo de formación que se pretende dar a los muchachos. Así hay contenidos del estilo de valores, así como temas generales de varios ámbitos, que se consideran básicos para la formación integral de los niños y jóvenes: naturaleza; persona; arte y cultura; familia, comunidad y sociedad; justicia, vida y paz; ser cristiano.

Como se explicará luego, al principio, estos ejes están subordinados a la celebración de fechas significativas del calendario anual, alrededor del cual se estructuran las reflexiones y actividades. Luego, se irán elaborando planes de formación más específicos, según los procesos grupales comienzan a diferenciarse. En este tiempo de crecimiento, los ejes mencionados son el referente común para la elaboración de todos los proyectos formativos.

5.4. Dimensiones

Como resultado de la reorganización del CEC en áreas, en 1998, el área formativa elabora un Plan de Formación que pretende condensar los lineamientos y las experiencias acumuladas; apropiándose de la historia del CEC, hasta ese entonces, se postulan seis dimensiones en las cuales todo plan de formación de cualquier grupo organizará las dinámicas y actividades.

La continuación de la sistematización, posteriormente, permite recuperar los ejes de formación en los cuales se estructuraron las prácticas especialmente en los primeros años. Felizmente, se descubre una notable concordancia en intencionalidades e incluso en el estilo de estructurar y visualizar el proceso formativo. Ni en los ejes, ni en las dimensiones se concibe que los aspectos presentados correspondan a etapas sucesivas. Antes por el contrario, solamente constituyen aspectos de la formación, el orden de los cuales debe ir determinado por las características y necesidades de cada grupo. Una vez más se establece que las acciones surgen como respuesta a necesidades sentidas, es decir, al contexto grupal.

La enumeración de ejes y dimensiones se enriquecen mutuamente. Todos los ejes son afrontados desde las diferentes dimensiones: personal, familiar, microsocio, social, artística, cristiana.

Estas dimensiones se trabajan de manera integral e interrelacionadamente, según los diferentes ejes, de tal forma que si se está tocando, por ejemplo, la dimensión personal, se hace con relación a las otras dimensiones y dejándose atravesar por los ejes que sean pertinentes, según el caso. No se conciben espiritualidades dualistas o intimistas¹⁹, ni tampoco el avanzar como ruedas sueltas. No se trabaja la dimensión personal de manera aislada, sino como un ser en relación consigo mismo, con la naturaleza, con los otros y con Dios. Se trabaja con relación a la familia, a los amigos y a la sociedad en general; teniendo en cuenta que la persona es un todo: cuerpo y espíritu, capacidades y limitaciones, aspiraciones y afectos, con sintonía hacia el arte y la belleza, con fe y sentido de trascendencia.

De la misma forma el trabajo sobre la familia y con las familias se realiza teniendo en cuenta a las personas y a la sociedad en la que está inserta, así como la fe y los valores evangélicos. Igualmente las otras dimensiones.

La formación artística va de la mano de la humano-cristiana y, sin forzar las situaciones, en los diferentes talleres, se tratan de integrar dichas dimensiones.

5.4.1. Figura interrelación ejes y dimensiones de la formación en el CEC

| DIMENSIONES | EJES DE LA FORMACIÓN | | | | | |
|-------------|----------------------|---------|----------------|-------------------------------|----------------------|--------|
| | Naturaleza | Persona | Arte y cultura | Familia, comunidad y sociedad | Justicia, vida y paz | Cristo |
| Personal | | | | | | |
| Familia | | | | | | |
| Microsocial | | | | | | |
| Macrosocial | | | | | | |
| Arte | | | | | | |
| Cristiana | | | | | | |

La relación entre cada dimensión y cada eje es una relación dialéctica, en tensión constructiva permanente. La formación es un proceso completamente dinámico y a este dinamismo se debe la prolijidad con que surgen propuestas nuevas. Sin embargo, pese a los cambios de orientación y a los énfasis desarrollados en cada período, no se pierde el rumbo, reivindicado en un sentido general como “la pastoral a través del arte”.

Este dinamismo será presentado en los dos capítulos siguientes, en dos dimensiones: la de las prácticas mismas de formación, es decir, la metodología y las técnicas metodológicas; y la del devenir histórico del CEC, de los equipos encargados de su coordinación, de los proyectos específicos y de los grupos.

¹⁹ Entendemos el dualismo como la postura opuesta a una que sea integradora. Es dualista por ejemplo, asumir la pastoral y la formación personal, por un lado, y la formación artística por el otro. Intimismo, en lo religioso, es una relación individualista y aislada con Dios.

5.5. Metodología y técnicas metodológicas en el CEC

5.5.1. Un camino artístico en la construcción del reino

Podemos distinguir dos niveles en la vida del CEC: el general o global, que contempla la marcha de todo el CEC, y el particular, propio de los diferentes grupos de arte, ecología, recreación, deporte y proyectos de formación, lúdicos y comunitarios. En ambos niveles se ha tratado de llevar la misma metodología. Lo que marca las diferencias suelen ser las técnicas metodológicas.

En este capítulo trataremos, en primer lugar, la metodología y más tarde las técnicas metodológicas, en las que traeremos al caso algunas experiencias particulares.

5.5.2. Metodología

El CEC trata de practicar, desde los comienzos, una metodología activa y creativa; experiencial, participativa y liberadora. Asume el Ver – Juzgar – Actuar – Celebrar, metodología que toma gran relevancia, en esos momentos, en Latinoamérica y la combina con la Acción – Reflexión – Acción. Como telón de fondo, presentes los sentimientos, la belleza, el arte, la armonía y la fe.

Considera importante y necesario partir de la realidad, analizarla e iluminarla desde los valores y criterios evangélicos, descubrir lo potenciable para ser desarrollado, las situaciones problema para ser transformadas y los desafíos para poder darles respuesta. Después actúa coherentemente con estos principios.

Toda actividad se evalúa y de esa evaluación se aprende. No se trata de incorporar sentimientos de culpa a las personas o a los grupos. Menos aún de cortar esperanzas. Se trata de asumir las enseñanzas que da cada toma de conciencia, cada elemento descubierto que debe ser mejorado o que puede ser potenciado. Se trata de celebrar cada avance y de fijar el siguiente paso a dar.

Ver – juzgar – actuar – celebrar.

Ver: El CEC enseña a VER y trata de VER a lo largo de su historia.

Mira la realidad de cada persona, de los grupos, del barrio, del país, del mundo... Y la mira con los ojos del cuerpo, la observa con el corazón, la analiza con la inteligencia, la imagina con los sentimientos y la descubre con el ser.

Trata de que cada integrante penetre en la vida de sí mismo, descubra el “así son” los otros, observe el caminar de los grupos, vea su diversidad y la multiplicidad de colores y de culturas; abra las ventanas al mundo y descubra las andaduras de Dios.

Intenta descubrir los valores y potencialidades que existen en las personas y en los grupos para poder desarrollarlas; detectar los errores para ser corregidos y superados; encontrar los problemas para darles solución.

Mira la realidad para aportar a su transformación.

Juzgar: El CEC juzga la realidad iluminándola desde la fe y los valores humanos.

Ilumina lo descubierto, lo visto y observado, los problemas y los retos. Lo analiza, lo ilumina y lo enriquece. Se deja seducir por la Palabra de Dios, por los valores y los criterios evangélicos; por la armonía y la dignidad de las personas; por los valores autóctonos y la identidad como pueblo; por la defensa de la vida y de los derechos humanos; por la afirmación de la diversidad y el respeto a la diferencia; por el pluralismo, la solidaridad y el compromiso, por la construcción de la fraternidad y de la paz.

Penetra en la posible respuesta. La desmenuza, la enriquece, la llena de sentido y la rehace. Deja que el bien y la belleza, la Palabra y los valores se reflejen en ella, la llenen de luz y de color, de sentido y de pasión. De luchas transformadoras, de aspiraciones profundas y de nuevas metas.

Ilumina el arte y la vida con la vida misma, el arte y la fe. Rehace

Actuar: Actúa. El CEC lleva a cabo la acción de acuerdo a lo visto, a lo analizado y juzgado, a lo descubierto y fijado; a la luz recibida, a la propuesta asumida.

Expresa el arte con el arte cargado de valores y mensajes. Hace arte sintonizado con el gran Artista del amor y la belleza. Hace arte expresando la bondad y el bien. Hace arte entrelazado con el “hacimiento” de personas y la construcción de comunidades; con la esperanza de aportar su granito de arena al logro de un mundo más humano y más pacífico, donde se construya desde un diálogo de saberes que acepta lo diferente; donde las personas sean personas y las relaciones sean lazos de hermandad.

Actuar, expresar, comunicar, aportar, construir, generar, crear, transformar, embellecer, armonizar.

Celebrar: Celebra. El CEC celebra los logros y las acciones, los hechos y las expresiones.

Celebra a la manera “humana” y a la manera “divina”, si es que la persona puede marcar los límites y las diferencias en las dos maneras de celebrar.

Celebra compartiendo la palabra, la fe y la comida; el arte y los sentimientos; la

emoción y la capacidad de seguir siendo, de continuar viviendo y de aportar a la vida. Celebra el ser persona y el ser artista; el ser grupo y sentirse hermanos. Celebra con el Padre Dios de la Historia y con el Hijo Hermano de todos. Celebra la esperanza de seguir construyendo.

Compartir y gozar; sentir y comunicar; proclamar juntos y compartir el pan, la palabra y la oración, las esperanzas y los anhelos. Es celebrar.

Acción-reflexión-acción.

Toda acción es reflexionada y evaluada y la vida revisada.

Toda actividad que el CEC realiza, tanto a nivel general, como personal y grupal, es evaluada para aprender de ella y seguir actuando en consecuencia.

Se descubre lo positivo para continuar potenciándolo y se detecta lo negativo, los errores, para ir superándolos.

Analiza el momento del proceso en que se encuentra, las fuerzas de avance y las de resistencia, y fija los nuevos derroteros.

De manera constante se revisa la vida, personal y grupalmente. Se mira si responde al ser profundo y a los valores en los que cree y defiende. Escruta los caminos seguidos y los hechos vividos; las relaciones, las actitudes y las reacciones. Analiza si lo vivido construye o frena el crecimiento; si genera dignidad o disminuye en su interior el valor como persona. Si le lleva a creer en los otros y en sí mismo. Se deja iluminar por el grupo o el Equipo desde la mística del CEC, que no es otra cosa que los valores cristianos que son humanos y los humanos que son evangélicos.

5.5.3. Técnicas metodológicas

A lo largo de la historia del CEC se han ido utilizando variadas técnicas metodológicas. Muchas de ellas, las ya muy conocidas²⁰, y otras, ideadas, creadas o recreadas por los asesores a partir de sus propios procesos y/o experiencia. Los niños y jóvenes cambian y con ellos las realidades a las que han de adaptarse y responder. El mundo es dinámico y el contexto aparece con nuevas necesidades y problemas. La gente manifiesta nuevas expectativas y tiene hambre de novedad. No es de extrañar. Dios es dinámico y la vida evoluciona, aunque el ser humano se empeñe muchas veces en detenerla, en troncharla, en no dejarla reverdecer ni multiplicarse. En no dejarla expandirse ni germinar de nuevo. El CEC quiere ser al estilo de Dios.

²⁰ Ver: diferentes publicaciones de Alejandro Londoño S.J., Miguel Caviedes, Silvio Botero, Jesús Andrés Vela, S.J. y otras publicadas en por Indo American Press, San Pablo..., sobre Pastoral Juvenil, evangelio y Dinámicas, Técnicas de Concientización y Dinámicas de grupos.

Las técnicas varían muchas veces de acuerdo con el momento o paso de la metodología. Unas son más propias para el VER, otras ayudan más a discernir en el JUZGAR, las hay más acordes para fijar el ACTUAR y, por supuesto, otras más apropiadas para CELEBRAR. También se tiene en cuenta el momento del grupo, la situación de los muchachos o el tema a considerar. [Ver Anexo, Experiencias ilustrativas](#)

Para que el tema sea más fácil de tratar lo clasificamos de acuerdo a los procesos en los que se aplican: personal, grupal y/o masivo (de proyección).

Personal.

Se utilizan fundamentalmente: dinámicas de autoconocimiento; autobiografías; técnicas proyectivas: parábolas, dibujos, cuentos...; audiovisuales; test de personalidad; cuestionarios; guías; lectura y análisis de documentos; estudio de evangelio; revisión de vida; acompañamiento personal; oración.

Grupal.

Se hace uso de: dinámicas de conocimiento mutuo; dinámicas de comunicación y corrección fraterna; cuestionarios y guías; concordar-discordar; debates; juicios; expresiones corporales; fotopalabra; fotolenguaje; foros; videoforos; discoforos; mesas redondas; videos; audiovisuales; dramatizaciones; creaciones colectivas; lecturas y análisis de textos; estudio de evangelio; trabajo en subgrupos; puestas en común; metodologías educativas; diarios de campo; observaciones; contemplación de la naturaleza e identificación con la misma; ejercicios de conocimiento a través del cuerpo; concentración y relajamiento; reconstrucción de hechos; lectura crítica de medios masivos de comunicación; celebraciones de la palabra y de la eucaristía; oración comunitaria; dibujos y manualidades proyectivas; convivencias; retiros; caminatas; jornadas ecológicas; celebraciones festivas y de integración; fogatas; carteleras; periódicos murales; murales y afiches; simbología (elementos de la naturaleza, objetos, creaciones con la imaginación...); rompecabezas.

Masivas o de proyección.

Se utilizan las siguientes: talleres; conferencias; foros; cineforos; mesas redondas; cabildos abiertos; encuentros artísticos; marchas y comparsas; jornadas y campeonatos deportivos; conciertos; festivales; celebraciones eucarísticas.

5.6. La formación en el CEC y su evolución en el tiempo²¹

Los temas que actualmente se desarrollan en la formación de los grupos están recogidos en el Plan General de Formación del CEC, elaborado en 1998. En él, cada dimensión contiene una temática que después se adapta a los diferentes grupos y

²¹ *Plan General de Formación de los grupos del CEC-1998*

personas, según la edad y el momento del proceso de los muchachos. En determinadas dimensiones se enriquece o complementa con contenidos más específicos, puesto que dicho plan no ha sido concebido de forma cerrada, sino, consecuente al estilo del CEC, abierto a las necesidades nuevas de la realidad de los niños y jóvenes. Este es el caso en los campos de las artes, la recreación, la ecología y el deporte.

Sin embargo, este Plan General de Formación del CEC y las prácticas mismas de formación de niños y jóvenes que actualmente tienen lugar en los grupos, son el resultado de la experiencia de muchos años. En este proceso de desarrollo y consolidación del CEC, ha habido una evolución de los planes, estrategias y contenidos de la formación, tanto en los jóvenes, como en los niños que se integraron luego, como también en los sucesivos equipos que han asumido funciones de animación y coordinación de los grupos.

5.6.1. Los tres primeros años

Los tres primeros años el plan de formación se organiza alrededor de fechas significativas del año. En 1988, tras la primera asamblea celebrada el 29 de septiembre, se erige este espacio de encuentro en "epicentro educador", que se prolongaría durante varios años, configurando la primera época del CEC.

El CEC asume la forma de un grupo de grupos, una familia de jóvenes motivados desde los grupos artísticos, que se fortalecen en el espacio formativo semanal de las asambleas. Con el tiempo se fija en la vida de los muchachos el espacio de los viernes, para encontrarse con todos los amigos, celebrar la amistad y formarse juntos, como grupo. Mientras que los sábados y las tardes, entre semana, desarrollan sus habilidades artísticas en el grupo de arte.

Las fechas significativas del año, alrededor de las cuales se configura el plan de formación de las asambleas, son tomadas de la cultura de barrio popular de la cual los muchachos hacen parte y en la cual, las celebraciones de tiempos fuertes litúrgicos no son el único factor. Así como Semana Santa, mayo -mes de María- y la Navidad determinan buena parte de los contenidos, también influyen celebraciones más "mundanas" o laicas como el mes del amor y la amistad -septiembre-, el día del niño -31 de octubre-, y el día del trabajo -1 de mayo-, cuyo sentido político resulta propicio para estimular la conciencia crítica de los jóvenes.

Para que el estudio y reflexión sobre esas fechas sea formativo, al estilo del CEC, orientando a los muchachos hacia compromisos de transformar la realidad, se asume una postura crítica ante las visiones que los medios de comunicación y la sociedad, en general, ofrecen de ellas. Así, surgen posturas críticas ante el consumismo²² y se

²² Esto implica una práctica de "darle un nuevo significado al regalo" que lo libre de las connotaciones de medir el amor o el cariño en pesos (\$). Lo cual está arraigado de forma más visible, especialmente, en el mes del amor y la amistad, de la madre y Navidad, pero que cada vez

asumen acciones consecuentes con ello como la preparación de obras de teatro que aportan a la asimilación de los valores evangélicos, por el público (la comunidad del barrio o sector). Estas se representan en Semana Santa y Navidad, con la participación del grupo de artes plásticas, el cual tiene entre sus responsabilidades la elaboración de la escenografía. Los nombres de las obras producidas en esta época reflejan esta preocupación. "Jesús nace en un poblado indígena", se estrena en la Navidad de 1989 y "María, mujer del pueblo"²³, al año siguiente. Es, pues, éste, un tiempo en que la metodología del Ver-Juzgar-Actuar se expresa en la producción artística como acción resultante del proceso.

El proceso formativo de las asambleas genera además una dinámica en que los jóvenes mismos redireccionan su propia formación, proponiendo temas nuevos y asumiendo posturas críticas interesantes. El mes de junio, por ejemplo, se convierte en el mes de la familia y surge de la formación la necesidad de celebrar la fiesta de Pentecostés, pues los jóvenes se sienten apóstoles enviados y asumen este compromiso con decisión. La acción de los jóvenes del CEC dentro de toda la pastoral juvenil de la parroquia aporta en la generación de dinámicas interesantes de reflexión y concientización en la comunidad parroquial, como el aumento en la asistencia y en la conciencia de la importancia de la Vigilia Pascual. Las danzas y obras de teatro ponen de relieve que la nuestra es una "fe viva y resucitada" y no una apología de la muerte y el sufrimiento, como se refleja en las prácticas de la religiosidad popular tradicional. Igualmente, el día del niño, celebrado con todos los grupos de la pastoral parroquial, evoluciona hacia un espacio de reivindicación de los derechos del niño; de forma tal que los procesos formativos se ven reforzados insistentemente con acciones concretas que ponen en práctica los valores interiorizados.

Otro resultado de estos procesos es la vivencia fuerte y profunda de los sacramentos por los jóvenes. Los muchachos del CEC, jóvenes catequistas de la parroquia, del grupo de liturgia, entre otros, se encuentran en las misas dominicales para celebrar su fe y amistad. La celebración de Pascuas juveniles tiene un papel importante en este proceso, siendo un punto fuerte la de 1990, en la que se incorporó el arte, por primera vez, con muchísima fuerza. En lugar de la frialdad de las prescripciones y restricciones morales, se vive una iglesia alegre, juvenil y propositiva que no se cohíbe ante la posibilidad de crear, hacer y aportar.

Este panorama "ideal" de los grupos de la primera época del CEC no es perfecto y los procesos generados con ellos distan mucho de estar exentos de problemas y conflictos. Algunos de los cuales se repiten luego, en otros momentos de la historia de nuestras experiencias. Para 1989 y 90, aunque los jóvenes se forman en la asamblea y ahí se ofrecen los contenidos, estos elementos no tienen eco en los grupos de música y danza, en manos de "profesores"²⁴, sin ánimo pastoral. Este

cubre más la vida de la gente. En septiembre, por ejemplo, se trata el tema de la amistad y el noviazgo

²³ En lugar de "mes de la madre" se presenta mayo como "mes de la mujer", generando también desde aquí conciencia crítica, con temas como los derechos de la mujer.

²⁴ En el contexto del CEC, la expresión "profesor" puede adquirir, ocasionalmente, un matiz peyorativo, como antagónico de "asesor", que designa a un "educador comprometido" y formado

aspecto será uno de los factores más graves de la crisis que se generará luego.

5.6.2. Los primeros multiplicadores

Antes de la creación del CEC, ya se generan algunas iniciativas de formación de multiplicadores dentro del trabajo de pastoral juvenil en la parroquia. El primer espacio para ello lo constituyen las “convivencias de búsqueda” orientadas por las hermanas vedrunas quienes, insertas en la parroquia, y observando permanentemente los procesos de los muchachos, ofrecen a algunos jóvenes destacados, una formación especializada, destinada a hacerlos personas con una vivencia cristiana sólida y con preparación para orientar procesos grupales. La primera de ellas es en 1987 y se siguen realizando luego, en varias ocasiones, especialmente entre 1989 y 1991, tiempo en que apoyan decisivamente los procesos del CEC.

El comité animador comienza a funcionar en esta época, como espacio de distribución de funciones y de reflexión (y un poco de liderazgo), más allá de la asamblea, en el cual participan representantes de los grupos de arte.

Este comité animador (segundo espacio de formación de multiplicadores mencionado ya en el capítulo 3), tras un proceso de maduración inicial, propone otros temas de formación para la asamblea, de manera que ya no se concentran solamente alrededor las fiestas importantes del año. Los temas que internamente se trabajan en este comité son: dinámica de grupos, metodología, programación, diseño de planes de formación, entre otros.

Estos contenidos reciben un refuerzo muy fuerte en los cursos de formación de animadores CAJITOS, impartidos por la Casa de la Juventud en 1989 en el Centro Fe y Alegría, a los que asisten muchos jóvenes líderes de la parroquia. Para esta misma época, ante solicitudes por parte de profesores de la escuela y circunstancias favorables de entusiasmo de los niños y de disponibilidad de recursos, se inician los grupos artísticos infantiles, bajo la animación de estos jóvenes. Este CAJITOS viene a ser un tercer espacio para la multiplicación de la formación en los primeros tiempos del CEC.

Un cuarto espacio de formación que completa el ciclo vivido por estos primeros animadores es el de los encuentros de evaluación - planeación. En uno de ellos, desarrollado en la finca La Selva, municipio de La Calera, en 1990, los muchachos conocen el proyecto original del CEC, elaborado por la Hna. Pilar Alonso, un par de años antes, y del cual ellos están siendo beneficiarios. Ellos y ella misma recuerdan ese momento con mucha emoción:

“Todos estaban como una piñita alrededor del proyecto, mirando lo que ya se había cumplido con ellos... y me decían, ¿pero por qué no nos mostró esto antes”

mucho más allá de la práctica del salón de clase. Por eso la instancia de coordinación general se denomina "equipo asesor".

(palabras de Pilar Alonso, julio 10 de 2000)

En este momento, ya la formación de las asambleas sufre algunos cambios y se configuran los ejes de la formación que determinan lo que se ofrece a los muchachos en espacios formativos que ahora son diferentes de la asamblea. Tanto en ésta, como en dichos espacios, los ejes que se implementan son:

- Eje de formación y conocimiento personal
- Eje de integración y conocimiento interpersonal²⁵
- Eje de formación cristiana
- Eje social y de conciencia crítica

Por último, un elemento más que influye en la formación que los jóvenes animadores del CEC, es el proceso de construcción del marco conceptual del modelo de pastoral juvenil parroquial, en el cual participan junto a jóvenes de otros grupos de la parroquia. En este proceso, los conceptos básicos que se trabajan son: hombre, sociedad; iglesia; Dios – Jesús.

Estos conceptos, bastante coincidentes con los ejes de formación que expusimos antes, van a marcar las propuestas y planes que estos animadores harán después, incluso como asesores en las etapas siguientes del CEC. Son estos mismos conceptos los que se presentan al comienzo de este capítulo, en forma de perfiles de hombre y sociedad nuevos, modelo de iglesia y concepto de Dios y Jesús.

5.6.3. La crisis

Un proyecto de estilo abierto, entendido como grupo de grupos, como familia que se multiplica y da fruto, inserto en la realidad de los jóvenes de barrio popular, inevitablemente termina enfrentándose a una demanda muy fuerte de formadores por parte de sus beneficiarios. En este caso, niños y jóvenes que, para finales de 1990 son más de 500, que constituyen más de 20 grupos.

En un primer momento, la Hna. Pilar Alonso, gestora y fundadora, al lado de los 13 jóvenes del 12 de julio de 1988, se encarga ella misma tanto de la formación humano-cristiana, en las asambleas, como de la formación artística, en teatro y artes plásticas. Sin embargo, se ve en la necesidad de buscar otras personas formadas y capacitadas para ejercer esta función en las demás artes. Consciente de que no siempre la pastoral y el arte confluyen en una sola persona, acepta colaboraciones voluntarias y contrata, luego, profesores de danzas y música que no siempre están dispuestos o preparados para formar a los muchachos pastoralmente, o cuyos enfoques difieren de los del CEC en aspectos fundamentales. Esta situación no

²⁵ Coincide con la dimensión microsocia del Plan de Formación General del CEC, y abarca temas como familia, amistad, valores fraternos, comunidad...

genera problemas o conflictos de importancia durante los tres primeros años, como se muestra en los apartados anteriores.

Sin embargo, algunos cambios en el ambiente parroquial y del CEC, ocurridos entre 1991 y 1992, hacen que esta dualidad comience a profundizarse de varias maneras.

El primero de estos cambios es de formadores. El párroco Tadeo Albarracín y la hermana Isabel Miguélez, religiosa vedruna, con fuerte participación en la construcción del proceso de pastoral juvenil parroquial de Santa María de la Esperanza, en estos primeros años del CEC, reciben un nuevo destino que les lleva a dejar el barrio a comienzos de 1991. A pesar de que estas personas no habían generado dependencias importantes de los muchachos hacia ellos, otras figuras de autoridad que entran en escena a continuación, y no conocen el proceso desde sus inicios, comienzan a funcionar en una dinámica diferente.

La Compañía de Jesús solicita, a través de Fe y Alegría, un espacio para desarrollar el apostolado de sus formandos, el cual se inicia con dos de ellos en 1990. Estos asumen como campos de acción la parroquia y el CEC. Arturo Araújo, formado en las bellas artes, asume la formación y dirección del grupo de teatro, continuando el proceso que ya había sido iniciado por la Hermana Pilar, e imprimiéndole su propio estilo y fuerza. Sin embargo, los jesuitas de los años sucesivos, se vuelcan hacia la parroquia, en la cual el párroco ya no es el mismo. Estos jóvenes religiosos asumen lugares muy protagónicos, en la organización de la pastoral juvenil parroquial, para un proceso de formación de multiplicadores como el que se pretendía desde antes.

Lenta, silenciosa e imperceptiblemente, primero, más violenta y rápidamente después, se desarrolla un proceso de separación entre los jóvenes de la parroquia y los del CEC, generado por el párroco y los formandos jesuitas, quienes comienzan a expresar la no pertenencia de Fe y Alegría a la parroquia. Este proceso culmina, años más tarde, y tras la salida de los jesuitas de los apostolados que desarrollaban en este barrio, con la desaparición de los grupos de la parroquia.

La selección de nuevos formadores será una dificultad, especialmente en los primeros años del CEC. La combinación entre conocimientos y experiencia artísticos y una vivencia encarnada de los valores evangélicos, como pastoralista, no es fácil de encontrar. En 1992, hay un primer conflicto que es bueno reseñar. Tiene lugar en ocasión de la conmemoración de los 500 años del "descubrimiento" de América, cuando se plantea una formación más intensa, bajo el tema generador: "Descubramos nuestros valores y celebremos lo que somos"; se presenta así una contraposición a la postura oficial que había impuesto ese término de "descubrimiento". Aunque se genera bajo esta orientación un ambiente intenso de estudio, divergen las posturas de los asesores encargados de la formación de los grupos. En las reuniones del comité animador se abordan algunas de las discusiones del momento que proponen términos más afines y coherentes con el tipo de acción del CEC en el barrio, desde "invasión" y "conquista", hasta "choque" o "encuentro de culturas". La cultura propia, o autóctona, se erige como tema central, reforzando los temas folclóricos como ideal de trabajo en las diferentes artes.

Este mismo año se insiste, con mucha fuerza, en elaborar los planes de formación de los grupos. Los temas previstos se adaptan, según el grupo, a la edad de los niños y jóvenes. En la asamblea se estudian los periódicos y se analiza críticamente el papel de los medios de comunicación en la preparación de la celebración de los 500 años, así como en las celebraciones comerciales del año (día de la madre, del padre, "de las brujas", navidad,...). El "cuarto de pastoral" se erige en centro de consulta bibliográfica y audiovisual de toda clase de problemáticas de interés para los inquietos jóvenes en procesos de formación.

En este contexto de inquietud intelectual y de rechazo a las visiones colonialistas de la historia, que perpetúan la desigualdad entre países ricos y pobres y la dependencia de estos últimos de los primeros, la cultura norteamericana es vista como una forma de neocolonialismo cultural y como una cultura impuesta a través de los medios de comunicación, gracias al dominio de los EE.UU. sobre la economía mundial. Las formas artísticas de moda, promovidas por el mercado, especialmente el rock, con la música y danza afines, son vistos en el CEC con malos ojos, como imposiciones veladas del imperio gringo.

La asesora del grupo de danzas juvenil no sintoniza con este enfoque y prepara un montaje folclórico cuyo final, sin embargo, es una danza sobre música rock, de carácter más comercial. La disparidad de visiones se transmite a algunos jóvenes de los grupos y se genera una tensión que no podrá ser contenida a tiempo. La formación en valores es presentada como anticuada, mientras que el arte de masas, de carácter más comercial, es presentado como "lo moderno", como lo más cercano a los gustos e intereses de los jóvenes. Pocos muchachos tienen la suficiente perspectiva del orden de la sociedad como para condenar la influencia del mercado en el arte y el carácter consumista que le infunde. Se genera, a partir de ahí, un ambiente de inconformidad con el enfoque de la formación del CEC, en favor de montajes más espectaculares y más cercanos a las formas del "arte comercial". Posteriormente, la asesora culmina su trabajo en el CEC, en 1993, pero, para entonces, su influencia en la formación de los jóvenes del grupo está ya consolidada.

En esta primera crisis, la más notable en la historia del CEC, este factor –el cambio de formadores y las diferencias en el enfoque con que se asume la formación de los muchachos– es el más determinante. Y los que serán señalados a continuación pueden ser vistos, en cierto modo como sus consecuencias.

El segundo de estos cambios es de jóvenes. El conflicto entre la pastoral que pretende rescatar los valores autóctonos a través del arte y la profesora de danzas, respaldada por muchachos de su grupo, llega a tener varios episodios, además del ya mencionado. Así que ante el cambio de asesor de danzas, los jóvenes se refuerzan en sus posturas reacias a la formación. Algunos integrantes de este grupo lo abandonan.

A este mal ambiente se suma un hecho desafortunado que profundiza las diferencias con los inconformes de danzas. En el primer semestre de 1993, ediciones Paulinas ofrece unos talleres de grabación de video, los sábados. Ante el cruce de horarios con la mayoría de grupos, son enviados algunos muchachos del grupo de plásticas.

Los otros lo asumen como una exclusión y se rebelan, asistiendo al taller y dejando de asistir a danzas. De esta forma, el CEC se va quedando sin gente. Pero el "golpe de gracia" en este proceso de desbarajuste, es que los muchachos que asisten al taller de comunicación de ediciones Paulinas, son invitados luego a participar más activamente allá, abandonando, algunos definitivamente, su grupo de origen.

Los nuevos asesores de danzas y teatro, Claudia Molano y Alvaro Mejía, respectivamente, responden a otros modelos de pastoral y de formación personal y artística de jóvenes. Ella, proveniente de una experiencia de Comunidades Eclesiales de Base (CEB), debe enfrentar las dificultades iniciales del ajuste con el grupo de inconformes y generar un proceso de motivación para atraer nuevos integrantes. Él debe enfrentarse a la fuerte imagen afectiva y a la relación de dependencia dejada por su predecesor jesuita presentando un estilo de trabajo distinto, menos preocupado de los procesos pastorales y de los temas sociales. Adicionalmente, se establece la figura del asesor de pastoral, lugar que ocuparán sucesivamente Luz Marina y Patricia Sierra, ambas con experiencias de formación hechas en el ámbito de las CEB.

El número de integrantes, especialmente de teatro, decrece durante 1993 y 1994. El número de grupos disminuye también un poco. Los grupos de jóvenes, sin embargo, así sea con poquitos integrantes, sobreviven y consiguen sostener la estructura del CEC. Sin embargo, no todos salen por desavenencias o inconformidad con el nuevo asesor. Algunos muchachos, tras terminar su ciclo de formación académica en bachillerato, se ven en la necesidad de buscar otros horizontes, ya sea en el mundo laboral o en la educación superior. Si la cantidad de jóvenes motivados para la continuación de sus estudios es un logro, el CEC, en esta etapa, lo consigue en un porcentaje mucho más alto que el habitual en un barrio popular.

Hubo un cambio más en el CEC que configura la crisis que estamos describiendo. Y este factor está más allá del alcance de lo que pudieran hacer los conductores de la experiencia en su momento.

Este tercer y último cambio tiene que ver con las condiciones administrativas y económicas. Por un lado, en 1993, se establece una estructura de Fe y Alegría organizada en hogares infantiles y centros educativos formales. El CEC queda sin lugar en este orden y, por lo tanto, con bajo respaldo institucional y sin ser tenida en cuenta en la programación de actividades, generando superposición entre las planeaciones del CEC y de la Oficina Regional de Fe y Alegría. Por el otro lado, ese mismo año, se aprueba una ley de impuestos que provoca la revaluación del peso ante el dólar. El cambio de moneda afecta los ingresos al CEC a través del Programa de Apadrinamiento y se ve la necesidad de disminuir el número de apadrinados, de profesores contratados y de horas de trabajo.

Esta dificultad se une a las generadas por el cambio de asesores y de jóvenes, mencionado antes. Sin embargo, aún acuden nuevos muchachos, atraídos por el éxito, ya conocido en este momento, de los montajes en las diferentes artes, del CEC.

5.6.4. Tiempo de calma

A finales de 1994, el CEC ha adquirido nuevamente alguna estabilidad en sus grupos, y los planes de formación de la mayoría de ellos están elaborados y dirigen el accionar de los asesores con los niños y jóvenes. Hay dinamismo, pero la ruptura con la parroquia es un hecho completamente consumado. Los jesuitas que, desarrollando su apostolado en la parroquia, han seguido teniendo alguna influencia indirecta sobre el CEC, cambian de experiencia poco después, en 1995.

Ante las dificultades económicas, hay que salir a la calle a ofrecer proyectos. De esta manera son presentados proyectos del CEC en varias instituciones de diferentes órdenes y estilos.

El grupo Lidercec surge en 1994, con la intención de preparar el camino de los llamados a perpetuar la experiencia del CEC. La Hermana Pilar intenta captar a los muchachos más activos de los grupos, en ese momento. Hay que recuperarse de las dificultades y establecer unas condiciones para que lo ocurrido no vuelva a pasar en el futuro.

“SITUACIÓN INICIAL: La mayoría de los animadores que se han estado formando durante los años de existencia del CEC, han dejado su compromiso con el mismo por diferentes motivos. Los grupos están, entonces, sin animadores juveniles. Existe un grupo de adolescentes con trayectoria y capacidad de liderazgo, así como capacidad y aptitudes en algún ramo del arte...” (Plan Lidercec, Alonso 1994: 1)

La Hermana Pilar asume este proceso de formación, consciente de su importancia.

El equipo de trabajo que se ha conformado para ese entonces tiene una alta cuota de agentes externos. Los asesores de danzas, teatro, música y pastoral no han sido formados en el CEC y cada uno le imprime su sello personal, acorde con el ámbito del cual proviene. Los planes de formación, sin embargo, existen y se desarrollan conforme a las necesidades que los procesos de los grupos van planteando. Pero es un tiempo en que, lamentablemente, los muchachos reciben la formación artística y la humano-cristiana por separado (con excepción del grupo de plásticas, de la Hermana Pilar).

El grupo Lidercec, haciendo caso a las lecciones de la experiencia, es apoyado por jóvenes que vienen siendo “fruto del proceso”, como Marisol Polanía, Bibiana Suárez y Juan Márquez, quienes se erigen en figuras notables de los procesos del CEC. Este grupo se constituye en un verdadero experimento de pastoral, en el buen sentido de la palabra, y se señalan tres etapas por las que orientar a estos adolescentes:

1. Yo soy, tú eres, nosotros somos (autoestima y relaciones en el grupo)
2. El grupo y yo, su animador (animación de grupos)

3. Me formo doctrinalmente y vivencio mi fe y mi compromiso

Nótese que los ejes de la formación ofrecida a los primeros animadores del CEC hace algunos años ha cambiado un poco para enfatizar más claramente lo que se pretende en cada parte del proceso, e incluir, explícitamente, capacitación en dinámica de grupos. La formación de la conciencia crítica no aparece porque se estima que es un resultado paralelo a la vivencia del compromiso de fe, de carácter fuertemente comunitario.

Marisol, quien ya tiene asumidas algunas funciones de administración desde años anteriores, se ve en la necesidad de trabajar por fuera y cede sus responsabilidades a Juan Márquez quien, a pesar de padecer de leucemia imprime entusiasmo en este trabajo, dejando un testimonio muy fuerte de compromiso con los niños y jóvenes del CEC hasta el último momento.

"La esperanza es lo último que se pierde y hay que confiar mucho en Dios. Pero las cosas suceden de acuerdo con la naturaleza". (Hna. Pilar, palabras que ella decía a Juan en su acompañamiento)

A finales de 1994, PISINGOS concede 100 niños apadrinados más y la situación económica del CEC comienza a mejorar. Al mismo tiempo son aprobados dos proyectos de los que se habían solicitado a comienzos de año. De manera que el funcionamiento del CEC se sostiene a flote. En enero de 1995, Children of the Andes aporta un primer recurso en una cadena de donaciones que, en los años subsiguientes estará firmemente implicada en el crecimiento del CEC.

Pero, en contraste con esta pequeña bonanza económica, Juan Márquez muere ese mismo mes. Esta noticia, aunque triste, atrae a muchos jóvenes de la parroquia y del CEC, incluso a algunos que se habían ido años atrás y los reúne. Varios de ellos con la preocupación por "hacer algo" y regresar. Bibiana Suárez "Nany", animadora de grupos infantiles de teatro e integrante del grupo de teatro juvenil PREGÓN, quien acompaña a Juan en sus últimos días (es su novia), asume las responsabilidades de éste en el CEC.

1995 se inicia con un equipo asesor nutrido y renovado. Ello es resultado de un proceso de maduración de inquietudes por el trabajo comunitario tanto de jóvenes que ya habían sido integrantes de grupos del CEC, como de algunos otros que venían ejerciendo liderazgo en la parroquia Santa María de la Esperanza y sentían la necesidad de hacer equipo con otros jóvenes de inquietudes similares. El dinamismo del grupo, así conformado, se proyecta inicialmente en la capacitación de los asesores y se escuchan las primeras voces proponiendo la sistematización. Se prepara un plan de formación para este equipo centrado en el tema "cultura y evangelización".

Este equipo asesor conforma una segunda generación de multiplicadores. La mayoría de los cuales se han formado en procesos del CEC, en años anteriores o, cuando menos, en procesos de la pastoral juvenil parroquial. Hay aún agentes externos, cuyos procesos han sido ajenos al CEC y a la parroquia, especialmente los

contratados para estar al frente de los grupos juveniles (los de mayor edad). De esta manera, persiste también la tensión entre las motivaciones pastorales y las artísticas, presentadas con frecuencia por algunos de estos asesores externos como dos campos separados y excluyentes.

Lidercec se consolida como grupo de amigos y su formación se encomienda a tres jóvenes de mayor edad recién ingresados al equipo asesor del CEC: Jhon Jairo Puche, Diana López y Javier Lozano. Estos están estudiando en diferentes universidades y tienen experiencias de vida que pueden enriquecer el proceso formativo de Lidercec y, tal vez, aportar algo diferente. Los muchachos quieren ir juntos a todas partes, quieren hacer fiestas, paseos, salidas... Les gustan las dinámicas y los juegos. Son propositivos para este tipo de planes pero no para las actividades más formativas, ni para cualquier evento que sientan que los compromete mucho. Intentando darse un margen de espera para investigar y conocer al grupo, los nuevos conductores de este proceso no dan un cauce claro a las reuniones. Cuando finalmente se escribe el plan de formación para este grupo, es demasiado tarde.

“La propuesta inicial planteaba un esquema muy laxo para ir abordando temas que aportaban algunos elementos teóricos a la formación del grupo. A pesar de que hubo interés y participación [de ellos] en la escogencia de los temas, la propuesta no sirvió de mucho, pues nos demoramos en planear...” (Puche, Lozano 1995).

Sin embargo, es interesante la apropiación que comienza a darse de algunos valores concretos, que en este plan de formación tienen nombre propio:

- Firmeza de convicciones
- Capacidad de optar libremente
- Actitud de diálogo
- Sensibilidad
- Inquietud y crítica

A la vez, se respeta el esquema de las etapas del plan de formación precedente y se establece que el grupo Lidercec está pasando por la segunda (grupo consolidado en la amistad), siendo necesario disponer lo necesario para abordar la tercera (compromiso). Pero la iniciativa propuesta de lograrlo a través de un trabajo apostólico concreto fracasa.

Hacia agosto, una de las últimas integrantes escribe en un papel durante una dinámica:

“[Me gustaría que Lidercec fuera...] UN ÁRBOL

[Pero Lidercec es...] HOJA SECA” (documento de evaluación Lidercec, agosto de 1995)

La experiencia del grupo Lidercec es significativa pues, a pesar del prematuro

desenlace, es en esta experiencia en la que se transmite el estilo de formación humano-cristiana característico del CEC a los nuevos asesores y futuros formadores. A pesar del empecinamiento de éstos por innovar, se sostiene el esquema formativo básico anterior que empieza en autoconocimiento y termina en compromiso, con el refuerzo adicional de ofrecer espacios de formación como multiplicadores.

La experiencia resulta productiva inmediatamente para los jóvenes asesores, quienes inician un proceso de recepción, decantación de la experiencia educativa de la hermana Pilar, apropiándosela y reformulándola a su manera, según su propia interpretación del curso de los procesos. A la sombra de este proceso cortado prematuramente, comienza a crecer la experiencia de multiplicación en el barrio El Pedregal, donde habían comenzado a involucrarse unos pocos jóvenes de Lidercec como animadores de un grupo de recreación. Mientras que, de otra parte, algunos integrantes, se convierten, años después, en los primeros asesores de lo que puede llamarse la tercera generación de multiplicadores.

En 1996, se acaba PISINGOS y el Plan Amigos del Niño. Pero se han dado, para ese tiempo, suficientes formas de supervivencia del CEC, a través de proyectos de financiación, y este corte no genera traumas fuertes en la estructura administrativa. El apadrinamiento se interrumpe temporalmente.

A esta transmisión vivencial de conocimiento pedagógico pastoral que se operó entre 1993 y 1995, se deben, en gran parte, los procesos de proyección y protagonismo local que se desarrollarán cuando se establezca y consolide el equipo asesor con sus integrantes retornados y nuevos. Igualmente, las tensiones, a veces constructivas, a veces inmovilizadoras, continúan y se profundizan conforme el CEC sigue creciendo.

5.6.5. Señales de proyección y protagonismo local

La dinámica que se desató tras la llegada de este nuevo impulso al equipo asesor se hizo sentir en un aumento sustancial de la proyección comunitaria del CEC y por un auge del protagonismo en los círculos de trabajadores y gestores culturales de la localidad.

Para ejemplo, transcribimos, a continuación las notas de Javier Lozano, tomadas durante una reunión en esta época.

“Junio 8 de 1996

La oración es tomada de “Crónicas del Masparro”, de José María Vélaz. Me queda la sensación de que estaba agotado pero comenzando “algo”.

Hay una animada discusión que parece ser que es entre el dinero y el compromiso (mística – gusto – opción). Una de las posiciones sostiene que la bonificación, como todo dinero, corrompe la mística, tentándola como satisfacción de necesidades. La otra argumenta que existe una relación directa entre necesidades satisfechas y tiempo disponible para el trabajo comunitario y que ello amerita una reflexión menos radical y un cálculo de conveniencia

respecto de las bonificaciones que se están entregando a los trabajadores “voluntarios”.

Finalmente, hay consenso en la forma de repartir la plata disponible: habrá un grupo para evaluar la distribución del dinero cada mes, de acuerdo con las condiciones particulares de cada persona y de cada momento. Todos serán más autocríticos con su dedicación de tiempo, sus necesidades y la plata que reciban.

Algunas personas adelantaron algo sobre sus compromisos:

Patricia Acosta: Se dedica a recreación y asambleas.

Clara Beltrán: dice que tiene tiempo pero prevé la aparición de otras prioridades.

Alberto Perdomo: Se dedica al proyecto de recicladores pero su tiempo es irregular.

Janeth Ramírez: Pide tiempo, pues se siente en crisis.

Carlos Polanía: Tal vez recorte un poco más el tiempo en el CEC.

Claudia Molano: Tal vez danzas en El Pedregal, música, raperos y tertulias.

Giovanny Cortés: vereda Santa Isabel y equipo asesor.

Javier Lozano: Pide tiempo para terminar su monografía. Sigue con El Pedregal, equipo asesor, tertulias y sistematización.

Yenny Perdomo: Proyecto de caminatas urbanas.

Pilar Alonso: Siente que necesita una baja de intensidad porque acusa cansancio y tiene que responder por otras cosas del Centro. Hay que buscar administrador.

Amparo Doctor: Sigue igual.

María Eugenia García: Lo mismo (vereda y lo que salga)

Jhon Jairo Puche: Padres de familia del CEC y de los apadrinados, animadores de grupos

Alvaro Mejía: Mirar cómo atender a los apadrinados (inventar estrategias)

Se dejó en el ambiente la inquietud de cómo asumir a los apadrinados en los grupos.

Olimpiadas: Carlos contó cómo están organizadas. Serán varios días de una semana. Se llamarán “creativas” y “recreativas”. Sonó la propuesta de alargarla a dos semanas.

Alvaro comentó algo sobre la comparsa. El CEC colabora con música y danzas (algunos muchachos que participan). Ayudan Carlos (el del saxo), Claudia y otros. Ayudan algunos de Margarita (Fundación Sainville), otros de Fundación

Siete Viveros y de colegios de la zona²⁶. Se prevén 60 artistas en total: 20 músicos, 35 a 40 bailarines y algunos zanquistas. Alberto diseña la carroza. Fe y Alegría Regional da la personería jurídica para efectos legales.

Ensayos de comparsa serán en las mañanas y olimpiadas serán en las tardes.

Había una convivencia de búsqueda para estos días. Queda aplazada para julio” (notas personales, Lozano 1996)

Este grupo constituye un proceso ya bastante consolidado. A despecho de lo que no puede lograrse con Lidercec, estos jóvenes mayores han ido madurando al ensayarse como formadores y tener experiencias de vida diferentes. De las quince personas que hacen parte del equipo asesor (teniendo en cuenta que Bibiana Suárez “Nany” no aparece en la reunión que ponemos como ejemplo), diez son habitantes de los alrededores del Centro Fe y Alegría y han tenido que ver en los procesos de la pastoral juvenil parroquial, son, en cierto modo, “frutos del proceso”. Varios de ellos y ellas han tenido inquietudes vocacionales religiosas fuertes, aunque todos los que han crecido en el barrio han optado por la vida laical. De los cinco que no son del barrio, dos son religiosas, una de ellas la fundadora del CEC, dos son talleristas artísticos (en teatro y danzas) y el otro es un excandidato a la Compañía de Jesús que se quedó a vivir en el barrio desde la época que los formandos jesuitas se fueron, un año antes. Casi todos ellos son, además, estudiantes de educación superior, con una diversidad que va desde las humanidades, las artes y las licenciaturas, hasta el diseño, la administración de empresas y la contabilidad. Esta inquietud, que ha hecho que los jóvenes que retornan al CEC por esta época exploren en otros campos, es tal vez la mayor riqueza del equipo de estos años.

Como resultado del tema generador de 1995: “cultura y evangelización”, se genera una fuerte preocupación por estudiar el contexto de los jóvenes de la localidad y por asimilar elementos teóricos que ayuden a introducir allí los valores del evangelio. Tanto en las reuniones, como en los dos encuentros de planeación que se realizan este año, se estudian textos de teólogos, sacerdotes, sociólogos y antropólogos que ayuden a ilustrar este panorama. Además, se programan jornadas de capacitación académica del equipo asesor. El grupo asume con entusiasmo este enfoque pues las sucesivas convivencias de búsqueda que han realizado varios de ellos apuntan en la misma dirección e, incluso, desde pequeños grupos de la parroquia se han dado pasos similares. Este es también el tema que motiva el encuentro de planeación de Sasaima, en mayo de 1995, en el que se plantean varios enfoques de trabajo que se concretarán en el encuentro de noviembre, en La Calera.

Las perspectivas de proyección se hacen muy interesantes y se entablan relaciones con otros grupos artísticos y culturales de la localidad. Hay conciencia del camino recorrido por el CEC, desde su fundación y el nuevo equipo quiere mirar retrospectivamente para proyectar el futuro con mayor claridad sobre los alcances y los fines. Surge, por primera vez, la propuesta de hacer una sistematización.

²⁶ Esta participación de otras instituciones es la propuesta en un comienzo, pero luego se decide trabajar con jóvenes del CEC, pues las otras organizaciones manifiestan no estar en condiciones de participar o no responden.

Todas estas preocupaciones se reflejan en las líneas de acción y las actividades que, finalmente, se escogen para el CEC durante el año 1996.

“Líneas de acción a noviembre de 1995 (finca La Selva, municipio de La Calera, Cundinamarca): capacitación del equipo asesor; sistematización; desarrollo de la creatividad y la conciencia crítica; fortalecimiento institucional” (Líneas del CEC 1995).

Fuera del planteamiento de estas líneas de acción, el año 1995 es un punto de partida en algunos tópicos relacionados de proyección y protagonismo local, como los que se mencionan a continuación. También pueden ser asimilados como manifestaciones de la cuarta línea de acción de 1995, especialmente.

- El comienzo de las celebraciones de la Semana por la Paz, los encuentros artísticos y la participación de raperos en eventos del CEC. En estos eventos, aunque la convocatoria no es tan masiva y hay verdaderas decepciones por la no respuesta de organizaciones locales, se inicia un proceso de aprendizaje del equipo en este tipo de eventos, se inician y refuerzan algunas relaciones interinstitucionales. El primer encuentro de raperos se planea para realizarse en octubre de este año, pero no tiene lugar sino hasta mayo de 1996.
- La participación en el Consejo Local de Cultura –CLC– y la realización de la Comparsa CREA, con jóvenes y artistas de otras agrupaciones culturales de la localidad; lo cual marca un tiempo de activismo cultural muy fuerte del CEC. Las reuniones del CLC, por ejemplo, se realizan en Fe y Alegría, así como los ensayos de la Comparsa que representa a la localidad de Usme en el desfile de comparsas CREA, por la carrera 7, hasta la Plaza de Bolívar, el 6 de agosto, en la cual una buena parte de los participantes y los zanquistas son del CEC.
- La entrada de las bonificaciones económicas al CEC, como antesala de la masificación de la relación contractual laboral, que sustituye a la pura relación de trabajo voluntario amparado en la “mística” de los integrantes del equipo asesor. Tal como se evidencia en las notas de la reunión presentadas antes (a propósito, la decisión tomada en esta reunión fue luego controvertida y finalmente se fue dando paso a la relación contractual más formal, que fue justificada en “aras de la claridad”).
- Un compromiso firme y conciente con los derechos humanos que fue manifestado en el encuentro de planeación de La Calera, en virtud del cual el CEC comenzó a tomar parte en algunos eventos y reuniones interinstitucionales en la localidad y fuera de ella. A la par con este tema, se inicia una preocupación fuerte por la mejor manera de comenzar a involucrarse en la política y desarrollar más las relaciones con otras organizaciones, dentro y fuera de la localidad (contemplado en la línea de “fortalecimiento institucional”).

En cuanto a la formación que se ofrece en el CEC, durante estos años y a la evolución de los planes, llama la atención que en las líneas de acción el énfasis está más puesta en la capacitación del equipo asesor que en la formación, propiamente

dicha, de los muchachos de los grupos. Inclusive, al privilegiar la creatividad y la conciencia crítica, se dejan de mencionar explícitamente el autoconocimiento y la relación con Dios; lo cual no quiere decir que se abandonen estos tópicos, sino que los puntos considerados más urgentes, son otros.

En esta tendencia influye la diferencia de niveles de formación que aún persiste entre los agentes externos del equipo asesor y los asesores más jóvenes, así como también la mutua exclusión que se ha ido asumiendo, desde los primeros, entre la pastoral y el arte.

En 1996, las asambleas vuelven a asumir, temporalmente, su lugar protagónico en el CEC. Se inicia también un proceso nuevo de formación de animadores. Pero ambos procesos encuentran dificultades, por un lado, varios de los animadores finalizan, este año, sus estudios secundarios y se alejan al no encontrar una alternativa viable de trabajo que les permita seguir en los grupos. Mientras que las asambleas son interrumpidas a comienzos del segundo semestre por falta de asesores disponibles.

Este se constituye en un nuevo aprendizaje y se decide iniciar la formación de animadores con jóvenes de menor edad. Al mismo tiempo, el proceso de las bonificaciones ha avanzado y se decide que al frente de la asamblea no habrá más voluntarios, sino que se contratará como pastoralista al asesor cuya formación esté acorde con las necesidades de ese proceso. Procesos similares se siguen con la mayoría de espacios formativos y aumenta el número de asesores que pasan a formar parte de la planta de empleados de Fe y Alegría, para trabajar en el CEC.

Este último cambio se hace posible gracias a un cambio en las políticas de la Fundación Compañeros del Niño y del Anciano, a través de la cual se inicia un nuevo Programa de Apadrinamiento, el cual acoge los aportes de la Hermana Pilar en el sentido de que es más conveniente brindar una formación integral a los niños apadrinados, que limitarse a transportar los regalos y ayudas que los padrinos les envíen. Dejando de lado las posturas paternalistas y asistencialistas en que puede caer el apadrinamiento se destinan algunos recursos a la formación integral de los niños apadrinados.

Estos recursos permiten abrir nuevos grupos en 1997, con los cuales se satisface la amplia demanda de niños y jóvenes que quieren entrar al CEC.

El trabajo que se inicia con raperos en 1996, es resultado tanto de los procesos de reflexión y compromiso con la realidad de los jóvenes de la localidad, por parte del equipo asesor, como también de un protagonismo conciente y en ascenso del CEC como institución cultural y artística. Alvaro Mejía, más artista que pastoralista, vinculado al campo del teatro, gestiona y coordina el proyecto "Rap: expresando la vida sin rabia". Encuentro de raperos, en sus dos primeras versiones, financiado por el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, en 1996 y por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, en 1997. La Hermana Pilar se apersona del aspecto formativo en valores para estos muchachos que, a menudo, presentan experiencias de vida bastante conflictivas y para quienes el Rap es una forma de expresar su búsqueda.

En sus propias palabras:” el Rap es protesta y propuesta... para la sociedad (Jimmy Rodríguez, palabras apropiadas por todos los raperos durante ese encuentro)

El excesivo celo artístico, que se manifiesta también en la comparsa, asumida exclusivamente por el CEC, afecta profundamente varios procesos formativos. Los muchachos de la comparsa no alcanzan a responder con todas las responsabilidades que tienen en el CEC y escogen aquellas que parecen más urgentes. Como contrapartida de un alto impacto local, a través de los muchos eventos que el CEC gestiona y organiza, los procesos formativos de los muchachos no logran consolidarse. La fragilidad de la formación de los grupos se suma a las interrupciones de los procesos de asamblea y de animadores, también con problemas similares este año, como se menciona más arriba.

En el equipo asesor se desarrolla una tensión, a veces constructiva, a veces inmovilizadora, entre una pastoral integradora, encarnada en las posturas de la Hermana Pilar y un arte independiente de la pastoral, separatista o independentista, si se puede llamar así, representado con frecuencia por Alvaro Mejía. La pastoral integradora defiende un arte como medio para desarrollar la pastoral, es decir, un arte-pastoral que es vehículo de transformación de la sociedad, comprometido con los sectores populares, en los que el CEC está inserto. El arte independiente de la pastoral es presentado, cuando aparece, como un arte libre, comprometido con el propio arte, reivindica “el arte por el arte” y señala a la pastoral como anticuada y rígida, presentando ante ella una oposición muy dura que a veces raya en la intransigencia. En esta época, ya no se trata del arte popular vs. la sociedad de consumo, como en el período que denominamos la crisis, sino de un arte integrado en la pastoral vs. un arte purista, autoproclamado como libre, sin otro compromiso que no sea con él mismo. Esta tensión permanecerá ahí, mientras los grupos y el CEC mismo continúan su proceso de crecimiento y expansión, cada vez mayor.

Una señal más de proyección y protagonismo local es la gestión de los representantes del CEC en el Consejo Local de Cultura, durante 1995 y 1996. Si bien, Alvaro Mejía, asesor del grupo de teatro y protagonista de primer orden en el equipo asesor, durante esos años, no se compromete con la formación en valores de los muchachos, se involucra al lado de la Hermana Pilar en el Consejo Local de Cultura, liderando juntas varias iniciativas interesantes que llegan a tener un fuerte impacto local y defendiendo allí posturas a favor de una integración entre arte y valores.

Resultado de la participación del CEC en el Consejo Local de Cultura, la Semana por la Paz de 1996 es preparada en conjunto con diferentes instituciones culturales de la localidad como las fundaciones SULA y Sainville, entre otras. Sin embargo, desde diferencias en las formas de planear y realizar actividades, hasta la concepción misma del trabajo en sectores populares y su finalidad, conducen al retiro del CEC del Consejo Local de Cultura, a comienzos de 1997. Al mismo tiempo, Alvaro Mejía comienza a distanciarse del equipo asesor del CEC, generando, en esta última etapa de su paso por él, conflictos que crean un ambiente difícil al momento de su salida, al final de este año.

5.6.6. Proyección sociocomunitaria y multiplicación

La proyección sociocomunitaria en el CEC abarca un amplio conjunto de acciones e iniciativas que se desarrollan fuera del Centro Fe y Alegría y que encarnan un particular estilo de misión. El carácter apostólico que, por hacer parte de la pastoral juvenil parroquial, tiene el CEC, se ha manifestado de diversas maneras, en diversos sectores y experiencias desde sus comienzos.

Como primeras experiencias de proyección hacia fuera de Fe y Alegría pueden mencionarse las de Olivares, de 1988 a 1994, y la de la casa de recicladores de Tejares, de 1992 a 1995, esta última comienza como un apostolado de catequistas de la parroquia que luego se vincularon al CEC.

En Olivares, barrio conformado por damnificados por la tragedia de Armero²⁷, ante las penurias que pasan sus habitantes, Tadeo Albarracín y Pilar Alonso inician un apostolado con algunos jóvenes de la Pastoral Juvenil Parroquial (en un tiempo en que ésta integra al CEC como uno de los proyectos). Arturo Araújo se vincula al mismo en 1990, desde el CEC. Se visita a los habitantes, se presta ayuda a los más necesitados, se desarrollan talleres de pintura y el punto culminante se presenta con un campamento misión en la navidad de 1991²⁸. La actividad decae posteriormente, tras la salida de Arturo del CEC, pues no hay quién la continúe motivando. Algunos jóvenes continúan desarrollando algunas acciones de solidaridad y organizando la celebración de semana santa y navidad con los habitantes del barrio, el cual se integra, poco después, en los programas de pastoral social dirigidos desde la parroquia.

El apostolado en Olivares se desplaza a la vereda Santa Isabel, entre 1992 y 1994, al mejorar las condiciones de vida en el primero de estos barrios, mientras que las visitas a la casa de los recicladores generan un interesante proyecto de Educación Ambiental que intenta desarrollarse en dos ocasiones, entre 1995 y 1997, sin éxito. Más tarde, se entra en un proceso de iniciarse nuevamente, aunque como recuperación de una zona de la ronda de la quebrada Santa Librada, ya totalmente desvinculado del trabajo con los recicladores, el cual ha mostrado demasiadas dificultades. El apostolado en la vereda Santa Isabel continúa con grupos de recreación y catequesis. Las condiciones del trabajo en este lugar no han permitido ampliar la acción del CEC allí.

En 1995, como parte del proceso de formación de Lidercec, se inicia un grupo de recreación en El Pedregal, donde Javier Lozano había comenzado un apostolado con la pastoral social de la parroquia años antes (en el que también participan algunos formandos jesuitas). Aunque los preadolescentes de Lidercec no continúan el trabajo, éste sigue de todas formas, en manos del mismo asesor y un integrante de teatro;

²⁷ Se trata de la erupción del volcán nevado del Ruiz, cuya avalancha arrasó con la ciudad de Armero (departamento del Tolima) en 1988, acabando con la ciudad y con la vida de 25.000 habitantes.

²⁸ No es coincidencia que la mayoría de quienes luego integrarían el equipo asesor hacen parte de esta experiencia.

hasta que, al año siguiente, se presentan las condiciones adecuadas para ampliar la cobertura en ese barrio con más grupos, el alquiler de un salón y una sede especial del programa de apadrinamiento, que allí tiene muchos beneficiarios. Así, en 1996, los grupos que funcionan allí son refuerzo escolar y recreación formativa (preparación para danzas y teatro). En 1997, se crea el grupo de teatro infantil El Pedregal, mientras que continúan el refuerzo escolar y la recreación. Poco después, se establece en el barrio una sede del apadrinamiento, los grupos de artes plásticas, danzas, semillero y los servicios de ludoteca y biblioteca.

La multiplicación de los grupos del CEC se proyecta ampliando los márgenes de edad más allá de los grupos infantiles y juveniles. Dos asesoras desarrollan un programa de aprestamiento oportuno, para niños y niñas de cero a dos años, con sus padres, que lamentablemente deja de desarrollarse en 1997. Los grupos de recreación se convierten en “semilleros”, en los que se prepara a niños de tres a seis años, para las artes que aprenderán cuando crezcan, en los otros grupos. Se establecen y consolidan grupos de formación deportiva dentro del CEC. Un grupo de ancianos que las religiosas vedrunas, hermanas de Pilar, han orientado durante varios años es asumido también por el CEC. Se responde a la demanda de atención para un grupo de niños en la parroquia Cristo de la Paz, recién conformada en el barrio La Marichuela. En dos ocasiones se intenta consolidar grupos de formación en derechos humanos con catequistas de otros sectores de la localidad, entre 1997 y 1999. Hay una coordinación interesante con algunas parroquias de la localidad que permite desarrollar juntos algunas actividades, como Jornadas contra la Impunidad, convivencias y Semanas por la Paz 1995, 1998, 1999 y 2000. Y se ofrece asesoría para la iniciación de un proceso de conformación de otro CEC en Fe y Alegría del barrio el Danubio Azul, en el encuentro de planeación de 1999.

Se puede apreciar la multiplicación y proyección del CEC tanto hacia nuevos de grupos de edad, como hacia sectores geográficos diferentes y campos nuevos de la formación. Estos tres aspectos opacan una dirección de la multiplicación que es, quizás la más importante y que genera procesos más estables y resultados más duraderos: la multiplicación a través de los animadores. En 1997, este proceso “despega”, tras las dificultades de años precedentes. Son útiles las experiencias acumuladas en esas experiencias previas que han dejado, sin embargo, algunos líderes que se sienten más estimulados haciendo parte de un grupo grande, estable y sólido. Esto sucede tanto con las asambleas, como con la formación de animadores.

Un factor determinante en estos logros de los procesos formativos, este año, es la organización establecida en el encuentro de planeación realizado en la finca San Claver, de Santandercito (Cundinamarca), a comienzos de 1997. En este, no se tocan las líneas de acción, conscientes de que no es necesario pues las que se establecieron el año anterior no han perdido vigencia. En cambio, se hace énfasis en organizar el equipo asesor de forma que pueda responder más ágilmente a la alta demanda de trabajo que se le presenta, por el aumento en los grupos y frentes de trabajo²⁹. Por otro lado, la inversión de recursos en honorarios del equipo asesor se

²⁹ El equipo asesor queda organizado en tres áreas: 1) pastoral-formativa, 2) artístico-cultural y 3) socio-comunitaria.

maneja bien y en lugar de generar problemas potencia el trabajo de los asesores.

1997 es un año en que la proyección sociocomunitaria se va haciendo más notable, como resultado de varios procesos diferentes, que se consolidan en los siguientes años y se materializan en las líneas de acción del encuentro de planeación de Santandercito, en enero de 1998, que la amplía aún más.

Líneas de acción del Encuentro de Planeación de Villa María (Fusagasugá, Cundinamarca), enero de 1998:

Formación del CEC

Sistematización

Influencia en la política local

Pastoral familiar

Proyección a grupos y sectores marginados y estigmatizados

Con respecto a las líneas de acción de noviembre de 1995, se nota un cambio interesante: mientras que en aquellas el 50% (dos de cuatro) están referidas a formación o capacitación del CEC, su equipo asesor y sus integrantes; en estas todo ello se condensa en una sola línea (20%). A la vez, mientras que la línea de fortalecimiento institucional, entendida en su aspecto de proyección representa, en 1995, un 25% de las orientaciones, en las nuevas líneas se expresan tres que tienen ese mismo sentido de proyección o compromiso, es decir, que corresponden a un 60%. La línea de sistematización permanece igual. La capacitación del equipo asesor no aparece explícitamente ahora, lo cual indica que se estima que ya no hace falta resaltarla como un énfasis, posiblemente porque los asesores han continuado sus estudios superiores y algunos los han terminado o están realizando sus trabajos de grado.

Estos cambios reflejan también que la formación se consolida de una manera más sistemática. Muchos planes de formación han sido escritos desde 1988 y los aportes de los nuevos asesores enriquecen el estilo de la Hermana Pilar con los conocimientos de sus respectivos estudios. Carlos Polanía, Jhon Jairo Puche y Javier Lozano trabajan con ella, como área pastoral-formativa, en la elaboración de un plan de formación general para todos los grupos del CEC. Se consolidan, como espacios especializados en la formación, orientados desde esta área: las asambleas, el grupo de animadores, la formación de padres de familia y la de raperos y parceros involucrados en el proyecto *Recreando Culturas de Paz y Vida*.

Con la gran cantidad de grupos y espacios formativos que para este entonces son más de 50, viendo la dificultad de los niños, niñas y jóvenes para costear los gastos de participar en una convivencia, se gestiona un proyecto de convivencias de Cultura Ciudadana, ante el Instituto de Cultura y Turismo, gracias al cual los procesos se enriquecen con un tiempo fuerte de reflexión y autoconocimiento. La masificación de este tipo de estrategias se erige en una verdadera escuela de formadores y una

oportunidad de adaptarse a cada grupo. El esquema de las convivencias de búsqueda se nutre de las experiencias con raperos, parches, animadores y grupos juveniles, especialmente.

Como resultado de este proceso y de la urgencia expresada en los encuentros de planeación de 1997 y 1998, de sistematizar primero el estilo de la formación, es terminado, en febrero de 1998, el plan general de formación de los grupos del CEC, que ya fue mencionado, y cuyas dimensiones fueron ya presentadas, al principio de este capítulo. Este se sitúa a mitad de camino entre un plan de etapas rígidas por las cuales deben pasar los muchachos para acercarse al perfil de hombre y mujer nuevos y un plan laxo de descubrimiento colectivo entre el asesor y los muchachos que puede resultar sin un norte claro. Antes que teledirigir el proceso, se establecen pasos a seguir, o dimensiones, las cuales deben adaptarse a las necesidades de cada grupo, siendo estas formas de adaptación trabajo y responsabilidad del asesor encargado del proceso.

Así mismo, tanto la formación de padres de familia como la intención de influir en la política local, se inician ya antes de ser consagradas como línea de acción. Desde 1995, pero especialmente en 1997, se aplica la línea de formación en política con los padres de familia, a través de foros, la mayoría de los cuales se celebra en las Semanas por la Paz. La formación de los padres de familia gana, progresivamente, un espacio específico dentro del CEC. Se inician ciclos de talleres formativos para los padres de familia de los niños apadrinados, especialmente, a los cuales responden incluso padres de jóvenes cuyos hijos no se benefician de ese programa. Esta iniciativa es una respuesta a la situación de violencia intrafamiliar, machismo y descuido de los hijos que se vive en la localidad, diagnóstico que se ha vuelto reiterativo en los encuentros del equipo asesor. Los papas, pero sobre todo, las mamás se hacen multiplicadores de la experiencia y aumenta el número de hombres en los talleres, pues al comienzo participan casi exclusivamente mujeres.

La participación en la política local se materializa en la preparación de eventos de concientización y en el involucramiento, en ellos, de actores políticos que, desde el CEC, se juzga que deben adquirir un mayor protagonismo. En las Semanas por la Paz de 1998 en adelante, por ejemplo, se desarrolla una coordinación con las parroquias del Arciprestazgo 6.5, que son todas las de la localidad, seis en total para esa época. Se intenta participar en el Consejo Local de Cultura, pero se fracasa en el intento por la desorganización y desinformación sobre el sistema de elecciones, para su conformación, y por falta de "viveza" y oportunismo político.

La última línea de acción de 1998, refleja el impacto específico de las experiencias en el barrio El Pedregal y la vereda Santa Isabel y del proyecto *Recreando Culturas de Paz y Vida*, que para este momento incluye también el Encuentro de raperos *Rap: Expresando la Vida sin rabia III*.

Se ha logrado llegar a la conclusión de que la experiencia espiritual y cristiana particular debe estar integrada y unida a una práctica pastoral concreta en donde se

haga efectivo dicho compromiso. Así, el trabajo pastoral comunitario desarrollado con las comunidades del Sumapaz³⁰ ha permitido hacer real y encarnada la experiencia cristiana como acción pastoral. En este espacio, se ha venido realizando una experiencia de campamentos misión durante los últimos tres años, en la cual ha participado los jóvenes más maduros del proceso y que se han formado como animadores de los grupos.

En los campamentos se realizan diferentes trabajos con la comunidad como talleres, celebraciones, encuentros, catequesis, celebraciones religiosas, visitas familiares, acompañamiento a las personas de la zona, trabajo con niños, además de la experiencia de convivencia y compartir que se da entre los participantes, la formación pastoral y la preparación de las actividades con la comunidad. Este ha sido un proceso desarrollado en el periodo más reciente del CEC, dirigido por John Jairo Puche- director formativo del proyecto, que ha cobrado especial importancia en la formación puesto que ha permitido el crecimiento y fortalecimiento de la opción personal de trabajo pastoral y comunitario de los jóvenes formandos, puesto que es una actividad que reúne en un solo momento múltiples experiencias que aportan en la formación personal, comunitaria y social de los futuros líderes comunitarios.

El Centro de Expresión Cultural durante este último periodo ha ampliado los campos de acción y los lugares de trabajo a otros espacios marginales de la localidad de Usme, como los barrios Oasis y Curubo, y continúa con las experiencias comunitarias de El Pedregal y la Vereda Santa Isabel, aunque estas últimas si iniciaron con anterioridad al año 2000.

De esta forma, con el programa de apadrinamiento de la Fundación Compañeros del Niño y el Anciano se ha aumentado el número de apadrinados en el sector de Pedregal y se abrió un nuevo plan de apadrinamiento en el barrio Oasis, lugar donde las hermanas Vedrunas fundadoras del CEC y del Centro Fe y Alegría Santa Librada se trasladaron, después de dejar este centro para iniciar de nuevo en un espacio de más necesidades y menos recursos. Así, en estos sectores se tienen actualmente dos casas en arriendo en las cuales se realiza el proyecto del CEC a escala y ajustándose también a los requerimientos y problemáticas de dichos barrios.

Por otra parte, en los sectores del Curubo y la Vereda Santa Isabel no se tienen lugares exclusivos para la ejecución del proyecto, pero se funciona en coordinación con las juntas de acción comunal y otras instituciones que prestan sus espacios para la realización de los encuentros de los grupos de formación humanocristiana y artística.

³⁰ El Sumapaz es una zona rural que comparten los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Meta, en Colombia. Esta zona se caracteriza especialmente por tener el páramo más grande del mundo y porque su población es fundamentalmente campesina. Adicionalmente, es un lugar estratégico en cuanto que se constituye en el corredor entre la ciudad de Bogotá y la zona que antes se conocía de cómo Zona de Distensión, esto hace que sea un lugar con bastantes dificultades en relación con su situación de orden público por la acción de la guerrilla de las FARC que tienen el control de la zona y en donde el ejército, en ocasiones, hace presencia, agudizando la posibilidad de conflicto armado.

En todos estos sectores, además de los grupos de formación de niños, jóvenes y padres de familia, se han implementado algunas acciones de organización e integración comunitaria con el objeto de implementar los espacios de participación de los miembros de la comunidad para que se reconozcan como conjunto y unidad, y sean ellos mismos quienes al reconocerse como comunidad se movilicen y gestionen ante las instituciones del Estado financiación para la satisfacción de sus necesidades básicas. Este trabajo se ha fundamentado en el acercamiento a las familias de las diferentes comunidades a través de visitas y con la realización de actividades de integración comunitaria (juegos, dinámicas de reflexión, etc.), así como reuniones de trabajo con la junta de acción comunal y establecimiento de redes de apoyo con otras instituciones de la zona.

En los sectores de Santa Librada, Oasis y Pedregal, se abrió en el año 2002 un proceso de refuerzo nutricional consistente en un comedor que acoge a seiscientos niños en los tres subproyectos. El objetivo de este programa es que a través del almuerzo, además de brindar el elemento alimentario básico, se ofrezca a los niños y jóvenes participantes un espacio de socialización y encuentro con sus pares en donde la comida se constituya no solamente en un momento para compartir el alimento sino también la vida. El proyecto lleva funcionando ya un año y medio y se pretende incrementar la cobertura de niños para el año 2004.

La atención en salud a los beneficiarios del proyecto también ha sido uno de los pilares de la atención desde esta perspectiva comunitaria. De esta forma, se atiende en medicina general, odontología, laboratorio y oftalmología a 1400 niños que se encuentran apadrinados actualmente en los tres subproyectos. La intervención asistencial en nutrición y salud a los niños y jóvenes del proyecto se refuerza además con planes de promoción y prevención dirigidos a las familias de los participantes y a la comunidad en general, con el fin de mejorar las condiciones relacionadas con estos aspectos en la población en la que se desarrollan dichos programas.

Adicionalmente, el proceso desarrollado en el Sumapaz en coordinación con la Parroquia San Pedro de Usme, ha permitido realizar un proceso de integración entre el trabajo pastoral y la construcción comunitaria. En este sentido, con las comunidades de estas zonas se han desarrollado procesos de organización de la comunidad para la realización de celebraciones religiosas y seculares, mediación en conflictos entre personas de la comunidad y capacitación para el desarrollo de distintas habilidades personales y sociales orientadas a optimizar las relaciones entre los miembros de la comunidad y la adquisición de valores como la solidaridad, el trabajo en equipo y el compartir. Unido a esto, se ha trabajado en la concientización de la comunidad frente a la situación de tensión producida por el conflicto armado que se presenta en la zona, junto con ejercicios de expresión de pensamientos y sentimientos al respecto, fortaleciendo a la comunidad para afrontar dicha situación.

Actualmente, si bien se han desarrollado diferentes acciones en esta línea, aún se encuentra en proceso de construcción una propuesta de intervención comunitaria que permita tener mayor claridad sobre los objetivos y el tipo de intervención que el CEC pretende realizar en este sentido.

5.7. La formación artística

Si *bienla* práctica de la enseñanza de las artes, en los grupos, constituye el estilo del CEC, desde 1988, la reflexión concienzuda sobre la formación artística, propiamente dicha, es relativamente reciente. Debido a la claridad con que se opta por un arte popular, vehículo de la pastoral juvenil, con características concretas como un teatro de mensaje social, unas danzas y música folclóricas y unas artes plásticas centradas en temas edificantes, no se generan posturas que la conflictúen y dinamicen, con la suficiente fuerza como para generar transformaciones importantes en este campo.

En la historia de la formación en el CEC, como acaba de ser presentada, hay que diferenciar entre las posturas contrarias a su estilo, en los casos en que han sido esgrimidas con fuerza, y las que surgen de sus propias contradicciones internas, como búsqueda y reflexión consciente sobre el sentido fundamental del CEC. En un sentido genérico, el primer grupo de posturas aparece representado por agentes externos, profesores de artes o pastoralistas de otras partes, mientras que el segundo grupo es el de los asesores formados en el CEC que, aún nutriéndose de otras experiencias mantienen como referente su experiencia de los primeros años.

Esta distinción, sin embargo, tiene sus matices y no siempre es fácil establecer con rigidez este esquema para todas las épocas. Basta sugerir, a manera de ejemplo, algunas de las oposiciones que han ido variando con los años; al comienzo entre algunos profesores y la hermana Pilar; más adelante, entre grupos de asesores con orientaciones y enfoques diferentes respecto de la formación y el arte que hay que ofrecer a los muchachos de los grupos, a la localidad, a la ciudad, etc.

5.7.1. La defensa del folclor

En este esquema de oposiciones, la tensión entre novedad y tradición orienta y confunde a la vez. En el ejemplo, más claro, ya esbozado antes, sobre el grupo de danzas entre 1991 y 1993, una época en que los muchachos no están lo suficientemente preparados, el arte comprometido del CEC viene a ser encarnado en la figura de la Hermana Pilar, en su condición de religiosa, mientras que la profesora se presenta como una profesora “moderna”, de danzas “modernas”.

Lo tradicional, caduco, es, al mismo tiempo, tanto la estructura social injusta que el arte comprometido quiere transformar, como también el folclor que se antoja más bien afín a los gustos de los mayores y con poca audiencia juvenil. También, al mismo tiempo, lo novedoso puede ser tanto una forma liberadora de sentir la experiencia de Dios y de Jesús y de ver la participación en la iglesia, como también la música y danzas de moda, que están a la orden del día en los medios de comunicación.

Aunque presentar esta oposición como moda-compromiso es injusto, inexacto, por la reducción simplista que sugiere, permite enfocar una primera divergencia notable en el CEC con respecto del espíritu original, en la forma de abordar el arte. No sobra recordar que aquella profesora de danza es también pastoralista, pero al tratar aquí

la dimensión artística, no ahondaremos en esa dirección. Superada esta primera divergencia, sale un arte reforzado en su carácter comprometido en contra de la despersonalización de la moda y del mercado de consumo, que presenta el folclor como alternativa de reflexión y concientización.

5.7.2. Variaciones sobre el teatro con mensaje

Una segunda divergencia se presenta en el terreno del teatro. Tras la salida de Arturo Araújo, jesuita, gestor de un proceso exitoso de consolidación de un grupo de teatro de mensaje, a veces inspirado en temas bíblicos, el nuevo profesor de teatro, Alvaro Mejía, estima que un “teatro profesional” se contradice con la idea de enseñar un mensaje. Esta postura artística, se manifiesta en los talleres con la crítica frecuente a algunas formas de asumir el espectáculo por parte del público popular, como la costumbre de pedir aplausos, los recursos de los actores al ridículo evidente para generar risa fácil y, particularmente, ofrecer una enseñanza o “mensaje” como resultado de la representación. Estas ideas no tienen un éxito masivo en el grupo Pregón, que ha acumulado ya una pequeña experiencia de salidas fuera de la localidad, con montajes que generan polémica y reflexión. El grupo se ve reducido a mucho menos de la mitad en el primer año (1993 – 94). Los jóvenes se aburren, no se sienten a gusto y terminan por dejar el grupo. La ausencia de preocupaciones pastorales hace desaparecer elementos importantes que antes aseguraban la cohesión y la integración.

Sin embargo, la exigencia de Alvaro sigue siendo defendida en aras de un paso supuestamente necesario hacia delante en el teatro del CEC, y, con poquísimos integrantes, el grupo continúa sus experimentos. Las ideas sobre el teatro que no logran convencer al grupo anterior cuajan en un grupo pequeño y entusiasta, y tienen eco especialmente en Javier y Alba Bibiana Suárez, quienes también hacen parte del equipo asesor. Se genera un clima de crítica al control sobre el proceso creativo y se refuerza la idea de separar el arte de la orientación pastoral del CEC. Ellos sienten que están reaccionando contra el teatro panfletario que en décadas anteriores ha estado muy en boga en Bogotá, pero que en los años 90 pierde fuerza. Aunque su bagaje anterior en este campo es nulo o muy poco, sienten que están a favor de la libertad del arte, con lo cual se defiende también la libertad de conducir el grupo de teatro sin influencias del equipo asesor.

A finales de 1995, el 50% del grupo lo constituyen Javier y Alba Bibiana, al mismo tiempo participantes del equipo asesor. Estas ideas se posicionan bien en los encuentros de planeación de este año, sin llegar a convencer a la mayoría. Pilar ve en ellas el peligro de generar y justificar el funcionamiento de algunos grupos como “ruedas sueltas”, y desvinculadas de la pastoral. Los fracasos de Alvaro, en cuanto al número de integrantes de su grupo de teatro juvenil, están bien disimulados bajo su compromiso con los talleres y montajes teatrales hasta ese año, los cuales sin embargo no generan ya la reflexión y concientización que se espera de ellos, sino más bien incomprensión, estupefacción y opiniones divididas. Su forma de crítica no logra ser captada como tal por el público y estamos lejos de un arte asociado con el mensaje o la moraleja. La forma y el estilo de este teatro está más cerca del experimento, las imágenes estáticas, el uso fuerte (un poco agresivo) de luces y

maquillajes y los contenidos con un cierto nihilismo, a veces con tendencias o pretensiones anticlericales.

El ideal consecuente de este proceso artístico debería ser la profesionalización como grupo y la vinculación a los circuitos de ese género, al nivel de toda la ciudad, pero los experimentos teatrales no siempre corren acordes con los demás grupos del CEC y su orientación pastoral se hace definitivamente nula, e incluso negativa³¹. La independencia deviene en aislamiento y una atmósfera antirreligiosa alienta inquietudes nihilistas o ateas que algunos jóvenes asesores conocen además en sus universidades. Indirectamente, estas posturas se reflejan en el equipo asesor generando ridiculización de la pastoral y proponiendo cada vez con más fuerza una escisión entre el arte y la pastoral.

Durante un tiempo, en el CEC, estas tensiones, que hacen parte de su devenir y su búsqueda inclinan la balanza a favor de esta escisión y se asume que los asesores artísticos no tienen por qué preocuparse de la formación o proceso pastoral de sus grupos, otorgándose libertad total, por ejemplo en teatro, para la escogencia de las obras y los textos por el profesor. Pero esto no dura mucho tiempo, pues varios asesores no están de acuerdo al percatarse de que ello implica el abandono de la pastoral en los grupos de arte.

Alvaro termina su trabajo y sus relaciones con el CEC en 1997, paradójicamente, por razones diferentes a esta tensión entre separación e integración arte – pastoral que él había alentado e impulsado en el equipo asesor. El grupo de teatro juvenil Pregón es asumido entonces por Alba Bibiana. Progresivamente, el arte y la pastoral vuelven a integrarse, el primero como herramienta de la segunda, conforme al estilo del CEC. Como epílogo de esta etapa del grupo de teatro, a comienzos de 1998, Alba Bibiana inicia un proceso desde cero de construcción del nuevo Pregón. Ella, que participó en el grupo bajo la dirección de Arturo Araújo y luego de Alvaro y que ahora lo estudia como opción de vida profesional, la primera asesora de teatro fruto del proceso generado en el CEC, tiene la responsabilidad de encontrar el balance más equilibrado entre las tendencias que lo han influenciado y recuperar el carácter de herramienta pastoral que el arte, incluyendo el teatro, tiene en el CEC.

5.7.3. Contactos cercanos con el hip-hop

Los raperos y la cultura hip-hop son un tercer elemento, aparentemente divergente, que se inserta en los procesos artísticos del CEC. Esta inserción es positiva en las dos direcciones. De los raperos hacia el CEC, ellos muestran un notable interés desde el primer momento, especialmente por participar en eventos ya organizados. Del CEC hacia los raperos, el equipo asesor, tras identificar el estilo rapero como uno de los aspectos sobresalientes de la cultura juvenil de las calles de la localidad, se propone desarrollar un proyecto formativo con ellos, en el cual se inserta como principal herramienta: el arte. Esta es la forma de actuar específica y que identifica al CEC. Este proceso ya ha sido abordado antes en este libro, así que aquí solo

³¹ en el sentido de usar herramientas actorales, como el ridículo, en contra de posturas cristianas

mencionaremos el aporte de este diálogo en el tiempo, entre raperos y CEC, para el arte que se desarrolla aquí.

Elementos que se pueden presentar aquí para mostrar en qué medida los raperos encarnan una divergencia en el CEC son los que generaron las primeras inquietudes en el equipo asesor, en 1995 y 1996, tras los primeros contactos con estos muchachos, entre ellos: las groserías en las presentaciones, las posturas respecto del uso de la marihuana (como droga “suave” y como símbolo de los “rastas”, y por lo tanto de la condición de estar asociado a lo negro y a lo marginal), los conflictos frecuentes entre ellos por motivos relacionados con la autoría de las canciones y con las ofensas entre unos y otros en las presentaciones, la actuación de la agresividad y la prepotencia en la tarima, el maltrato de los equipos puestos a su disposición y la estructura jerárquica del mundo basada en el dinero. Estos puntos vistos como modos y temas de expresión artística chocan con los valores de la formación que se pretende desarrollar, pero al mismo tiempo son defendidos como simples manifestaciones artísticas, reflejando la tensión entre separación e integración arte-pastoral. Resultado de esta tensión surge la incertidumbre de qué tanto “respetar su cultura”.

Durante el tiempo en que esta tensión permanece inclinada a favor de la separación, años 1996 y 1997, las iniciativas con los raperos son marcadamente artísticas y se hace evidente el acento por que los eventos preparados con ellos no tengan “intrusiones pastorales”, o por reducirlas al mínimo. Esta actitud es percibida como la más correcta, en cuanto respetuosa, para relacionarse con ellos. Pero, al mismo tiempo, el proceso de acercamiento a sus vidas, su vinculación en el proyecto de parches, la visita frecuente de varios al centro Fe y Alegría donde funciona el CEC... en fin, la integración progresiva con ellos, llevan a algunos asesores a conocer sus problemas, sus formas de pensar y sus actitudes ante la vida. Se revela un mundo de inquietudes canalizadas a través de un camino con pocas opciones, pues aunque el rRp tiene algunos ideales nobles asociados, apunta directamente al mundo del mercado y la competencia.

Este proceso da un salto tras el cambio de coordinador del proyecto en 1998. Javier Lozano toma el relevo de Alvaro Mejía, al tiempo que los asesores van haciendo una apuesta cada vez más fuerte por la integración arte-pastoral que, si bien puede implicar menos autonomía de los grupos, significa una voluntad de formar a los jóvenes de manera más consciente por parte de todos. De alguna forma, finalizada la influencia de Alvaro, el CEC retorna a sus objetivos pastorales del origen, pero con una fuerte experiencia acumulada que incluye la gestión de proyectos y eventos artísticos con los raperos.

Los grupos de Rap que participan de esta primera etapa toman elementos atractivos que ven en el arte del CEC y los asimilan a su manera. Las letras que hablan de paz se enfrentan en los conciertos y eventos públicos a las que defienden la violencia; las danzas colombianas, especialmente de la costa norte, influyen el estilo del show que algunos de los grupos montan; las pistas musicales incluyen sonidos tomados de instrumentos andinos y de percusiones afroamericanas y las influencias se multiplican hasta las relaciones personales de amistad entre raperos y jóvenes de

grupos del CEC (incluso, en los años siguientes surge un grupo mixto, en que los músicos son del CEC). La influencia en la dirección contraria es muy poco notable. Los eventos para raperos se desarrollan por separado de los que son “propriadamente del CEC”, pues persiste la óptica del “respeto por su cultura”. La idea es pues, promover, pero no entrometerse. Por otro lado, al incluir los proyectos y actividades con raperos dentro de los de parches, como se hace en 1998, queda dentro del área formativa recién conformada y se dejan los grupos del CEC dentro del área artística. De esta forma, las posibilidades de planear actividades artísticas conjuntas, o fusionadas, se disminuye.

Esta integración, en el nivel artístico, hace parte de las ideas pensadas y nunca desarrolladas en el CEC³².

Con los raperos se ha ido finalizando el proceso formativo, ya que la mayoría de ellos se encuentran actualmente en dinámicas diferentes, movilizandoo sus propias producciones musicales y asumiendo nuevos roles como adultos, puesto que el proceso tuvo una duración de aproximadamente 7 años. El cierre de este espacio se ha hecho con la producción musical de un Disco Compacto de Rap que recoge las composiciones de los distintos grupos y jóvenes raperos que participaron del proceso.

En esta línea, es importante anotar el alto impacto que se ha tenido con el desarrollo del break dance, se ha logrado reunir a un amplio número de jóvenes con los cuales se inició un proceso formativo que se ha desarrollado en los últimos tres años, y hoy algunos de estos breakers que han seguido procesos de formación en el CEC, se han vinculado a éste como trabajadores para enseñar break dance a otros niños y jóvenes que gustan de esta danza en particular.

Con los jóvenes de parches se ha enfocado el trabajo a la promoción de la formación académica y la finalización de la educación secundaria por parte de los muchachos, ya que dadas sus difíciles condiciones y experiencias de vida, muchos han abandonado el colegio a temprana edad. Ahora, se ha evidenciado en ellos el deseo de estudiar como es un interés común. Así, en los últimos dos años, se ha implementado la estrategia de grupo de estudio, que consiste en la enseñanza de las áreas básicas del plan de educación media, pero de una forma integrada y personalizada que ha ofrecido amplios resultados en el aprendizaje de los participantes. El objetivo es que ellos mismos logren desarrollar su proceso de formación con ayuda de algunos asesores del CEC y que posteriormente puedan validar su formación ante el ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior), que es la máxima entidad educativa del país.

Los buenos resultados obtenidos en este sentido han llevado a que se esté actualizando el diagnóstico juvenil de las zonas en que hace presencia el CEC, para detectar nuevos intereses de los jóvenes, que planteen al proceso nuevos retos y

³² En el plano formativo, en cambio, con el desarrollo del proyecto de parches y de los sucesivos planes de formación para la cultura hip-hop, esta integración está bastante consolidada.

metas, que lleven a ofrecer alternativas novedosas a los muchachos con el objeto de que se incorporen a procesos formativos que redunden en la adquisición de valores para la convivencia y promoción de la paz en las comunidades.

5.7.4. La reconsideración de influencias contemporáneas

En 1997, como parte del proceso de sistematización que desde 1995 ha venido planteándose, se desarrollan varias actividades con ex integrantes, que deberían aportar información histórica y generar un ambiente de calidez familiar alrededor de la experiencia común de construir un mundo mejor a través del arte. Una vez más, se destaca notablemente el agradable clima que se crea entre los más jóvenes y aquellos que hace años que no participan en los grupos y regresan a recrear sus recuerdos, algunos con sus familias ya muy hechas. Aunque estas actividades son un bombardeo de información para cualquier proceso de recogida de datos, los asesores destinados a sistematizar son muy pocos para dar abasto con semejante avalancha. Van más rápido las dinámicas de integración generadas que los escritos recogiendo y organizando sistemáticamente.

Para el año siguiente, 1998, los ex integrantes se lanzan a la, aparentemente, loca empresa de hacer un montaje para celebrar los diez años del CEC; lo cual también tiene un sabor a estreno del teatro Salón Cultural Vedruna, que termina de ser construido ese año³³. Un joven ex integrante del grupo de danzas, José Luis Londoño, quien se desempeña con muchísimo liderazgo en estos procesos de integración, se encarga, al lado de Alba Bibiana, de la dirección de este montaje. Sus ideas artísticas han sido forjadas ya no sólo en el CEC, sino además por su cuenta, pues las danzas hacen parte de las opciones de vida que él ha explorado exhaustivamente. Tiene una idea clara tanto del tipo de danzas que le gustan, como también una preocupación intensa por la pastoral que ha seguido alimentando en su parroquia del barrio La Aurora, dentro de la localidad 5ª. El perfil de formador es el ideal y responde a las necesidades que las dificultades con profesores de arte han presentado para el CEC.

La obra “CEC 10 Años Construyendo Comunidad” es presentada en 1998 con bastante éxito en los dos niveles, formativo y artístico, pues recoge la historia del CEC que hasta el momento se ha desarrollado y cautiva al público, sin caer en formas demasiado sencillas de actuación. Sin ser teatro con mensaje permite evocar una visión del proceso general de los grupos, remarcando una crisis y un renacer. Se trata de un estilo de danza-teatro que se presenta como una metáfora visual bastante notable y cuyo triunfalismo resulta obvio por el buen momento por el que el CEC atraviesa.

Ya en este montaje se dejan ver detalles de forma que anuncian algunos de los

³³ Esta construcción hace parte de un edificio nuevo del centro Fe y Alegría, con fondos conseguidos por el CEC (léase hermana Pilar) a través de agencias internacionales. La planta baja, de unos 20 x 80 m, se destina, con una altura de 5 m, para el teatro. Dos plantas más, sobre el teatro, se destinan a la construcción de aulas de clase que serán usadas en la jornada escolar por el centro educativo (el lado formal del centro).

cambios que se darán en las danzas del CEC en los años subsiguientes. Entre ellos, el uso de trusas en blanco y negro que permiten hacer juegos variados con la iluminación representa una innovación en las danzas. Aunque, desde el teatro, ya Alvaro había presentado propuestas muy apoyadas en los juegos de luces, la variedad y la plasticidad de movimientos no se habían conjugado antes con las técnicas de luminotecnia en esta arte. La música plantea una nueva propuesta incorporando ritmos y letras extranjeras mezcladas con elementos folclóricos.

Ante el éxito alcanzado y con las dificultades, que ya resultan habituales, para sintonizar con los profesores de danzas (y música) cuando estos no conocen previamente el estilo del CEC, se le propone a José Luis trabajar como asesor de danzas en 1998. Su ingreso es bien recibido entre los asesores y causa un fuerte impacto en el grupo de danzas. No se trata de un profesor nuevo, sino de una cara muy bien conocida, y reconocida, entre los asesores que compartieron su paso anterior por el CEC. Se presenta como aporte tanto en lo formativo como en lo artístico, favoreciendo así la integración arte – pastoral. Sin embargo, ha conocido experiencias artísticas diferentes y la forma en que intentará filtrar esta influencia será una divergencia.

La dificultad, en el terreno del arte, es que José Luis no tiene la intención de cerrarse en el folclor. Como bailarín, gusta más de los montajes creativos, ya sea acudiendo a recursos acrobáticos y espectaculares o a los movimientos suaves y finos. Quiere explorar el bagaje dancístico que reposa en todas las tradiciones del mundo. Le gusta la innovación y sorprender al público, incluso consentirlo, “darle lo que quiere”. Llama la atención en sus presentaciones tanto por la calidad y destreza técnica, cuidado en la preparación de la escenografía, vestuarios llamativos, como también por el juego de la sensualidad, que desarrolla especialmente en el grupo de danzas juvenil. Las primeras presentaciones de este grupo, bajo su conducción, generan manifestaciones groseras del público, poco acostumbrado a las formas de los cuerpos insinuadas bajo las trusas o los trajes ceñidos y, al mismo tiempo, gestos de desagrado en parte del público mayor. El equipo asesor manifiesta opiniones divididas, entre las cuales la hermana Pilar se manifiesta en contra. Presentar el cuerpo, especialmente de las jóvenes, como objeto de consumo, se rebela como un antivalor que el CEC no puede promover. Sin embargo, aún se utiliza como argumento la inobjetable libertad del arte. Esta tensión atraviesa por varios momentos altos. El grupo de danzas incorpora e intercala las danzas folclóricas con las modernas y se inicia dentro del área artística un esfuerzo por justificar esta nueva ampliación del horizonte.

A comienzos del año 2000 este proceso coincide con una época de fortalecimiento del trabajo en las áreas. En estas formulaciones se incluyen ahora no sólo las formas “puras” de cada una de las artes, sino que se abre un campo más amplio. Este arte puro está basado en una cierta visión del arte comprometido con la pastoral, desde una dimensión transformadora de la realidad. Esta perspectiva, que coincide con la del arte popular como arte que representa los intereses del pueblo, en una línea liberadora, acorde con la teología de la liberación, devenía en una manera purista de ver cada una de las artes: la música y danzas populares reducidas al folclor, el teatro popular reducido al mensaje – moraleja y las artes plásticas vistas en función de su utilidad para la formación de personas íntegras, maduras y comprometidas.

La ampliación del horizonte del arte popular, como resultado de esta tensión entre las opiniones de los asesores, es también un debate de gran actualidad que, de diferentes maneras, ha estado presente a lo largo de la historia de las artes. Pero lo acompaña un tema que de momento permanece irresoluble: el dilema de la profesionalización del arte en una experiencia de carácter formativo. Este punto lo dejaremos simplemente enunciado.

Falta enunciar una corriente más que se filtra poco a poco en el CEC. Esta es la que conflictuará y alimentará una cierta evolución en las artes plásticas, todavía muy reciente como para sacar conclusiones. Curiosamente, esta tendencia aparece como divergente mientras está afuera, pero una vez dentro se vincula con mucha facilidad a la intencionalidad pastoral, pese a estar orientada por un nuevo asesor que no pertenece al campo religioso y además, declaradamente ateo. Jaime Barragán es un amigo cercano de algunos asesores, que conoce el CEC desde 1993, cuando hace parte del coro de la parroquia Santa María de la Esperanza, la misma donde se había iniciado el proceso del CEC, cinco años antes. Su proceso se da por entero por fuera, aunque siempre expectante e interesado. En 1999, es un estudiante de Bellas Artes, que colabora estrechamente con los grupos de Rap y el proyecto de parches desde sus comienzos. Sus búsquedas artísticas personales, en la universidad, van en otra dirección a la del CEC. Más que el arte como herramienta formativa, le interesa como experimento expresivo, como proceso de la sensibilidad individual y como proceso político. Como resultado de una vida con innumerables dificultades, se interesa por artistas provocadores, crudos, callejeros, etc. La estética deviene en fealdad, miseria, putrefacción, tanto como en acción política, provocación, construcción. Gusta de las instalaciones y los performances.

Al mismo tiempo, las hermanas vedrunas, incluida Pilar, están haciendo planes de cambiar de experiencia, convencidas de que su labor en Santa Librada ya está cumplida. En 1998, Pilar es asesora de artes plásticas por última vez en el CEC. Jaime no es bien visto, pues su arte resulta demasiado extraño, así que solo será contratado ocasionalmente para enseñar el manejo de algunos materiales o técnicas. En el año 2000, Jaime asume como asesor del grupo de artes plásticas e inicia un proceso de formación de la sensibilidad de los jóvenes que, paradójicamente, entronca muy adecuadamente con la intención de formar pastoralmente a los niños y jóvenes. Sensibilidad artística y valores cristianos se vuelven a tocar, también desde esta perspectiva. El proceso iniciado por la hermana Pilar halla continuidad y evoluciona con el CEC.

Este aporte entra también en la formulación de la función y objetivos del área artística, retratando un CEC en permanente evolución, no sólo en procesos formativos, sino también en el terreno de las artes.

Otros procesos, que también se han dado en los últimos años, no han sido mencionados aquí. Se trata de grupos menos visibles que siguen el curso de las tensiones que ya han sido presentadas.

Vale la pena destacar, como un aspecto notable del momento actual en el CEC, los asesores de arte que se han formado en el CEC mismo. La mayoría de los cuales ha

buscado y desarrollado experiencias de formación artística o profesional por fuera. De este grupo, es Alba Bibiana Suárez quien lleva más tiempo dirigiendo un grupo juvenil, el de teatro. Desde 1991, ya ella dirige grupos de teatro infantil, como animadora. En 1998, asume el grupo juvenil, junto con la coordinación del área artística, generando un tiempo de estabilidad y crecimiento de dicho grupo y combinando los aprendizajes de los que antes fueron sus asesores y de los conocimientos que adquiere en la universidad, donde estudia danza-teatro. Los montajes teatrales de esta época reflejan esta suma de conocimientos, aunque no resulta fácil destacar la influencia de alguna escuela. Más que eso, la época actual del grupo puede identificarse como un período de experimentación.

Otros asesores artísticos “fruto del proceso”, con menos historia en el CEC, son José Luis (ya mencionado, en danzas), Gabriel Suárez (de música)³⁴, Constanza Romero (de danzas) y Javier Lozano (ya mencionado, en teatro prejuvenil del barrio El Pedregal). Jaime Barragán, aunque no se forma en el CEC, también comparte un poco del origen parroquial. Es decir, hay ya un proceso de multiplicación y reciclaje “hacia dentro” completado en todas las artes.

El arte en el CEC se caracteriza pues, desde sus comienzos, por la tensión permanente entre una noción original, y purista, de arte popular, comprometido con la pastoral liberadora que se pretende desarrollar y varias influencias divergentes provenientes del exterior, representadas en asesores que las defienden o promueven. El resultado es un arte popular comprometido que se adapta, e incluso negocia, sin perder nunca de vista la perspectiva de transformación de la realidad a partir de aquí.

Sin embargo, en los últimos tiempos, se ha generado un proceso de reflexión interesante en este sentido que ha conseguido ampliar su concepción y potencializar mucho más la experiencia artística del CEC, desdibujando cada vez más las diferencias entre la formación pastoral y artística, de manera que se puedan entender como un todo unificado que persigue los mismos objetivos y reforzando la capacidad transformadora de ambas propuestas formativas.

Así, se han generado espacios de lectura y reflexión entre los asesores y algunos participantes del proyecto en donde se discute acerca de la manera como se integran el arte y la pastoral. Esto, se ha evidenciado de forma especial, en la manera como el arte favorece la posibilidad de conocimiento personal, de la construcción de identidad y formación del compromiso que la experiencia artística genera. Como ejemplo de lo anterior se relaciona un fragmento del texto de Jaime Barragán, actual subdirector artístico del CEC:

“Las artes plásticas poseen el valor de hacer vivo lo estático, lo concreto, de acercar el mundo a nuestros ojos y a nuestros sentidos, permite uno de los

³⁴ El caso de música, que no ha sido muy mencionado, es el más estático en la evolución de las artes del CEC. Aún con toda la influencia del Rap, la formación musical es en música folclórica o, a veces, canción bohemia o música-mensaje. Algunos profesores sostuvieron contactos y relaciones con raperos pero no introdujeron esta influencia a la formación ofrecida en el CEC.

procesos más esenciales y básicos, necesario para todo hombre sea o no artista, gracias a las artes plásticas dejamos de mirar y empezamos a ver, a darnos cuenta del lenguaje de la forma, del color, a percibir el mundo, a afinar nuestra percepción. Por tratarse de un proceso de doble vía, a la vez que permite conocer y entender mejor el mundo que nos rodea, nos lleva a conocernos de manera más profunda, ¿Qué es lo que sentimos?, ¿Qué deseamos?, ¿Qué nos emociona?, ¿Qué nos lastima?, convierte la emoción, la canaliza, la lleva a la objetualización, al hecho comunicativo, hace público lo íntimo, lo privado, y al brindar esta posibilidad permite que nos compartamos con los demás, y que otros se identifiquen en lo que producimos, por un momento nos transformamos en espejo”.

El esfuerzo por construir un modelo de arte integral que sea capaz de adaptarse y acoger los elementos que le aportan la pastoral y la proyección comunitaria, no es una tarea fácil de lograr, porque conseguir este objetivo requiere de artistas que posean la disposición para realizar este proceso y que cumplan con el perfil necesario, en este sentido, este trabajo exige que los artistas vinculados al CEC se interesen por investigar y complementar sus conocimientos en la relación con las diferentes artes, y que tengan una postura amplia para entender y, en la medida de lo posible, vivir la experiencia de compromiso cristiano y social.

Hace dos años se dio inicio a la consolidación de un proyecto estructurado que respondiera de manera eficiente a las distintas etapas y edades de los beneficiarios del proyecto con el objeto de organizar y dar continuidad y coherencia a los planes de formación artísticos propuestos para los grupos del CEC. De este modo, se han incorporado asesorías profesionales en psicología y pedagogía, entre otros, con el fin de crear metodologías y estrategias pedagógicas fundamentadas y correspondientes con las necesidades de los participantes de los grupos.

Así, en el año 2002, con el objeto de potencializar la calidad artística del proceso se incorporaron al CEC diferentes artistas profesionales con los cuales se trató de realizar la propuesta antes descrita. Sin embargo, no todos ellos estuvieron dispuestos a asumir los compromisos requeridos para llevar a cabo este objetivo de integración entre arte y pastoral, y dejaron el CEC en el año siguiente. Este hecho confirmó la opinión de que las personas más idóneas para asumir dicho proceso son los jóvenes formados allí mismo, por supuesto, con una asesoría especial y con la exigencia de continuar su formación personal y profesional dentro y fuera del CEC.

De este modo, para el año 2003, este proyecto de integración desde lo artístico se inicia con los muchachos fruto del proyecto en las distintas categorías, quienes, además de seguir formándose en el CEC, han ingresado a distintos programas de artes de universidades estatales de Bogotá³⁵. La idea es que los jóvenes, formados dentro del proceso, asuman el liderazgo del mismo permite constatar que se logra uno de los objetivos del CEC, consistente en la formación de animadores y

³⁵ Es importante resaltar el hecho de que los jóvenes fruto del proceso CEC ingresen a la educación superior, puesto que según las estadísticas solamente el 1% de los jóvenes pertenecientes a estratos 1 y 2 logran tener acceso a procesos de educación profesional en universidades estatales.

multiplicadores.

Desde una perspectiva más conceptual, la propuesta que se observa se adecúa mejor a la intención del CEC es la del artista alemán Joseph Beuys, con su planteamiento de la plástica social en donde reconoce la vinculación directa del arte con la experiencia humana resaltando su potencial como posibilidad de transformación social en lo práctico y en lo simbólico. Desde esta postura se puede percibir la íntima relación existente entre la experiencia artística y su proyección social que le permite constituirse en fenómeno de cambio personal y comunitario.

Esta fundamentación artística también fue motivada, en parte, con las reflexiones y los talleres de la Fundación Rafael Pombo, realizados en el año 2001, como consecuencia de la implementación de la propuesta pedagógica para los subproyectos que tiene en Bogotá la entidad que financia en mayor medida el CEC. Este trabajo permitió generar preguntas a la forma de trabajar del CEC y movilizó cuestionamientos interesantes que dieron lugar a la actual propuesta.

En suma, se puede afirmar que en los últimos años, la propuesta artística se caracteriza por la implementación de un proceso de reflexión y fundamentación en el que se entiende el arte como un elemento clave en la integración del conocimiento, reconociéndosele como fenómeno histórico que permite cuestionamientos profundos sobre la realidad individual y social, y que por tanto, es indispensable no despojarlo de su capacidad de proyección y transformación sociocultural, puesto que al estilo del CEC este es el camino que lleva a la construcción de un mundo más digno para todos.

5.8. Nuevas experiencias en formación

Las exigencias de la comunidad se hacen más fuertes a medida que aumenta la población, y se hace necesario dar respuesta a estos requerimientos.

El espíritu plural y dinámico del CEC estimula la creatividad y facilita la apertura de nuevos espacios, que ofrecen a más niños y jóvenes la posibilidad de crecer, formarse y comprometerse con la construcción de la comunidad y de un mundo más humano y justo.

El primer grupo que nace como respuesta a estas exigencias de la comunidad es el de recreación en 1990. En este espacio el juego es el elemento vital. Los niños asisten masivamente, pues aprenden nuevas formas de divertirse y desarrollar su creatividad. La comunidad aprecia y valora que sus hijos asistan a un espacio de formación, evitando que estén andando por las calles. A medida que los niños de recreación van creciendo, se vinculan a otros grupos, pero se mantiene siempre un buen número de participantes que constantemente sigue aprovechando este espacio.

El interés y preocupación por el estado del medio ambiente anima a asesores y animadores del CEC para conformar un grupo de ecología en el año 1991. Niños y

preadolescentes vienen a integrar este grupo. Su objetivo es hacer tomar conciencia a la comunidad de la importancia de cuidar los recursos naturales, y asumir actitudes en contra de la contaminación y de la protección del ambiente. Realizan reuniones semanalmente en las que trabajan temas pertinentes, hacen talleres y planean las acciones con las cuales aportan su grano de arena. Enseñan mediante la acción, siembran árboles, promueven campañas de aseo, y en las salidas ecológicas establecen una relación cercana y contemplativa con la naturaleza y con Dios.

El deporte es siempre un interés común de niños y jóvenes. El CEC responde a este interés, a comienzos de los noventa, ofreciendo nuevos espacios en donde la actividad física, la recreación y el deporte son el instrumento para la formación personal y el encuentro con los otros. En estos grupos, los participantes no solo desarrollan sus habilidades motoras y facilitan el adecuado crecimiento, sino que también adquieren valores humano-cristianos que se evidencian en la forma de entender competencia y de resolver conflictos. Inicialmente, los grupos deportivos practican el fútbol y el baloncesto, pero por la amplia demanda se abren otros espacios como el de gimnasia y porras. Durante algunos años, voluntarios españoles que trabajan con Fe y Alegría colaboran con estos espacios, pero luego vuelven a ser asumidos por asesores o animadores del CEC.

"Aprender jugando", es el lema con que se da comienzo al proyecto lúdico del CEC, representado en la Ludoteca, en el año 1996. Allí no se pretende tener un grupo definido y pueden asistir todos los niños que lo deseen, cualquier día de la semana, en donde a través del juego van desarrollando sus aptitudes y capacidades intelectuales y artísticas. Los rompecabezas, cuentos, trabajos manuales, entre otros juegos y actividades, son el disfrute de los participantes. Diariamente asisten a los espacios lúdicos niños que traen consigo a sus hermanitos y amigos, allí juegan y aprenden a leer, desarrollan habilidades de comunicación, análisis e incluso llegan a descubrir y potenciar sus aptitudes artísticas. Adquieren valores como la amistad y el respeto por los otros, empezando a pensar comunitariamente.

Periódico y animación a la lectura son grupos que pertenecen a esta área. Su objetivo es familiarizar a los niños con el oficio del periodismo, formarse en medios de comunicación, incentivar en ellos el espíritu investigativo y facilitar en los infantes el amor por el lenguaje y la lectura. Se enseña a descubrir en la lectura un mundo mágico que vale la pena explorar, y se busca favorecer el gusto y enriquecimiento personal que ella brinda. El grupo de periódico ha permanecido intermitentemente, pues no siempre es fácil encontrar personas idóneas para este trabajo, y aunque el grupo haya desaparecido en varias ocasiones, continúa siendo un objetivo que inquieta al CEC.

Los grupos de máscaras, semillero y creatividad desdibujan la frontera entre lo lúdico y artístico, razón por la cual estos procesos responden a un doble objetivo, por una parte, permiten la iniciación artística de los niños, y de otro lado son un espacio para aprender divirtiéndose, desarrollando habilidades intelectuales y motoras.

Todos estos espacios han dinamizado la vida del CEC y han ampliado la formación que se ofrece a los niños y jóvenes, pues al mismo tiempo que se forma en las distintas artes se fortalecen los procesos lúdicos que promueven el crecimiento personal en

todas las dimensiones. Este hecho genera cambios importantes en la organización, de forma que el CEC ha tenido que asumir nuevas estructuras que se adecúen al crecimiento y las necesidades que se presentan con el tiempo.

Estas nuevas experiencias en la formación de los niños y jóvenes, hacen que una vez más, la pluralidad, el colorido y la diversidad caractericen el trabajo de construcción comunitaria que realiza el CEC.

6. Balance: logros, dificultades y PERSPECTIVAS

El Centro de Expresión Cultural ha tenido un proceso de quince años de trabajo en los cuales se le ha catalogado como una experiencia exitosa de formación pastoral y artística dentro del ámbito popular en la zona Quinta de Bogotá, y los resultados de su labor se plasman de forma importante en los logros obtenidos desde su nacimiento hasta el momento actual. Dichos frutos han contribuido al desarrollo de una comunidad marginada elevando su calidad de vida en el espacio sociocultural. No obstante, esta tarea no ha sido fácil de realizar y en el camino recorrido se han presentado dificultades que el CEC ha sabido sortear y lejos de entenderlas como obstáculos al proceso, se asumen como posibilidad para el crecimiento, el aprendizaje y el desarrollo.

Los resultados obtenidos por el CEC se pueden evidenciar en cuatro dimensiones fundamentales: la formación humano-cristiana, la formación artística, el impacto en la comunidad y fuera de ella y, la capacidad de gestión y autofinanciación.

6.1. Logros

6.1.1. Formación Humano-Cristiana

La formación humanocristiana ha sido considerada por el CEC una de las principales actividades pastorales para lograr el objetivo de formar personas integralmente. En este sentido, el CEC ha logrado llevar con éxito miles de procesos de formación personales en los que los niños y jóvenes participantes han aprendido a conocerse a sí mismos construyendo una autoestima sólida que les permite enfrentarse con seguridad ante el mundo de hoy y el ataque permanente de la sociedad de consumo, manteniendo claros sus principios y una actitud crítica ante los ideales que propone la sociedad actual.

Las personas que han participado de los espacios que ofrece el CEC se caracterizan por ser personas cálidas, alegres y dispuestas a trabajar y compartir con los demás, que procuran vivir valores como el respeto, la solidaridad, la tolerancia, entre muchos otros valores que promueven la convivencia y la construcción de una sociedad pacífica. El aprendizaje y la vivencia de todos estos valores hacen que estos se contagien y se reproduzcan paulatinamente en los distintos ambientes en que participan los muchachos como en la familia, el colegio, la calle, etc.

Es importante resaltar como uno de los logros más importantes, la capacidad de

vinculación de los padres de familia de los niños y jóvenes participantes dentro de su proceso formativo. Así, poco a poco los padres de familia se han ido incorporando para hacer más efectiva la acción que se realiza con sus hijos, formándose y compartiendo con sus hijos en los espacios que ofrece el CEC. De este modo se han constituido familias más unidas y cercanas que refuerzan en el hogar los valores que se promueven dentro de los grupos.

Personas pacíficas que promueven la paz y la convivencia armónica ha brindado el CEC a la sociedad a partir de su acción, que rechazan la violencia y los comportamientos agresivos por principio, pero sin alejarse ni desconocer la realidad. De este modo, aunque se tiene una postura clara ante la violencia y la agresión, no se desconoce que son formas propias de comunicación y relación en los espacios en que se desarrolla la acción, que se presentan cotidianamente y en todos los ámbitos, por ello, se busca aceptar e integrar a todas las personas enseñándoles formas de comunicación alternativas.

En este sentido, se ha logrado diseñar una estrategia de trabajo dirigida a los jóvenes que no acuden al sitio donde se ejecuta el programa, y que pertenecen a parches o pandillas de la zona, brindándoles un espacio de acogida y acompañamiento, previniendo que caigan o continúen en los vicios propios de la calle, recuperando a algunos jóvenes que se encuentran inmersos en esta situación. Este trabajo ha permitido disminuir la delincuencia y la violencia juvenil en la zona, haciendo de los jóvenes participantes personas concientes de su realidad, capaces de generar alternativas diferentes a la violencia de la que han sido generalmente víctimas, como continuar la actividad escolar, adquirir empleo, vincularse a grupos artísticos y/o formativos, o participando de diferentes actividades.

El liderazgo y el trabajo en equipo son pilares dentro del trabajo formativo que se realiza, pues se ha considerado desde siempre que es necesario formar verdaderos animadores de la comunidad para que acompañen los distintos procesos de desarrollo comunitario, en cualquier lugar en que se encuentren. Por esta razón, se han abierto espacios de formación de animadores que han aportado individuos capaces de liderar procesos de desarrollo en su propia comunidad y en otras, movilizándolo a la acción para lograr resolver los problemas y satisfacer las necesidades que se presentan. Estas personas son plenamente conscientes de que este tipo de actividad requiere del apoyo y participación de otros, por tanto, han desarrollado habilidades para trabajar en equipo, vinculando a todos los miembros de la comunidad desde sus capacidades y posibilidades de acción en la empresa de construir una sociedad más justa y humana.

La relación fraterna y confrontadora entre las personas que han integrado el equipo asesor, ha permitido que se desarrolle un verdadero trabajo en equipo, en el que se aceptan las opiniones y posiciones de los distintos asesores propiciando una actitud de diálogo, discusión, negociación ante los problemas, propuestas y lineamientos que se siguen. Este tipo de relación se ha podido generar gracias a la oferta de formación a los asesores para que sean personas abiertas a las distintas concepciones del mundo y de la realidad, capaces de comprender y tolerar las actitudes y posiciones de los otros haciendo respetar sus derechos y opiniones personales y grupales; así,

se ha logrado solidez en el equipo haciendo que la acción sea más eficaz pues se persiguen los mismos objetivos y se siente el compromiso de trabajo con la comunidad.

El CEC ha logrado generar en muchas personas un verdadero compromiso y opción de trabajo comunitario, a partir de una lectura constante de la realidad, enseñándoles a ser sensibles ante ella, proponiendo formas de solución de problemas en las que ellos pueden actuar como agentes animadores de los demás, lo cual les representa a su vez satisfacciones personales. De este modo, muchas de las personas que han pertenecido o pertenecen al CEC han descubierto en su proceso de formación, que el trabajo con la comunidad es su vocación, e incluso, eligen profesiones afines para continuar profundizando y haciendo más eficaz su trabajo en este sentido.

El proceso de multiplicación que se ha dado corresponde con la formación de jóvenes que se integran a los procesos de formación de animadores asumiendo un grupo de niños en el que toman rol como líderes y guías de los más pequeños con el acompañamiento de los asesores que son responsables de la formación de los animadores y los niños. Este hecho ha permitido que de cuatro grupos que existieron al comienzo, hoy sean más de cien, que son llevados por los asesores y animadores fruto del proceso.

La formación pastoral que se promueve no es del orden puramente doctrinal dadas las características de la población con la cual se trabaja, puesto que exige nuevas y creativas formas de educar en la fe. En este sentido, el logro ha sido presentar e inculcar en los niños, jóvenes y adultos un concepto de Dios que es persona cercana, que es padre y amigo, presente en las demás personas y en la comunidad que vive la fraternidad. Por otro lado, se han generado procesos de acercamiento de los participantes del CEC a la vivencia de los sacramentos a partir de la catequesis, gracias a la cual cientos de personas, hoy entienden los sacramentos como posibilidad de encuentro con Dios y no como un requisito que hay que cumplir ante la iglesia católica. Se han logrado formar personas espirituales, orantes y que actúan ante la realidad. Sin embargo, siempre se ha asumido una actitud de apertura y ecumenismo, que permite la relación y participación de cualquier persona que desee hacerlo, respetando sus opciones y creencias, sin pretensiones de adoctrinamiento alguno.

6.1.2. Formación Artística

El principal logro en este sentido corresponde al avance en la integración arte y pastoral. Esta no ha sido una tarea fácil de realizar, pues no pocas veces, se encuentran contradicciones entre formas particulares de entender la formación artística y la formación humanocristiana. De este modo, se ha conseguido hacer del arte un vehículo de formación en el que, además aprender las técnicas y contenidos propios de cada una de las áreas trabajadas, se forma en valores humanos, avanzando en la construcción de una pedagogía que podría denominarse Pastoral Artística.

El arte como forma de expresión y trascendencia ha permitido a los beneficiarios de los espacios de formación artística, afrontar las difíciles condiciones que viven en sus familias y en la sociedad. En los grupos artísticos logran expresar sus sentimientos, opiniones, deseos, expectativas, además de continuar creciendo en la comprensión y manejo de las técnicas que implica cada una de las artes en las que se forman. Estos grupos se convierten en ocasiones en espacios para “exorcizar” experiencias difíciles y resolver los problemas que presenta la vida diaria a los niños y jóvenes de estas zonas.

El arte en el CEC ha ido cobrando un lugar importante y, manera más fuerte cada vez, de hecho, se ha llegado a la comprensión de que el arte en sí mismo es formador de personas y comunidades. Aspectos como la exigencia, la disciplina, el cumplimiento, el orden, la creatividad, la libertad y la búsqueda constante, entre muchos otros, son elementos que transmiten las diferentes orientaciones artísticas que se promueven. Este hecho ha permitido que los formandos adquieran una disciplina y un compromiso real con el arte que realizan procurando lograr altos niveles de calidad.

La reflexión constante en torno al arte y su función, ha llevado a entender el arte más allá de lo decorativo y la manualidad, del sociodrama, del baile y del canto, asumiendo una perspectiva de arte como capacidad de crear belleza por medio de la precisión técnica y la fundamentación teórica. En este sentido, se da mayor importancia a la formación conceptual de los niños y jóvenes para que logren tener una visión más profunda y conciente de su propia actividad artística. En este contexto, se asume actualmente una concepción de arte social y/o arte comprometido, que se enseña a los artistas en formación.

La calidad y continuidad en los procesos de formación artística han permitido que haya un verdadero crecimiento de los participantes en las diferentes categorías artísticas, ofreciendo espacios permanentes y maestros cualificados que brindan un real desarrollo conceptual y técnico de cada arte, además de una formación en valores que no pretende crear estrellas sino artistas con compromiso y sentido social. Este hecho se ve reflejado de manera significativa en la calidad de los productos artísticos llevando a considerar algunos de los grupos como profesionales, capaces de competir no solo a nivel local sino distrital e incluso nacional. La elevada calidad de la producción artística del CEC ha incrementado la calidad de vida de la población, al ofrecer espectáculos de amplia precisión técnica y riqueza de contenidos, formándoles como verdaderos espectadores, capaces de criticar y reflexionar sobre los que observan en escena o en las exposiciones, que se cuestionan y tratan de encontrar sentido a sus vivencias de alguna manera reflejadas en las presentaciones.

Un logro fundamental en este sentido ha sido el apoyo y la promoción a las formas de expresión artística urbana propias de la calle. El trabajo con raperos y breakers ha permitido que muchos jóvenes interesados en estas expresiones encuentren un espacio en el cual pueden formarse y cualificarse en estas modalidades, logrando gran impacto y calidad en su formación y en su producto artístico. Este trabajo ha sido ampliamente reconocido por diversas personas y organizaciones, abriendo

posibilidades nuevas de crecimiento para los jóvenes y de financiación para esta labor.

La formación en el arte ha llevado a muchos jóvenes a optar por el arte, es decir, que se asume por parte de ellos, como una vocación y algunos buscan profesionalizarse en el área de su elección con la intención de continuar luego reproduciendo su formación a través de la actividad pedagógica, ya sea en el CEC o en otros espacios, siguiendo los principios y lineamientos que el Centro de Expresión Cultural ha sembrado en cada uno de ellos. Así, algunos de los antiguos participantes, en su infancia y adolescencia, en los espacios formativos, han regresado como profesionales para ser asesores artísticos y continuar el proceso de multiplicación de la experiencia.

6.1.3. Impacto en la comunidad y fuera de ella

El principal impacto en la comunidad se constituye en su formación y su desarrollo. Como antes se había expresado, ofrecer espacios formativos y artísticos de alta calidad, a los que no es posible acceder dada la marginación y precarias condiciones de la población, ha permitido que se mejore la calidad de vida de la gente de este sector, puesto que al presenciar y participar en eventos, espectáculos, talleres, foros, comparsas, entre otras actividades, con contenidos y calidad técnica, ha permitido desarrollar la capacidad reflexiva y crítica de la comunidad ante la realidad que viven y ante su propia situación.

La expansión y aumento de la cobertura es uno de los logros más importantes, puesto que se ha logrado hacer extensiva la acción rebasando el espacio físico del centro y llegando a las comunidades marginales del sector, implementando trabajos de formación humana y artística en barrios deprimidos de la zona, en los cuales se han constituido verdaderos procesos de gestión y desarrollo comunitario, que imprimen una influencia positiva en el desarrollo de barrios como el Pedregal, la Vereda Santa Isabel y recientemente, la comunidad del barrio Oasis, cerca de Usme.

El trabajo formativo que se realiza ha logrado que los participantes del CEC encuentren alternativas diferentes a la calle. Esto es especialmente significativo si se tiene en cuenta que el Estado no ofrece oportunidades suficientes en el campo educativo y laboral para que los jóvenes logren tener una vida productiva que corresponda con la construcción de un verdadero proyecto de vida. Este hecho se refleja en la disminución o al menos en el no incremento de los índices de violencia en la localidad. En este sentido, la labor que se realiza con las culturas de la calle ha logrado que muchos niños y jóvenes que integran parches logren cambiar su perspectiva de vida desarrollando habilidades de comunicación y solución de conflictos diferentes a la violencia y la agresión, asumiendo nuevos comportamientos y realizando actividades en orden a realizarse como personas.

El Centro de Expresión Cultural se ha convertido en un modelo alternativo de pastoral juvenil que muestra resultados concretos y visibles ante la sociedad. Así, al tener un concepto amplio de pastoral que rebasa la formación catequética y doctrinal, facilita

la vinculación a él de cualquier tipo de persona, pues cuando los niños, jóvenes y adultos se sienten respetados se comprometen aún más con su proceso, descubriendo la presencia de Dios en sus vidas, a partir del acompañamiento que se les brinda, lo cual se evidencia en cambios caracterizados por la vivencia de los valores humano-cristianos y en el compromiso real de construcción de la comunidad y el reino de Dios.

La actividad realizada, ha llevado a los diferentes actores locales a cuestionarse acerca de su quehacer, pues no siempre han contado con buenos resultados al intentar desarrollar actividades de educación artística. De este modo, el CEC ha enseñado a otras instituciones locales y distritales que es necesario realizar procesos formativos tanto en el arte específico como en valores humanos, en los cuales se construya un compromiso y una opción real por el trabajo con la comunidad. Estas organizaciones identifican en el CEC un modelo a seguir en cuanto a su estructura, objetivo y forma de orientar los procesos.

La representación local ha sido otro de los logros obtenidos de gran impacto a nivel distrital. El CEC ha participado en diferentes eventos en la ciudad, en algunas ocasiones representado la localidad Quinta, como es el caso de las comparsas por Bogotá que organiza el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, en donde se ha evaluado muy favorablemente el contenido y calidad artística de las comparsas presentas, y en las que ha ganado reconocimiento porque demuestra solidez, no solamente institucional sino también en la calidad de su producto artístico. Además, ha sido invitado a participar de distintos eventos de arte en donde se ha reconocido la labor artística y formativa que se realiza.

En diversas oportunidades se han realizado entrevistas y documentales de carácter nacional e internacional en los cuales se pretende mostrar la experiencia del CEC ante muchas otras sociedades como un ejemplo de construcción comunitaria y formación de jóvenes y niños. Así, se han realizado programas de TV y entrevistas para Inravisión y City T.V. de Colombia, Televisión Española Internacional, y se han escrito artículos para El Tiempo, El Espectador de Colombia y periódicos europeos. Esto es muestra del alto impacto y éxito que se observa en la experiencia a lo largo de su historia en cuanto a la labor social que realiza. En el ámbito pastoral se han recibido invitaciones por parte de la arquidiócesis de Bogotá y de otras comunidades religiosas para compartir la experiencia pastoral por considerarla altamente efectiva, incluso han venido de otros países como Argentina y México para conocerla.

6.1.4. Capacidad de Gestión, Autofinanciación y Administración

El Centro de Expresión Cultural se constituye como un programa de Fe y Alegría del Centro Santa Librada, no obstante, siempre ha sido él mismo quien ha logrado gestionar y administrar sus propios recursos para poder llevar a cabo su acción. En este sentido, es importante destacar la labor que realizó la hermana Pilar Alonso Fernández y la comunidad de las carmelitas de la Caridad Vedrunas quienes con gran habilidad para gestionar recursos lograron mantener los programas distintos a los espacios de educación formal. Así, lograron hacer contactos importantes para conseguir financiación nacional e internacional, e idearon formas para que la

comunidad aportara en alguna medida en el desarrollo de este trabajo que redunde en su propio beneficio.

De este modo, la gestión de proyectos se constituyó en una línea de acción constante y permanente, pues una organización con tan elevados objetivos exigía un trabajo continuo en este sentido como efectivamente se hizo. Aunque en el comienzo fue la hermana Pilar quien lideró estos procesos, poco a poco se fueron formando otros jóvenes para realizar esta labor, y luego fueron ellos mismos quienes contribuyeron de forma significativa en la elaboración, ejecución y administración de los proyectos presentados a las diferentes instituciones.

La conciencia sobre la gestión y autofinanciación ha permitido que los distintos asesores que han pasado durante su historia, se preocupen seriamente por este aspecto y trabajen en consecuencia con esta línea de acción. Y aunque la gestión y consecución de recursos es fundamental para poder desarrollar la labor, se ha enfatizado en la optimización de los recursos humanos y materiales disponibles. En este sentido, se busca que se puedan ahorrar materiales para los momentos en los que no exista financiación, y el trabajo pueda continuar mientras se consiguen otras fuentes de apoyo económico. Es importante resaltar en este punto, que el CEC ha podido convertirse en una fuente de empleo para muchas personas que optan por la formación de niños y jóvenes, incluso algunos de los jóvenes que se han formado y que se van profesionalizando han encontrado en este espacio una alternativa laboral y económica.

La autonomía ha sido uno de los aspectos más importantes, sin ella tal vez no se hubiera logrado tal crecimiento y calidad, pues aunque el CEC está enmarcado dentro de un espacio institucional, siempre ha podido tomar sus propias decisiones, contratar sus propios profesionales, administrar sus recursos, y todo esto lo ha hecho muy bien, demostrando que es capaz incluso de funcionar como una institución independiente de Fe y Alegría, sin embargo, siempre ha habido identidad como Fe y Alegría y se tiene claro que de este modo se logra un mayor impacto en la comunidad, beneficiándose mutuamente tanto el programa como la institución.

La honestidad y transparencia en el manejo y administración de los recursos han hecho que se logre consolidar su imagen, gracias a la efectividad de su trabajo, mostrando una alta credibilidad y ganándose con sus resultados la confianza de diversas instituciones que brindan su apoyo económico seguros del buen manejo del dinero que siempre se convierte en beneficios reales para los niños, jóvenes, sus familias y la comunidad en general.

Finalmente, el poder continuar la administración del Centro ya no bajo la dirección de religiosas sino de laicos, jóvenes formados dentro del proceso del CEC, es un logro fundamental, puesto que da cuenta de la calidad de la formación y de la capacidad de multiplicación del proyecto, y mostrando el nivel de madurez al cual ha llegado el proyecto en sus quince años de existencia.

Todos estos logros alcanzados por el CEC a lo largo de su proceso permiten

establecer que esta es una experiencia exitosa y efectiva en la labor de formación de personas y comunidades, proponiendo modelos innovadores de trabajo y planteando retos importantes dentro de los espacios de educación no formal. Sin embargo, conseguir todos estos resultados implica superar una serie de dificultades que se presentan en el camino y que se constituyen en aprendizajes para poder seguir realizando su acción pastoral.

6.2. Dificultades

6.2.1. En la formación Humano Cristiana

En el ámbito formativo, una de las principales dificultades encontradas consiste en hallar pastoralistas-artistas, es decir, personas que, además de haber hecho una opción por el arte, se comprometan con la educación y formación en valores humanos y cristianos de los niños y jóvenes con quienes trabajan. Este punto ha sido realmente álgido dentro del proceso, pues algunos de los maestros de artes, encuentran contradicción y oposición entre arte y pastoral y, en consecuencia, no se comprometen totalmente para trabajar en ambas dimensiones, y aunque algunos han descubierto en el CEC la posibilidad de realizar un arte pastoral, otros han optado por salir o se ha visto necesario que no continúen dentro del proceso, al no entender el objetivo ni los fines últimos del proyecto. En algunas etapas de la historia, se permitió que los asesores artísticos dejasen de lado la formación pastoral dadas las dificultades que se presentaban entre la opción artística y pastoral. Esta situación, generó en algunos de los participantes una resistencia temporal ante las posturas y principios pastorales del CEC.

Los cambios de etapa evolutiva en niños y jóvenes, principalmente la adolescencia de los muchachos, en ocasiones se presenta como una dificultad dado que los adolescentes por las características propias de su edad, como la inestabilidad emocional, el rechazo a la autoridad, la depresión y otras contradicciones individuales, les llevan a ser inconstantes dentro de su proceso, lo cual limita la acción formativa y la continuidad del acompañamiento. A esto se suman los conflictos con los otros, que generan problemas de relaciones, y por tanto, ponen trabas al avance del grupo. No obstante, es importante resaltar que se ha contado con asesores capaces de sortear estas dificultades, y logrando controlar hábilmente este tipo de situaciones.

Luchar contra la sociedad de consumo no es una tarea fácil. La labor del Centro de Expresión Cultural es como nadar contra corriente, querer presentar opciones distintas a los jóvenes propias de los valores humano cristianos es difícil cuando están inmersos en el mundo del consumo y son constantemente bombardeados e influenciados con los criterios de la sociedad de hoy en los que el tener y la moda son los principios básicos. Así, aunque la labor de formar en valores a los participantes de los grupos no cesaba, contrarrestar la influencia no siempre era posible, presentándose incoherencias en este sentido por parte de los muchachos sin ser concientes de ello, lo cual hacía necesario redoblar los esfuerzos en la formación.

En cuanto al trabajo con los padres de familia, al comienzo del proceso fue difícil vincularlos, esto obedece a que los padres de familia son usualmente vinculados, por las instituciones, para ser el agente castigador de los niños o jóvenes cuando estos se comportan "mal" sus espacios (colegio). Este hecho ha generado una resistencia importante por parte de los padres, pues nunca son tomados en cuenta como agente activo en la formación de sus hijos, y además, no les llama la atención participar de espacios permanentes por sus condiciones laborales y sociales. Sin embargo, se ha

logrado plantear estrategias para superar esta dificultad incorporándolos en procesos cortos a manera de ciclos de formación personales y dirigidos exclusivamente a ellos utilizando estrategias lúdicas, además, de hacerlos partícipes de otras actividades que desarrollan sus hijos.

6.2.2. En el arte

En el campo artístico se presentaron distintas dificultades, pero principalmente se destaca la dualidad reiterativa en los formadores entre arte y pastoral. Así, como en los procesos de formación se constituía en una limitante no encontrar pastoralistas-artistas, ésta situación se reflejaba en el campo de lo artístico cuando algunos asesores entienden el arte como desligado de lo pastoral. De este modo, en algunos casos, la idea del mensaje o el contenido social de las obras pasaba a un segundo plano o no existía, como se mostró anteriormente en el grupo de teatro porque se planteaba desde una perspectiva de la expresión individual en momentos alejada de la capacidad comprensiva de los espectadores.

La presencia o ausencia de talento en los jóvenes, muchas veces se constituyó en una preocupación, puesto que los jóvenes con amplio talento en las artes de su escogencia subían rápidamente gracias al reconocimiento que se hacía de sus actuaciones, llegando a convertirse de alguna manera, en pequeñas estrellas locales, situación que iba en contra de los principios del CEC, y por tanto, se tuvo que realizar un acompañamiento más cercano a estos jóvenes para que entendieran el éxito de un modo diferente: más desde la opción de servicio que de prestigio personal; sin embargo, algunos se estrellaron pronto, pues las estrellas no duran para siempre, y otros jóvenes talentosos aparecían en escena. De otro lado, por el objetivo pastoral del CEC, todos los jóvenes eran acogidos y bienvenidos dentro del espacio artístico de su preferencia, pero no todos los participantes contaban con las aptitudes necesarias para avanzar técnicamente en un arte específico, situación que generaba demoras en los procesos o provocaba conflictos para el muchacho que se encontraba en esta disyuntiva. Dentro de los grupos juveniles, se encontraban personas con talento que avanzaban rápidamente de acuerdo con las orientaciones de los maestros de turno, muchos aprendían a un ritmo acelerado dejando atrás a otros que lo hacían más despacio. Una de las soluciones a este problema fue que estos jóvenes se convirtieran en animadores o monitores de sus compañeros, no obstante, ésta era una solución acertada pero parcial, que marcaba notablemente una dificultad mayor, la ausencia de niveles dentro de las artes específicas, de modo que se avanzará con los más adelantados sin retrasar los procesos de los demás.

Las distintas posturas en relación con el arte generaron desavenencias y conflictos entre los asesores del CEC, pues cada uno defendía sus opiniones y opciones en torno a la opción artística; sin embargo, estas dificultades eran de orden conceptual y aunque en ocasiones pasaban al plano emocional se superaban poco a poco. Estas discusiones y contradicciones lejos de entenderse como un obstáculo ayudaron a plantear nuevas preguntas, inquietudes y reflexiones en torno al tipo de arte que se quería desarrollar. Perspectivas como las del arte social o comprometido, tiempo después, empezaban solucionar estas dificultades puesto que abrían nuevos horizontes en los que sin sacrificar la calidad artística se daba la posibilidad de

formación a los jóvenes y a la comunidad.

Los cambios de asesores artísticos y la falta de sistematización de estos procesos limitaron el avance de los grupos artísticos. Así, cuando cambiaba un asesor, generalmente llegaba uno nuevo que impulsaba su estilo y gusto personal, en ocasiones, sin tener en cuenta o haciendo fuertes críticas a los trabajos y formas de enseñar anteriores. De este modo, para los muchachos era como un recomenzar en lo técnico y en lo emocional, pues no siendo fácil separarse del asesor y amigo, algunos dejaban los grupos con la idea de guardar fidelidad al maestro, otros más maduros, aprovechaban la innovación para continuar creciendo en su opción artística.

6.2.3. En el impacto y la administración

El trabajo con otras instituciones o grupos culturales dedicados al arte en la localidad no ha dejado buenos resultados. Esto se explica porque la mayoría de organizaciones que realizan labores similares se encuentran en relación con espacios políticos que obedecen a intereses definidos en la zona. De esta manera, la financiación suele ser eventual dependiendo de si se encuentran en campañas electorales o no. Este hecho hace que el interés por la formación de la comunidad se quede en segundo lugar, y por tanto, no siempre hay una preocupación real por desarrollar procesos personales o colectivos. Se puede destacar, en primer lugar, una divergencia en cuanto a la postura y principios de dichas instituciones frente al CEC, que generan fricciones en el momento de trabajar juntos. Aunque se han hecho algunos intentos por trabajar mancomunadamente, se han presentado dificultades en cuanto a la forma de administración de los recursos y el destino de los mismos, situación que ha enseñado al CEC a ser muy cuidadoso y, en ocasiones, a alejarse de estos otros actores culturales. No obstante, se siguen realizando esfuerzos en este sentido, que eventualmente fructifican especialmente con organizaciones dirigidas por religiosos en la localidad.

No estar vinculados, dentro de la esfera política de la localidad, es limitante, dado que gran cantidad del apoyo financiero estatal a proyectos de este tipo se originan allí; y al no estar involucrados, el proyecto queda en segundo lugar en cuanto a oportunidad de asignación de recursos. Esto es especialmente significativo cuando se piensa en los momentos en que el CEC se ha quedado sin financiación para poder funcionar, teniendo que reducir su acción de formación e impacto local. Otra situación, relacionada con la influencia de los politiqueros de turno, es que las comunidades se han acostumbrado al apoyo asistencial que brindan algunas instituciones, y cuando se pretende trabajar con ellas sin ofrecer los mismos beneficios, se encuentra desmotivación por parte de los integrantes de la comunidad, teniendo que ampliar el esfuerzo para conseguir el compromiso y la participación de los mismos dentro de los procesos.

Realizar proyectos con instituciones gubernamentales como el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, especialmente los relacionados con comparsas por Bogotá, se ha mostrado como una dificultad parcial, pues si bien se logra darse a conocer en el ámbito distrital y presentar la buena calidad artística, la producción de una comparsa

requiere mucho trabajo e involucra a una gran cantidad de la población participante del CEC. De este modo, al ser ésta una actividad extraordinaria, interfiere con los procesos que se llevan en los grupos puesto que se requiere de mucho tiempo para su preparación, y las personas, que no participan como artistas dentro de la comparsa, se desubican frente a esta situación. Así, se optó por presentarse al concurso de comparsa sólo cada dos años y se ha tratado de vincular a los otros integrantes de los grupos como acompañantes de los artistas y como apoyo logístico en dichos eventos.

La relación con la parroquia ha tenido diferentes momentos y etapas, unas veces cercana y otras veces distanciada dependiendo del párroco de turno. En este sentido, a pesar de que el CEC, en sus orígenes, era parte de un proyecto de pastoral juvenil parroquial popular urbana, algunos párrocos ven con desconfianza y extrañeza la labor del CEC al no corresponder con los esquemas tradicionales de pastoral. La dificultad se sitúa en el hecho de que si se trabajara conjuntamente el impacto del proyecto CEC sería aún mayor, y tal vez otras parroquias podrían tomar de esta experiencia elementos para hacer más eficaz su acción pastoral.

Administrativamente, el camino ha tenido que construirse con el paso del tiempo, lo cual ha generado dificultades que en un comienzo obedecieron a la falta de experiencia en la realización de proyectos, presupuestos, informes contables, organización logística y distribución de responsabilidades. No obstante, el aprendizaje en este sentido fue realmente asombroso, encontrando apoyo en otras personas que reforzaron el equipo de trabajo en el ámbito administrativo, y con el proceso de reestructuración que en este sentido se dio al interior de Fe y Alegría en los últimos años, haciéndolo cada vez más sólido en su estructura y capacidad administrativa.

Por ser el CEC una experiencia única en su género dentro del trabajo realizado por Fe y Alegría, al menos dentro de la Regional de Bogotá, la falta de acompañamiento y conocimiento de estos procesos hizo que se tuviera que andar a tientas en la construcción de esta propuesta innovadora de formación, que años después de sus inicios se reconocería por parte de la institución como una experiencia vital que podría abrir nuevos horizontes a la acción de Fe y Alegría en Colombia, dándosele importancia e incluso llegando a impulsar la replicación de este trabajo en otros sectores populares. De este modo, se produce en la Regional la necesidad de abrir un espacio que integre las experiencias alternativas a la educación formal, en una subdirección de desarrollo comunitario que intenta apoyar y construir un proyecto de educación conjunto para los trabajos enmarcados como no formales.

6.3. Perspectivas

Dentro de las perspectivas que se plantean para el CEC en este tiempo se encuentran principalmente la ampliación de la cobertura en formación artística y humano cristiana para los niños y jóvenes de la localidad, y generar procesos de desarrollo comunitario en los barrios. En este sentido, se planea la apertura de nuevos y más variados espacios que respondan a los diversos intereses de la población. Es importante resaltar que uno de los objetivos que se proponen es continuar mejorando la calidad del arte que

se realiza, para lo cual se observa como necesidad la implementación de niveles de trabajo y la construcción de un proyecto pedagógico que responda a este fin.

En los espacios de formación humana y cristiana, se espera implementar procesos de desarrollo de habilidades específicas como autoestima, comunicación, solución de conflictos y control emocional, dadas las altas deficiencias que se encuentran en la población general, y en orden a construir un nuevo estilo de sociedad en donde se vivan los valores del respeto, la tolerancia, la solidaridad, entre otras habilidades orientadas a la paz y la convivencia. Además, se espera generar procesos de fundamentación en la fe, en cuanto a contenidos teológicos que adaptados a las edades y circunstancias afiancen la fe de los participantes.

Se encuentra indispensable generar espacios de reflexión en donde se conceptualice acerca del arte y la pastoral que se quiere trabajar; se espera que en este espacio participen las personas que han seguido el proceso desde el comienzo, así como los nuevos integrantes de modo que incorporen los nuevos conceptos de arte y pastoral que se planteen tratando de responder a las necesidades que plantean los contextos específicos.

Inquieta la idea de profesionalización en el arte con los grupos de jóvenes que han llegado a niveles técnicos altos y que quieren orientar su vida hacia el arte específico de su preferencia. Aunque resulta interesante esta opción en cuanto que responde a la idea de cualificación artística, preocupa el hecho de que al profesionalizar se ingresa a un campo nuevo de producción artística y económica que no se sabe la manera de afrontarlo ni si corresponde con los principios y objetivo del CEC. Este es un elemento que exige una exhaustiva y concienzuda reflexión.

Se observa como una necesidad generar procesos de acercamiento al trabajo interinstitucional y con las parroquias, para trabajar en equipo construyendo objetivos y realizando acciones comunes que permitan un mayor impacto en la comunidad, logrando altos niveles de desarrollo de la misma a partir de la acción en distintos frentes según sea el campo de cada organización.

Finalmente, como perspectiva se encuentra participar activamente en los procesos de construcción de la propuesta de desarrollo comunitario de la Regional de Fe y Alegría, en orden a unificar objetivos en la medida de lo posible, realizando un proyecto conjunto que facilite el apoyo en administración, gestión y organización de los Programas No Formales.

7. Conclusiones: repercusiones en los campos de la pastoral juvenil, de la educación popular y del arte popular

Luego de este recorrido a lo largo y ancho de la historia particular del CEC, se pretende aquí defender una cierta relevancia especial de estos procesos descritos, metodologías presentadas, estrategias organizativas, etc. para diferentes posibles lectores de este trabajo de sistematización. Al fin y al cabo, deseamos que este esfuerzo, que nos saca de nuestras rutinas habituales en los grupos de jóvenes, o niños, resulte útil para alguien. No

se trata sólo de dar a conocer nuestra experiencia, como estamos acostumbrados a hacerlo ante las visitas de ONG, grupos ocasionales de entusiastas o entidades financiadoras de proyectos sino, en este caso, de hacer un aporte a aquellos que de una u otra forma trabajan esforzadamente en cualquier parte por desarrollar un proceso educativo o formativo no formal con jóvenes, especialmente, pero también con cualquier tipo de poblaciones en riesgo. El contexto colombiano y bogotano de barrio popular es bastante particular, pero, salvando estas particularidades, es posible sacar provecho de la experiencia de otros. Así sólo sea para animarse en la propia al verse reflejado en las búsquedas que se desarrollan en otro lugar.

7.1. Respondiendo a la encrucijada de la pastoral juvenil

Los problemas y retos de la pastoral juvenil en la Bogotá de finales de los años 80, firmemente ligados a la caída del muro de Berlín y al aparente triunfo del modo de vida capitalista, constituyen una encrucijada del siguiente tipo: o nos enfrascamos en defender una moral o una ética tradicional resistente a las tentaciones modernas, o se asume el modo de vida capitalista con valores consumistas para los jóvenes y rescatando la liturgia como sea, o se persiste en las posturas críticas al riesgo de parecer anticuado o fuera de lugar.

Muchas salidas son ensayadas a lo largo de los 90 en barrios, parroquias, colegios de religiosos y religiosas, a lo largo de todas las clases sociales. El CEC, como ya se ha establecido desde el comienzo de este trabajo, es uno de estos intentos que cabe ubicar dentro de los grupos pastorales artísticos o grupos artísticos de inspiración religiosa. Desde este punto de partida, ya se está generando un "fuera de lugar", puesto que en cuanto concientizador, no se manifestará conforme con el sistema, ni formará jóvenes conformistas. Pero al mismo tiempo, utiliza un medio que algunos activistas de la educación liberadora de la época consideran burgués: el arte.

La encrucijada planteada más arriba no ha terminado de resolverse, pero los dos primeros caminos significan el fin de la pastoral juvenil original, en los términos en que fue concebida y desarrollada desde las conferencias del episcopado latinoamericano en Medellín y Puebla, en los años 60 y 70 del siglo XX. Pero la tercera vía puede ser ambigua, en el sentido de amplia, pues las posturas críticas son muy diversas y operan en ambientes muy distintos entre sí. Por restringirnos a Bogotá, puede sostenerse la hipótesis de que las experiencias que combinaron pastoral, arte y política, lograron conservar el sentido de esta pastoral juvenil y dar pasos adelante en su desarrollo.

El CEC es uno de estos ejemplos, no siempre suficientemente narrados y explicados para los interesados en liderar o agenciar procesos semejantes. De hecho, sistematizar la experiencia, responde a esta insuficiencia, llenada en muy pocos casos. La respuesta a la encrucijada que el CEC representa es la de una postura crítica con todo el dinamismo que implica la discusión abierta y el diálogo entre diferentes, como instrumento de creación educativa y artística, de acompañamiento para crecer como personas y como esfuerzo de gestión responsable de unos recursos escasos en un medio de mucha escasez.

Presentar una sistematización como esta, en la que no solamente se muestran las influencias en los comienzos de la experiencia, el contexto, las actividades que se acostumbra hacer o que se han hecho, los logros y las dificultades, sino también los conflictos vividos en cada etapa, con sus posturas, puntos álgidos y resoluciones, es también una forma de optar por esta postura crítica que defendemos en nuestros procesos formativos y en nuestras políticas culturales a escala local. Los antagonistas internos de turno no son sólo las voces divergentes que han amenazado el orden del CEC, sino que integrados en él, han dejado su huella. Son también imágenes de la sociedad, percibida a veces como el exterior, y que se manifiestan a través de las personas, seres de carne y hueso que no podemos pasar inmunes al contacto con los demás. El consumismo, el nihilismo, la competencia, los estereotipos de artista o de activista político, las modas, las culturas juveniles urbanas, entre otras realidades, nos marcan y no dejarán de hacerlo. El CEC de hoy no es el mismo de 1988, pero gracias a Dios, a la Hna. Pilar y al equipo asesor, no ha perdido el rumbo. A lo mejor, resultará valioso para otros, ver de qué manera es que aún lo conservamos.

Pastoralmente, el proceso del CEC, como algunos otros en barrios populares de Bogotá, ha tendido a una cierta despolitización y posiblemente a un cierto laicismo, para luego recuperar tanto la práctica política, como un sentido de lo sagrado renovados. Despolitización, en el alejamiento del activismo explícito de la teología de la liberación de las décadas anteriores. Laicismo, en el proceso de aumento progresivo de las responsabilidades de los jóvenes laicos formados en el CEC y la preparación de la salida de las religiosas vedrunas. Pero también puede interpretarse como laicismo la emergencia de propuestas cada vez más fuertes y mejor articuladas de formación artística como formativas por la propia naturaleza del arte y no necesariamente por su contenido explícitamente pastoral. Algo parecido a los esfuerzos de interactuar de manera educativa con el universo de la cultura hip-hop, en que tampoco se hizo explícito el contenido pastoral en un primer momento. Esta transformación puede resumirse en la disminución de la llamada "formación explícita", como se comenzó a reflexionar en los encuentros de planeación del equipo asesor, especialmente en la segunda mitad de la década de los 90.

El reencuentro con la política y con lo sagrado se presenta al mismo tiempo como relevo generacional y como resultado del conflicto entre concepciones de la pastoral, el trabajo comunitario y el arte que dinamizan al equipo asesor y, desde allí, a todos los procesos del CEC. Sin embargo, en este nuevo paso del CEC, hay más valores implícitos como hilo conductor de una inmensa cantidad de grupos y espacios formativos en los que la diversidad dialogante es la nota que predomina. Este es un ejemplo en que aparece bastante claro el proceso de transformaciones vivido en varias experiencias de pastoral-arte liberadoras de los años 70 y 80 en Bogotá. También es una invitación a seguir un camino posible en la pastoral juvenil.

7.2. Actualizando la educación popular

Una encrucijada similar a la de la pastoral, pero con otro nombre y algunos énfasis diferenciados, ha vivido la educación popular en el tiempo en que el CEC se ha formado y ha crecido. En el capítulo uno ya presentamos una lista de retos para la educación popular, según Marco Raúl Mejía. Las prácticas concretas, tanto de las actividades

corrientes en los grupos, como también de la conducción y formación de grupos y sus integrantes han generado campos de conflicto que, resueltos de diferentes maneras en cada época, constituyen respuestas a dichos retos. También el proceso de sistematización generado a partir de 1995 y que, a largo plazo dio lugar a la redacción del presente trabajo, hace parte de estas respuestas. Como experiencia de educación popular, el CEC es un caso representativo de los cambios que los años 90 imprimen en los grupos artístico-pastorales que comienzan en las dos décadas anteriores al abrigo de las convergencias entre la teología de la liberación, sectores de izquierda y movimientos de artistas comprometidos con el pueblo.

Esta perspectiva permite observar ciertas características y respuestas del CEC a los desafíos actuales desde un estilo educativo propio. A lo largo de los capítulos de este trabajo ya esto se vislumbra con alguna claridad. Por ejemplo, en su particular forma de adscripción a la educación popular, teniendo en cuenta los paradigmas que la definen en los años 70 y 80. Si bien esta adhesión no es demasiado rigurosa, tanto la Hna. Pilar, como varios de los formadores (pastoralistas y asesores) que la secundarán luego, son conscientes de la cercanía y la correspondencia de objetivos. Finalmente, una mirada al proceso general del CEC, a lo largo de más de una década, permite concluir que en la práctica se va respondiendo a los retos que M. R. Mejía formula a la educación popular de fin del siglo XX. A continuación enumeramos estas respuestas-proceso. En efecto, cada una constituye un proceso recurrente en el CEC, con diferentes intensidades y ritmos a lo largo de su historia, como ya se ha visto en los capítulos precedentes. Los retos ya han sido enumerados en el capítulo uno. Más adelante, además, se presenta un cuadro de doble entrada en el que se correlacionan las ocho respuestas-proceso con los diez retos.

Proceso de la formación en valores: la centralidad de los valores es un elemento principal en todos los procesos formativos del CEC. A través de las transformaciones de cada etapa se observa una tendencia a redescubrir nuevos sentidos para lo sagrado, como ya se indica en el apartado anterior. Esto, al tiempo que jóvenes laicos asumen la responsabilidad de conducir la experiencia y se pasa de una formación en valores explícita, sobre el compromiso pastoral, social e incluso político, a otra en que estos valores permanecen implícitos en las actividades mismas. De todas formas, este proceso no modifica la centralidad de los valores en torno a los cuales gira la formación. Pero los debates sobre el alcance de la "formación implícita" son frecuentes, generando cierto dinamismo en torno al tema. Persiste el esquema autoconocimiento-concientización-compromiso transformador y las metodologías ver-juzgar-actuar-celebrar y acción-reflexión-acción, aunque se reelaboran muchas técnicas metodológicas de diversas procedencias, muchas de ellas asimiladas de las prácticas cotidianas de las artes, como se observa en el capítulo cinco.

Proceso del pensamiento crítico y el compromiso político: desde el principio, sin vacilaciones, el CEC se adscribe a la educación popular en tres puntos principalmente: las dinámicas de conscientización, la crítica al capitalismo-consumismo, desde la formación, y la construcción de sujetos sociales. Como se ha visto, estos elementos varían en las diferentes etapas y según las diferentes personas que conducen grupos. Esta puede considerarse una adhesión crítica, en el sentido que selecciona lo que es más pertinente para los procesos formativos. En cuanto proceso, se han generado cuestionamientos a la unilateralidad de los dos primeros puntos en diferentes épocas y

por diferentes personas, al tiempo que siempre vuelve a confirmarse el tercero, subordinando los dos primeros a este. Es decir, que lo importante es que lleguemos a ser dueños de nuestro propio destino. En cierto momento, a mediados de los años 90, se expresa abiertamente, la necesidad de un compromiso más decidido por la defensa de los derechos humanos y de una opción política más decidida. En la práctica, sin embargo, esta manifestación no es tan decidida. Finalmente, en la última época, se insinúan nuevos paradigmas del pensamiento crítico, como la afirmación de la diversidad, la lucha contra la exclusión y las nuevas formas expresivas del arte.

Proceso de sistematización: a partir de los primeros planteamientos de sistematizar la experiencia del CEC, en los encuentros de planeación de 1995, ha crecido la conciencia entre los asesores de hacer parte de un movimiento educativo más amplio. Pequeños pasos han sido los sucesivos planes de formación, desde el proyecto de pastoral juvenil parroquial que dio origen a una primera idea del CEC en la mente de la Hna. Pilar, hace más de 14 años, hasta el plan general de formación del CEC de 1998, en el cual se unifican saberes y experiencias aprendidas hasta ese momento. Sin embargo, pese a los esfuerzos por hacer este proceso lo más participativo posible, la fuerte carga de trabajo de los asesores la han reducido a algunas actividades aisladas. Aún así, estos eventos han llegado a ser lo bastante intensos y con repercusiones importantes como para generar efectos inmediatos notables, como algunos cumpleaños del CEC en que antiguos integrantes han retornado para ofrecer nuevas experiencias aprendidas afuera. Los efectos más fuertes de este proceso se notan en la reestructuración de la formación y la búsqueda de modelos organizativos más eficaces, ajustándose a los cambios en los procesos y en el ambiente de los grupos y de la localidad. Es importante resaltar que el equipo asesor ha sido el protagonista de estos esfuerzos.

Proceso de la variedad y las contradicciones: la diversificación de los formadores que intervienen en el equipo asesor acentúa las contradicciones y, siempre que no anule las opciones fundacionales del CEC, constituye un potencial creador muy favorable. Hacer parte de la variedad y contradicciones de la educación popular, no obstante, es un nivel de conciencia sobre las prácticas que desarrollamos al que, de momento, sólo llega una parte del equipo asesor. Intencionadamente, hay que decirlo, este proceso no es una iniciativa institucional pero, una y otra vez, son las posturas divergentes las que engendran movimiento al constituir un disenso. Con los años, el equipo asesor ha ganado experiencia en transformar positivamente los conflictos que se generan entre las posturas de los asesores. Este proceso ha generado a veces separaciones dolorosas, pero también construcciones y experiencias participativas muy gratificantes. En esta misma dirección puede tomarse también la opción por los excluidos como elemento de diversidad y de apertura a la visión de otro.

Proceso de la formación a través del arte: la misión educadora del CEC ha pasado, como en la educación popular, de la acción transformadora de la realidad, como contenido de la formación, a la búsqueda de nuevas formas expresivas. Esta búsqueda atraviesa tanto el folclor, como las artes modernas y contemporáneas, tanto el espectáculo pseudo-comercial, como las formas alternativas. Y, en este proceso, la generación de valores engendra la transformación creativa de los conflictos y carencias en que vivimos. Los nuevos conocimientos y saberes surgen de la práctica de la formación en una gran diversidad de pequeños ambientes.. En lugar de separar arte de pastoral, o arte de formación en valores, llegamos a ver los dos polos como dos caras

de la misma moneda.

Proceso de opción por los excluidos: La preferencia del CEC por los excluidos tiene origen en sus convicciones religiosas, con lo cual se confirma en los ideales de la teología de la liberación. Sin embargo, este talante misionero se transforma conforme aumentan los grupos y se desarrollan los conflictos entre las diferentes visiones sobre el papel educador del CEC. En los primeros años los excluidos son construidos desde el referente de grupo parroquial, con lo cual la misión del CEC es acoger y formar a los jóvenes que no van a misa. Progresivamente, se van construyendo nuevos excluidos. El brazo misionero se lanza sobre los barrios más marginados del sector, sobre familias de recicladores y finalmente, sobre las culturas juveniles emergentes, principalmente el mundo del hip-hop y el de los "parches" y pandillas de jóvenes, frecuentemente estigmatizado por los adultos de la comunidad local. Sobre todas estas poblaciones de excluidos, se desarrollan acciones socio-educativas que los potencian como dueños de su propio destino, aún con la dificultad de un medio escaso de recursos materiales, con tercetos e incomprensivos opositores. Estos nuevos excluidos son construidos desde un referente tanto geográfico como cultural. Geográficamente, nos referimos a los barrios periféricos más marginados. Culturalmente, los excluidos son ahora jóvenes diferentes a los que vienen a los grupos del CEC. Poco a poco algunos irán encontrando un lugar desde el cual transformar la realidad de la que hacen parte y sentirse incluidos en el mundo. Esto último es más evidente en los procesos de los raperos, algunos jóvenes de "parches" y en algunas madres recicladoras del fallido proyecto de formación ambiental hace algunos años.

Proceso de multiplicación: ligado a la opción por los excluidos, algunos jóvenes que se forman en el CEC encuentran su lugar formando a otros, niños o jóvenes, en los procesos de los grupos. Este proceso es uno de los pilares más sólidos de la experiencia del CEC. De esta manera se explica que 13 jóvenes, reunidos en la biblioteca de la escuela Fe y Alegría de Santa Librada en agosto de 1988, se hayan convertido en más de 1800 niños y jóvenes, participando en más de 70 grupos y espacios formativos. Ello no sería posible si no hubiera hoy más de 50 jóvenes integrantes de grupos que al mismo tiempo son animadores de grupos de menor edad, con un promedio de 15 a 20 niños por grupo. Algunos animadores del CEC, además, comienzan a participar en la consolidación del nuevo CEC del barrio Danubio Azul, que cuenta con el respaldo administrativo de la regional de Fe y Alegría, interesada en replicar la experiencia de Santa Librada. Al mismo tiempo, en los proyectos específicos de proyección a la comunidad, como el de raperos y "parches", o la formación de padres de familia; algunas actividades logran tener un profundo impacto en personas que luego influyen sobre ambientes violentos (calles, familias...), generando pequeñas transformaciones que contribuyen a desarmar la violencia.

Proceso de organización institucional: este proceso responde a la necesidad de aprovechar los recursos materiales y humanos para tener un impacto fuerte en la realidad circundante. Desde 1995, se generan unos cambios en el CEC que surgen como resultado de su crecimiento y de la preocupación por satisfacer las necesidades de formación de más niños y jóvenes. Durante este lustro aumenta el protagonismo del CEC entre los grupos y entidades culturales de la localidad, asume también cierto liderazgo en relación con las parroquias del arciprestazgo (que corresponden a la localidad de Usme), consigue gestionar un mayor número de proyectos y asegurarse los

recursos económicos necesarios para sostener una nómina estable de empleados conformada por los asesores de los grupos. Administrativamente se sigue dependiendo de Fe y Alegría Regional Bogotá-Tolima, pero el volumen de recursos es tal que se requiere de un administrador del CEC. Finalmente, el trabajo parece desbordar a los asesores y se hace necesario plantear estrategias organizacionales y administrativas que permitan funcionar más eficazmente, como se muestra en el capítulo cuatro. Sin embargo, la tendencia más reciente es a trasladar todas las gestiones a la administración regional de Fe y Alegría, lo cual ahorra gastos pero puede implicar una disminución en el volumen de destinatarios de las acciones del CEC.

CUADRO RETOS VERSUS PROCESOS

| | Proceso de la formación en valores | Proceso de conciencia crítica y compromiso político | Proceso de sistematización | Proceso de la variedad y las contradicciones | Proceso de la formación a través del arte | Proceso de opción por los excluidos | Proceso de multiplicación | Proceso de organización institucional |
|---|------------------------------------|---|----------------------------|--|---|-------------------------------------|---------------------------|---------------------------------------|
| Reconocer el origen histórico variado y contradictorio de la E.P. | | X | | X | | | | |
| Construir un campo del saber práctico – teórico. | | | X | | | | | |
| Reconstruir a los excluidos como sujetos históricos. | | | | | | X | ? | |
| Construir lo educativo de la E.P. | ? | | | | | | | |
| Recomponer el campo político en que está la E.P. | | ? | | | | | | |
| Redescubrir el diálogo/confrontación de saberes como encuentro de diferentes. | ? | X | | X | | | | |
| Redescubrir la subjetividad | | | | | X | | | |
| Repensar la idea de poder presente en las prácticas educativas | | ? | | | | ? | | ? |
| Construir un proceso de investigación coherente con la E.P. | | | ? | | | | | |
| Reinventar el movimiento y el pensamiento crítico | | X | | X | | | | |

Los procesos generados en el CEC responden a los retos planteados en la educación popular. En algunos casos, incluso, con creces. Por ejemplo, el proceso de formación a través del arte es, de hecho, un camino que desemboca en el redescubrimiento de la subjetividad. Si es que cabe verlo así en el surgimiento y consolidación de la opción por la formación artística como portadora de valores implícitamente, que nos acerca a

posturas sobre el arte como transformación social, como la del artista alemán Joseph Boeufs. Se reconcilia la subjetividad con la práctica de transformación social y, por lo tanto, con la pastoral, como práctica del evangelio que transforma las estructuras injustas de la sociedad y construye sujetos históricos.

En consecuencia, se responde también, evidentemente, al reto de reconstruir a los excluidos como sujetos históricos. Mientras que la centralidad de la formación en valores constituye un aporte a la construcción de lo educativo en la educación popular. Se puede vislumbrar aquí un vacío a llenar en los retos propuestos por M. R. Mejía, sobre el papel de los valores en la educación popular y su definición en el contexto colombiano, latinoamericano y mundial. ¿Qué valores promover? ¿En qué contextos? y ¿de qué manera? serían preguntas importantes en esta construcción.

Otra ausencia de los retos de la educación popular con respecto a los procesos del CEC es la del efecto multiplicador. Esta preocupación surge ante la realidad de violencia y riesgo de los niños y jóvenes del sector de la escuela Fe y Alegría al plantear el proyecto inicial que da origen al CEC. La multiplicación de la experiencia por los mismos jóvenes resulta una muy buena solución tanto a la falta de formadores, como a la falta de sentido que sienten muchos jóvenes en la sociedad actual. Por otro lado, el recrudecimiento de la violencia en las últimas décadas y el reforzamiento de pautas de violencia cultural entre los jóvenes y niños de barrios populares obligan a buscar caminos que logren un alto impacto en la sociedad. La propuesta de la multiplicación va un poco más allá de los retos enunciados porque se adelanta un poco a la situación del país y pretende evitar su generalización.

El cuadro retos versus procesos, además, permite observar también cuáles podrían ser algunos senderos que aún no han sido suficientemente explorados en el CEC. En primer lugar, aunque la propuesta de formación en valores es un acierto, falta aún mucho camino por recorrer. La sistematización de las prácticas educativas, técnicas metodológicas, etc. aún puede ser complementada. El capítulo cinco, en ese sentido es solo un primer esbozo que merece ser continuado. Por otro lado, el campo político, tanto del CEC como de la educación popular, en general, y la idea de poder en las prácticas educativas son dos retos en que apenas hemos dado algunos pasos. Si bien hay un proceso de pensamiento crítico y compromiso político, este ha sido intermitente y errático. Un avance importante, sin embargo, ha sido la voluntad de relaciones horizontales manifiesta desde los comienzos del CEC en el organigrama circular.

Finalmente, aspiramos a que el presente esfuerzo sistematizador contribuya a construir un campo del saber práctico-teórico y a la vez a generar un proceso de investigación coherente con la educación popular.

7.3. Aportaciones a una visión del arte popular

La pregunta: -¿cuál ha sido y cuál es nuestro arte en el CEC?, genera ya una respuesta interesante y compleja al final del capítulo anterior. La conflictividad de este terreno lo hace mucho más movible que los dos campos anteriores. Pero la reflexión sobre el arte en el CEC, como tema independiente, es muy reciente, con lo cual no hay espacio para

sentirse adscrito a ningún movimiento artístico y se avanza, a lo largo de nuestros ya 15 años, de manera solitaria. Sin preocuparse mucho de las modas artísticas o de las corrientes, ni siquiera en otros barrios populares. Se participa ocasionalmente en algunos eventos y, aunque aumenta la frecuencia de las presentaciones en la última época, no hay espacios para el intercambio de opiniones con artistas de otras partes. Estos intercambios, sin embargo, los asesores encargados de las diferentes artes los buscan por fuera, para nutrirse y tener ideas, lo cual es más fácil cuando algunos optan por estudiar las artes respectivas en la universidad. Este flujo de conocimientos y experiencias recurre a fuentes muy diversas, todas las cuales se encuentran en el CEC, dando lugar a los campos de conflicto que ya han sido mostrados en el capítulo anterior.

La idea de lo popular como collage fragmentario cuadra perfectamente para nuestro caso. Se conjugan en el arte que se produce en el CEC elementos antagónicos y contradictorios que, en todo caso sirven como vehículo de expresión creativa desde las realidades cotidianas de la localidad quinta de Bogotá. Cada etapa del CEC establece una forma especial de conflicto y al mismo tiempo genera un aprendizaje. Aunque se presenten elementos autoproclamados como más elevados, más artísticos o más importantes para el CEC, por parte de los sucesivos personajes de estos conflictos, a la larga, todas las posturas, hasta las más aparentemente antipastorales han dejado su huella. Estas huellas nos permiten participar del etéreo movimiento de las artes populares y reflexionar en torno a ello. Son también marcas que nos dejan testimonio de una aventura que ha desbordado por completo toda imaginación inicial.

Para concluir esta reflexión sobre las repercusiones y la pertinencia de las experiencias presentadas en este documento de sistematización, mostramos los campos de conflicto, o tensiones generadoras, sobre concepciones artísticas que aún otorgan bastante dinamismo al trabajo de formación y creación artística en el CEC:

Tensión folclor-moda: el CEC continua reivindicando cierta preferencia por el folclor, en el sentido de no abandonar estos grupos. Sin embargo, se ha ido aceptando poco a poco, el uso de música de moda para montajes de danza contemporánea. Igualmente, se puede utilizar música moderna en las sesiones de calentamiento de la mayoría de artes relacionadas con la escena. El folclor tiene la ventaja de que no implica exhibiciones demasiado atrevidas del cuerpo, pero esta barrera también ha sido traspasada ya. Con alguna recurrencia de largo plazo tornan a repetirse conflictos relacionados con el ser demasiado complaciente con los gustos de los muchachos y alentar en ellos el consumismo y la superficialidad, al costado de las versiones rosa del arte. El folclor, sin embargo, cansa y resulta difícil que los jóvenes más avanzados se sientan a gusto limitándose a ello.

Tensión metáfora-mensaje: Específicamente en el teatro se presenta una tensión entre los que piensan que debe dejar un mensaje formativo, si es posible, o si no, que por lo menos se pueda entender. Mientras que por el otro lado, otra postura prefiere dejárselo más difícil al espectador y presentar montajes llenos de metáforas que a veces no llegan a ser interpretadas por la gente. Esta diferencia de opiniones es más fuerte durante el tiempo de Alvaro Mejía, pero aparece de nuevo con algunos montajes de los niños de teatro de El Pedregal y en las nuevas tendencias del arte contemporáneo que son experimentadas por el grupo de artes plásticas desde el año 2000. Igualmente, con

la entrada de la danza moderna y contemporánea en el CEC, se ha inclinado aún más la balanza a favor de la metáfora más que del mensaje, incluso hasta quedarse sólo con la forma sin contenido aparente, que divierte. Sin embargo, el arte con mensaje no ha sido abandonado y tampoco se busca crear ahora montajes ilegibles. Persiste de varias maneras la preocupación por expresar críticas y propuestas y esta tensión es una fuente constante de creación artística responsable.

Tensión independencia-integración a la pastoral: ligada a la tensión metáfora-mensaje, algunos asesores en arte han reclamado en diferentes épocas, con diferentes estrategias y argumentos, una mayor independencia de la pastoral. A veces, la Hna. Pilar, o el área formativa del equipo asesor han concedido alguna, para luego reclamarla nuevamente, tras experimentar algún tipo de decepción con las libertades entregadas. Puede plantearse que hay una correlación entre la calidad esgrimida por el asesor artístico de turno y su insistencia en reclamar independencia. Esta se solicita para establecer los temas y el estilo de los montajes, el contenido y la metodología de las sesiones en los grupos, no hacer formación pastoral, o en valores, con los muchachos (argumentando que no hace parte de sus tareas) o planear actividades sin tener que depender de la coordinación del equipo asesor o el grupo coordinador del CEC en cada época. Es repetitivo que la independencia se reclame a nombre del grupo y se ejerza en beneficio o al capricho del asesor correspondiente, quien gana con ello una importante cuota de poder. Al mismo tiempo, con la independencia se ha desarrollado en estas épocas un fortalecimiento de la idea de que el arte y la pastoral han de ir por separado y que, los asesores de una área no deben entrometerse en los temas de la otra. Esta tensión tampoco acaba de resolverse nunca puesto que, desde el arte, la imposición de temas y reglas de funcionamiento siempre es vista como un pesado yugo que limita las posibilidades de creación. Un acercamiento notable se ha dado en los últimos años, dado que asesores de las áreas formativa y artística tienen cierto interés en los temas de la otra (por ejemplo, asesores formativos comienzan a experimentar con el teatro, o asesores artísticos se documentan sobre corrientes contemporáneas del arte con interesantes formas de compromiso político, etc.)

Tensión profesionalización-formación: Llegado un cierto punto del desarrollo de los grupos en el CEC, se generan expectativas en los jóvenes y algunos asesores sobre cuál es el paso ascendente a seguir en la calidad de los montajes. Hay reconocimiento externo, se logra atraer un público considerable a las presentaciones, se participa de invitaciones a presentarse fuera de la localidad, se ganan algunos concursos y convocatorias para representar a la localidad en eventos del nivel de la ciudad entera, etc. Mientras que los jóvenes de los grupos sienten el cansancio y el estrés de tanto trabajo invertido que, en todo caso, los distrae de otras responsabilidades que también tienen que cumplir. Algunos viven con tanta pasión el arte que han comenzado a aprender en el CEC y se sienten tan a gusto ahí que preferirían continuar su camino ascendente sin salir de aquí. Sin embargo, profundizar en las artes implica una dedicación mayor y una inversión de esfuerzos que puede quitar lugar a los espacios de formación, percibidos en los tiempos de separación arte-pastoral, como una obligación pesada que no tiene que ver con lo importante. Solo cuando ritmos de preparación y entrenamiento cercanos a los niveles de grupos profesionales agobian a los muchachos y generan relaciones autoritarias con sus formadores, se genera la contra-argumentación de los preocupados por la formación en valores o pastoral. No es claro cómo se desarrolle este conflicto, pues sólo en los últimos años se ha erigido como una

opción fuerte. Es posible que a mediano plazo surjan grupos profesionales, aunque no es fácil predecir el tipo de relación que tendrá con el CEC, o si hará parte de él. Pero también es interesante la perspectiva del arte como formador por su misma naturaleza, vinculada a la sensibilidad y que puede dirigirse hacia la expresión de las problemáticas del día a día de una localidad llena de carencias y conflictos. Ambos caminos están en una etapa de intensa búsqueda que marcará los próximos pasos del CEC.

Tensión adentro-afuera, inclusión-exclusión: en cuanto el CEC se establece como un sistema de relaciones y de procesos asentados y comienza a generar la imagen de institución en el ámbito local, se hacen visibles símbolos de identidad, así como se construyen también las imágenes de los excluidos. Estos últimos son construidos para ser acogidos, al menos en el discurso de los proyectos y planes de formación. Sin embargo, otro tipo de exclusión se genera en las separaciones o en los intentos fallidos de integración con otros, provenientes del afuera. Estos otros a veces son grupos culturales externos (como en la comparsa de 1995 y el Consejo Local de Cultura a partir de ahí), a veces personas o grupos de personas que tras algún conflicto de poder se resisten a negociar para superar dicha situación y deciden marginarse. En estos márgenes se perfilan formas fronterizas de influir y participar indirectamente, así como pequeños conflictos que repercuten en el nivel de los amigos de estos excluidos. En casos extremos, hay quienes deciden regresar y superar conflictos antiguos muchos años después de que ocurrieron. Es el caso de los encuentros de sistematización que se realizan algunos años desde el comienzo del proyecto en 1995.

Otra exclusión es la de los nuevos destinatarios de las acciones y proyectos del CEC. En diferentes épocas, por su vocación misionera, jóvenes de los grupos del CEC sienten la necesidad de volcar una parte de sus energías en beneficiar a otros y contribuir a que tengan una vida más amable, superando un poco la pobreza material y las violencias. En este caso, los excluidos son construidos bajo diferentes imágenes, los más pobres, los más marginados y los más estigmatizados. Es decir, primero los barrios más nuevos y con más carencias evidentes (falta de agua, luz, alcantarillado, calles, etc.), luego grupos con ciertos estigmas sociales, como los recicladores y por último los raperos y jóvenes de los "parches". La acogida brindada a estos grupos es ambigua por momentos, pero decidida. Esto significa que a nivel individual, se pueden presentar resistencias, expresadas en quejarse o acusar a los nuevos destinatarios de incidentes ocasionales, pero que en general, hay acuerdo sobre las acciones desarrolladas con ellos. Desde la óptica de los nuevos acogidos, la percepción tampoco está libre de resistencias. Es frecuente que pidan más, según el caso, o que la acogida que se les brinda no sea como la esperaban. Sin embargo, en la mayoría de los casos esta tensión construye un CEC más amplio, diverso y participativo. Un signo del devenir de esta tensión es la variedad de procedencias de los jóvenes que integran el grupo de animadores y el crecimiento de este grupo en los últimos años. Estos animadores que vienen de los grupos artísticos, de los grupos de El Pedregal, de los breakers, de los raperos y de algunos parches serán el adentro en los próximos años del CEC.

Bibliografía

BORÁN, Jorge. *Juventud: Gran desafío*. Pastoral juvenil, 1987 [1983].

CELAM. *Elementos para un directorio de la Pastoral juvenil orgánica*. Consejo Episcopal Latinoamericano. Bogotá, 1982.

CEMPAJ - CELAM. *Pastoral juvenil: Sí a la civilización del amor*. Conferencia del Episcopado Mexicano. México, 1987

CLICHE, Paul. *El animador popular y su función educativa*. Manuales didácticos CIESPAL. Quito (s. f.).

COLECTIVO DE EDUCADORES. *Filo de hambre*. Escuela Popular Claretiana. Neiva, 1987.

CUARTA ASAMBLEA MUNDIAL DE EDUCACIÓN DE ADULTOS. *Alfabetización, educación popular y democracia*. Bangkok, Tailandia, 1990.

DUPLAT, Carlos. "Las artes como medio de comunicación" en BONILLA, Víctor (et. al.) *Por ahí es la cosa*, pp. 79 – 101. Rosca de Investigación y Acción Social. Bogotá, 1972 [1971].

DUSSEL, Enrique. *Hipótesis para una historia de la teología en América Latina*. Colección Iglesia nueva. Indo-American Press Service. Bogotá, 1986.

FE Y ALEGRÍA – COLOMBIA. *Compartir con Fe y Alegría No. 8*. Ed. Especial. Año IV. Bogotá, Colombia, mayo de 1986.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores. Bogotá, 1990.

HERMANAS CARMELITAS DE LA CARIDAD. *Propuesta educativa vedruna*. Vic, 1993.

HUALDE, Antonio Carlos. *Pastoral Juvenil: Concientización con asesores y educadores*. Ediciones Paulinas. Bogotá, 1991.

LONDOÑO, Alejandro. *El compromiso socio-político de la juventud*. Indo- American Press Service. Bogotá, 1985.

MEJÍA, Marco Raúl. "Educación Popular hoy: Entre su refundamentación o su disolución" en *Revista NÓMADAS No. 6*, pp. 82 – 90. Universidad Central. Bogotá, 1996.

MIÑANA, 1998, Carlos. Artículo sobre los procesos de formación artística.

VARIOS. *Alfabetización: evaluación de experiencias*. Dimensión Educativa. Bogotá, 1985.

VARIOS. *Nuestras prácticas: Perfil y perspectivas de la Formación de educadores populares en América Latina*. Consejo de Educación de adultos en América Latina – CEAAL -. México, 1993.

VARIOS. “Reconceptualización de la Educación Popular” en *APORTES No. 46*. Dimensión Educativa. Bogotá, (s.f.).

VARIOS. “Pedagogías artísticas” en *APORTES No. 48*. Dimensión Educativa. Bogotá, (s.f.).

VERA, Luis C. “Entrevista a Edgar Navarro” en *Boletín Informativo de la Casa de la Cultura de Bosa*, 1989.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Boletín Informativo de la Casa de la Cultura de Bosa. Julio 85 – Diciembre 89.

El Pepazo. No. 10. Festival Suroriental por la Cultura Popular (s. f.).

El Tizón. No. 0 – 6. 1985

Revista TELÓN. Mayo 85 – Agosto 89.

DOCUMENTOS (MIMEO O FOTOCOPIAS)

Alonso, Pilar, Proyecto de Pastoral Juvenil Parroquial Urbana, 1988.

Contextos de los proyectos de financiación del Centro de Expresión Cultural y Formación Infantil y Juvenil CEC.

Documentos del Encuentro de Cultura Popular en Bogotá. Convocan: Comité Cultural barrio Grancolombiano de Kennedy, grupos del barrio Atenas, estudiantes universitarios, Casa de la Cultura de Bosa y Dimensión Educativa. Archivo de Dimensión Educativa, 1982.

Documentos del Encuentro Distrital de Teatro Juvenil. Participan varios grupos de Bogotá, entre ellos Kerigma con “Papanoa en la leyenda chibcha” y Chiminigagua con “Dios”, ambos de Bosa, 1984.

Documento de evaluación Lidercec, agosto de 1995.

Encuentro Artístico Cultural del Sur de Bogotá (1o.) “Bogotá 450 años”. Convocan: Fundación Participar (et. al.). Archivo de Dimensión Educativa (s.f).

Fe y Alegría Santa Librada. Nido de Amor, Realidad y reto. 1991.

Plan General de Formación de los grupos del CEC-1998

Programas del Festival de Cultura Popular en Bogotá (1o.). Participó Kerigma con “El muerto resucitado”